



*Cien Años
de
Amor a la
Vida:*

María Astudillo

Montesinos

LUCIA ASTUDILLO LOOR

*Bienvenidos
de
Mar a la
Vida:*

*María Astudillo
Montesinos*

Cuenca, diciembre de 2006

LUCIA ASTUDILLO LOOR



Cien años de amor a la vida: María Astudillo Montesinos

© 2006, *Lucía Astudillo Loor*

Derechos de autor: 025819

ISBN-13: 978-9978-45-668-2

Prefacio

Denise Pini Rosalem da Fonseca

Diseño gráfico

María Mercedes Moreno

Dirección general

Denise Pini Rosalem da Fonseca

Revisión de textos

Modesto Ponce M.

Asistente de publicación

Mónica Romero Espinosa

Fotos

Heidi Bauer

María Mercedes Moreno

Eduardo Villacís

Archivo familiar de María Astudillo Montesinos

Archivo del Museo de los Metales

Impresión

Grupo Impresor

Edición

Museo de los Metales, Cuenca

Historia y Vida, Quito



Colección digital

*Patrimonio Cultural Inmaterial
del Ecuador (1998–2018)*

www.parolecorp.com.br (Publicações)

Astudillo Loor, Lucía. Cien años de amor a la vida: María Astudillo Montesinos. Cuenca, Museo de los Metales, Historia y Vida, 2006.

Prefacio de Denise Pini Rosalem da Fonseca.

140 Ilustraciones, 144 páginas.

Todos los derechos de publicación y reproducción integral o parcial de esta obra se reserva el Museo de los Metales de Cuenca.

Queridas Guardianes del Futuro:

A menudo pensamos que la historia se escribe solo en los grandes libros o en los monumentos de piedra. Sin embargo, creemos que lo que realmente sostiene las identidades de nuestra sociedad son los "*sencillos elementos del quehacer cotidiano*". Esas pequeñas acciones que construyen quiénes somos día tras día.

Hoy queremos entregarles una ofrenda: gracias al apoyo de quienes creemos en el valor de nuestra memoria, hemos contribuido a la digitalización de cinco obras publicadas por *Historia y Vida* y sus aliados institucionales, entre 1998 y 2018: *Secretos de Alacena*, 1998; *De la cocina de ... Manabí*, 1999; *Esencia Cuencana*, 1999; *Cien años de Amor a la Vida*, 2006; y *Buen Pago a los Acreedores*, 2018, hoy disponibles libremente para ustedes en:

www.parolecorp.com.br (Publicações).

¿Qué es lo que reciben en estas páginas?

Reciben la herencia de nuestras abuelas, bisabuelas; de nuestros más lejanos antepasados. De aquellos hombres y mujeres que mantuvieron las tradiciones vivas, nutriendo a sus familias no solo con alimentos, sino con amor, unión, prosperidad y valores humanos. Ellos, desde sus cocinas y sus quehaceres diarios, nos dieron una nutrición que va más allá de lo físico: nos enseñaron la honradez, la cultura del trabajo y el ingenio para salir adelante ante la adversidad. Sus "*escritos femeninos*", antes guardados en baúles, son hoy un tesoro que forjó nuestra identidad ecuatoriana.

Esta iniciativa de la editorial *Historia y Vida* se inspira en la visión de la UNESCO sobre el *Patrimonio Cultural Inmaterial*. Este concepto nos enseña que el patrimonio no es algo antiguo y estático, sino una práctica viva que se transmite de generación en generación. Es aquello que nos da un sentimiento de identidad y continuidad.

Al entregarles estos libros digitales, los invitamos a convertirse en los nuevos **Guardianes del Valor de las Herencias e Identidades Culturales del Ecuador**. Les pasamos este legado para que, al conocerlo, puedan protegerlo con orgullo y mantener viva la memoria de quienes nos precedieron.

A menudo, lo que sostiene las grandes obras humanas – sean ellas imponentes edificaciones o sofisticadas construcciones culturales - son las estructuras tradicionales compuestas por los sencillos elementos del quehacer cotidiano de sus constructores.

Denise Fonseca

Historia y Vida (ASTUDILLO & MORENO 2018: 13)

Ecuador, diciembre de 2025

Con la esperanza puesta en ustedes,

Los Guardianes del Presente

Ana María Avila Loor

José Patricio Moreno Loor

Ma. Emilia Guarderas Moreno

Ana María Ruperti Loor

Juan Pablo Moreno Loor

Ma. José Guarderas Moreno

Carlos Salazar Sánchez

Lucía Astudillo Loor

Ma. Mercedes Moreno Loor

Denise Pini Rosalem da Fonseca

Lupe Gutiérrez Loor

Patricia von Buchwald

Diana Gutiérrez Loor

Ma. Cristina Avila Loor

Roque Guarderas Izurieta

Eliana Leonor Valencia Vallejo

Ma. del Carmen Moreno Loor

Sylvia Vélez Velasco

Gloria Astudillo Loor

Ma. del Pilar Moreno Loor

José Bolívar Avila Loor

Ma. Dolores Gutiérrez Loor



María Astudillo Montésinos



EMPACADORA DEL PACIFICO S.A.



DESDE 1992



Comida tradicional



solución de cobranzas



Índice

Prefacio <i>De lo bendito, poquito</i>	7
El Amor a Dios	15
<i>De Septenario y religiosos</i>	27
El Amor a la Familia.....	39
<i>De familiares y allegados</i>	59
El Amor a la Inventiva	65
<i>De habilidades y manualidades</i>	93
El Amor al Juego	97
<i>De juegos y jugadores</i>	101
El Amor a la Alegría	103
<i>De humor y humanidad</i>	108
El Amor a la Pluralidad	113
<i>De verdades e ilusiones</i>	119
El Amor a su Tierra	121
<i>De Cuenca y su gente</i>	122
Una mujer cuencana: conservadora y extraordinaria	129
Apéndice	
<i>Genealogía de la Familia Astudillo</i>	134
<i>Genealogía de la Familia Montesinos</i>	137
<i>Árbol genealógico</i>	139
<i>Bibliografía</i>	140
<i>Glosario</i>	144

De la bendita, poquita

Siempre que se cuentan historias de una comunidad específica, buscamos despertar su memoria social y, así, contribuimos a comprender y replantear el presente y sentar las bases de acciones futuras. De allí la importancia de la Historia, tomada como ciencia por el mundo occidental. Desgraciadamente, a lo largo de los dos últimos siglos, la ciencia Historia ha asumido un aspecto de monumentalidad, con el resultado de un amontonamiento de fechas y hechos que buscan extender puentes entre las elites del presente y del pasado. Los demás agentes sociales han quedado alejados del cuerpo monumental de la Historia de nuestras *rex publicas*, tales como las mujeres, los niños, los ancianos, los artesanos y artistas populares, y tantos otros.

La obra que presentamos camina en contravía a esta forma de historicismo, y ofrece material de reflexión sobre la vida cotidiana de Cuenca a lo largo de un siglo, desde el punto de vista de María Astudillo Montesinos, una gran memorialista cuencana. La autora, su sobrina Lucía Astudillo Loor, busca reconstruir la cotidianidad del quehacer cuencano a través de una compilación de pequeños sucesos locales y con limitada resonancia en la Historia oficial, pero que son extremadamente significativos para todos los miembros de las muchas “repúblicas” que quedan al margen de la Historia de la República.

Hay dos claves de lectura para este libro. La primera, que ya se hace presente desde su título, son sus paradojas o, más bien, la invitación a que el lector descifre las aparentes dualidades que el libro contiene.

La segunda es el Septenario, simbolismo y fiesta, puesto que alrededor del número siete está estructurada la obra: siete son los amores de María, las dimensiones de su vida. El número siete parece perfecto para expresar la sumatoria de sus vivencias. Curiosamente, siete es también el número que representa el concepto de totalidad en la tradición judío-cristiana, que simboliza la perfección, o sea, siete es el número que expresa a Dios. No por otra razón, siete son los días de celebración del Cuerpo de Cristo hecho pan para nutrirnos en todas las dimensiones.

Coincidentemente, del Septenario se ha ocupado personalmente María, siquiera durante la mitad de su longeva vida. Como perfecta creyente, lo ha hecho para dar satisfacciones y honra a Dios. Sin embargo, también lo hizo por propio gusto, pues, para ella, en la vida hay que *pensar*

más en lo que hacemos suceder, que en lo que nos sucede. Y si el tema es “darse gustos”, ella nos enseña además que hay que *gozar de los días, pues es más tarde de lo que lo imaginamos*, lo que expresa con claridad su percepción de las dicotómicas dimensiones de placer y religiosidad, finitud y eternidad en la experiencia humana. Puede parecer una paradoja, pero no lo es.

De falsas dicotomías como estas está repleto el presente trabajo. Compleja por naturaleza, la memorialista es única por su historia personal, inteligencia, perspicacia, incontables habilidades y longevidad. Sin embargo, por su compromiso con las tradiciones religiosas, sociales y culturales de Cuenca, ella es también una representante paradigmática de los valores éticos y estéticos de la ciudad. Ella es como la define la autora: “Una mujer cuencana, a la vez conservadora, extraordinaria y de mente amplia”.

Detengámonos a explorar las paradojas. Comencemos con uno de sus dichos preferidos. *De lo bendito, poquito* sugiere una opción por lo mundano, por lo no religioso, o sea por lo profano. Eso podría creer cualquiera que no conozca a Marujita, porque después la expresión va seguida por muchos rosarios *suchus*, rezados en trasgresión con una mezcla perfecta de obediencia y fe por una mujer que dedicó su vida a la religión.

Los valores estéticos de esta obra contienen matrices europeas, como era corriente en toda Latinoamérica especialmente a comienzos del siglo XX. La moda, las lecturas, los juegos, los instrumentos musicales y hasta las canciones ejecutadas venían de Europa. Al menos una vez en la vida era menester viajar al Viejo Mundo para encontrarse con el propio pasado. Pero la memorialista reconoce que su *shungu* es verdaderamente feliz cuando ella puede decir: *¿Imashuti canguí?* o *¡Shamuy micungui!* y ser comprendida por los seres tangibles de su presente. Claro que el *Vals a Leonor* nos emocionó al recordarnos a seres ausentes, pero cuánta emoción no habría también en las fiestas animadas por las mágicas manos deformes de Rafael Carpio al piano que, seguro, por allí metía *Chola cuencana* y tantas otras de las mejores piezas musicales de la ciudad. Y como no emocionarse ahora con las manos de María sobre el teclado, que mantienen vivas muchas de unas y otras canciones.

De estética barroca, con fuerte tonada hispánica, Cuenca está llena, así como las obras artesanales de María. Lo notable en ella, así como en Cuenca, es que la reproducción de modelos europeos de belleza y ornamento vienen inventivamente ejecutados con materiales y técnicas marcadamente cuencanas. El resultado es como ella: obediente y trasgresor,

conservador y extraordinario, paradigmáticamente cuencano y cargado de identidad.

Muchas veces en esta obra el lector tendrá la nítida certeza de que importa menos aquello qué se cuenta que la forma cómo se lo cuenta. Se presentan ante los ojos escenarios de hoy y de antaño que, narrados con ornamentos de cuencanismos y quichuismos, recuperan contenidos y sentidos olvidados. Un ejemplo es el Galpal del Yanuncay, que visto por los ojos de María desde la terraza del Bello Horizonte, recrea referencias de pertenencias emocionales que devuelven Cuenca a los cuencanos.

En sus recuentos, en cada sesión realizada por la autora a propósito del libro, quedan claras las tensiones existentes entre patrones y empleados, representantes de la Iglesia y religiosidad popular, fe y fiesta, esencia y vanidad, valores y prácticas sociales. Pero luego asoma una respuesta ocurrida, un chiste de buen gusto, un cuencanismo, un quichuismo dulzón, de modo que el lector “re-conoce” y siente a Cuenca. Son esos pseudo-dualismos sistémicos que alimentan el quehacer cuencano en la misma medida que el mote pillo lo hace. De todas estas paradojas cuencanas María habla sin miedo a la verdad, con la sabiduría de los años y un corazón de niña.

De amor está hecho este libro. Amor de la autora por sus ancestros; amor de una cuencana por su tierra; de una mujer sabia por la vida. De un verdadero amor a Dios se ha tejido esta obra, casi surrealista para un mundo secularizado.

Así como en la estructura del libro, la celebración cuencana del Septenario está dividida en siete estratos, organizados en los siete días de la fiesta. En la ciudad, la forma como se organiza el conjunto habla de representaciones sociales, tomadas en sus dimensiones institucionales y económicas. Pero los simbolismos actuales, creados a partir de la religiosidad popular cuencana, agregan a la celebración una dimensión cultural que trasciende lo religioso. En esos simbolismos se inspiró la autora para construir la arquitectura del libro.

Los amores de una mujer soltera quizá suenen a paradoja. Justamente este libro descifra esta paradoja. En su vida, como en el Septenario, el amor a Dios constituye la razón central de la existencia.

La familia es el eje sobre el cual gira la vida de María, así como la fiesta del Septenario se hace del compromiso de todas las familias cuencanas involucradas: sacerdotes, pirotécnicos, dulceras, obreros, etc. El Septenario es

una celebración de la familia cuencana.

Lo que en María se presenta como creatividad en artesanías, en el Parque Calderón se reproduce durante las celebraciones del Septenario bajo la forma de dulces coloridos y plenos de significados simbólicos. Transformación del amor divino en belleza y dulzura mundanas, tangibles y apreciables.

La dimensión de fiesta popular de la que se ha revestido la celebración de Corpus en Cuenca tiene mucho que ver con lo que María considera ser el gran patrimonio familiar: el sentido del humor y el disfrute del placer. Vivir la fiesta, la celebración del Santo o del Cuerpo de Dios es, para ella, como lo fue para su padre y lo es para los cuencanos, lo que hace a uno ser verdaderamente *cushi*.

Los pirotécnicos, con sus castillos de colores, dan al Septenario una dimensión de juego, por supuesto muy cuestionada por la propia Iglesia, por acercar en demasía lo sagrado a lo profano. Para María este juego es, como los otros juegos que le fascinan, una parte indispensable de la tradición cultural cuencana, de continuidades familiares, de contacto con lo lúdico, además de constituir un estímulo para los pirotécnicos y sus familias.

El Septenario es una fiesta de celebración del misterio de la Eucaristía, la oportunidad que nos ha dado Dios de estar en Su presencia y conocerlo íntimamente. Por esta razón es principalmente una celebración de revelación, conocimiento y pluralidad. Para María el conocimiento comienza y termina en Dios, discurriendo de allí su gran interés por temas y tradiciones locales que al Señor se refieren.

Finalmente, el amor a Cuenca que emana de María se ha hecho tangible en los últimos 50 años, todos los lunes de Corpus, cuando las señoras y señoritas priostes dan culto al Santísimo Sacramento.

¡Y eso, toda Cuenca lo conoce y lo vive!

Que me perdone el Dr. César Andrade y Cordero por la apropiación no autorizada, pero creo que se puede decir que María es para el Septenario cuencano como la chicha de jora para los runas.

Quito, septiembre de 2006.

Denise Pini Rosalem da Fonseca



*María Astudillo Montesinos. Cuenca, 5 de enero de 1925.
Archivo familiar de María Astudillo Montesinos*



Lucía y María. 1992

*Das voces cuencanas,
unidas por la sangre y el cariño,
cuentan esta historia
de amor a la vida*

Modesto Ponce, 2006.



El Amor a Dios

Septenario


El Septenario es una fiesta de tradición cuencana. Constituye una de las manifestaciones de la mejor tradición popular de Cuenca. El Septenario como acto religioso y litúrgico se realiza por la mañana y la tarde en donde predicam los mejores oradores de la ciudad tanto en la Sta Misa como por la tarde antes de la procesión. En la noche de las vispetas se dan cita una multitud de gente para contemplar los fuegos artificiales, mirar la diversidad de globos, oír la música y aplaudir los castillos. El altar de la Catedral está suntuosamente decorado. El 1 se celebra el trasiego. En todo el contorno del parque se colocan mesas llenas de dulces especiales y exquisitos de los más variados sabores.

Creo que mis cien años de vida con salud y bienestar se deben a mi entrega para realizar la Fiesta del Septenario.

María Astudillo Montesinos, 2006.

Dios no puede ser definido sino por la fe. La ciencia se muestra incapaz de negar o afirmar su existencia. Dios no se halla lejos de nosotros sino que nos espera en la acción, en la obra del momento.

Autor desconocido.

 Si rezan estos textos anotados por María Astudillo Montesinos, la tía María. Su fe se ha manifestado en la organización del Día de las Señoras y Señoritas en la Fiesta del Septenario, porque como ella dice: *Enciende primero la vela en tu alma y después inflámala en la iglesia.*

La Fiesta del Corpus o Septenario, llamada así porque los festejos duran por lo menos siete días (aunque en ocasiones se alargan hasta diez), después del jueves de Corpus, tiene una larga tradición que se remonta a la época colonial. Esta fiesta religiosa, desde la fundación de la ciudad de Cuenca, en el año de 1557, ocupa un espacio primordial en la devoción de los cuencanos. Leoncio Cordero Jaramillo escribe: “El Cabildo de esta ciudad, en 1562, dictó una Ordenanza por la que se estableció la fiesta, con celebraciones semejantes a las de España, a la que denominó Pacto Eucarístico de Cuenca”.

Esta conmemoración es una práctica religiosa centrada en la Eucaristía, y por el entusiasmo y fe de los sacerdotes, ciudadanos, cofradías, gremios y grupos, que han continuado la tradición por más de cuatrocientos años, a Cuenca se le ha llamado la “Ciudad Eucarística”.

Es interesante anotar que la Fiesta del Septenario coincide en el calendario con las celebraciones prehispánicas del *Intiraymi**, o Fiesta del Sol, que se daban en el mes de junio, en el solsticio, durante la época de las cosechas. Por tal motivo, deben haber constituido la oportunidad para que los religiosos evangelizadores durante la Colonia utilizaran estas fiestas de la Eucaristía como una gran ocasión para incentivar a los indios a convertirse al catolicismo. La custodia con la Eucaristía, brillando como el sol, debe haber impresionado mucho a los antiguos habitantes de la ciudad.

Cuando ocurrió la creación del Obispado en Cuenca, en el año de 1785, a la que Claudio Malo califica “desde el punto de vista de la historia oficial, el acontecimiento más importante de la Colonia en Cuenca” (Malo, 1991:24), la Fiesta del Septenario debe haber adquirido mayor oficialidad, conformados y repartidos los días de celebración entre los distintos grupos sociales.

Para el festejo se requiere de la Iglesia, dirigida por el Arzobispo o su representante, y de los y las sacerdotes de cada día que delegan la organización de su grupo en una persona voluntaria o un comité de apoyo.

*P*riostazgo de cada día comenzará con el culto externo de las llamadas vísperas, para terminar con la procesión y bendición de la tarde y se distribuirá conforme al orden siguiente:

JUEVES DE CORPUS: Arzobispo, Capítulo Metropolitano y Seminarios Mayor y Menor. Cantará el orfeón de los seminarios y predicarán dos neopresbíteros.

VIERNES: clero parroquial, clero regular y comunidades religiosas femeninas (seis sacerdotes arquidiocesanos, dos comunidades religiosas masculinas, quienes se encargarán de los sermones y dos comunidades femeninas, determinadas anualmente, según precedencia). Cantará el orfeón de los seminarios o el coro de las comunidades religiosas si lo tuvieran.

SÁBADO: señores alcalde, gobernador, presidente de la Corte, legisladores, comandante de la Zona, presidente del Consejo Provincial, director de Educación, jefe político y empleados públicos y privados.

DOMINGO: el obrerismo.

LUNES: las señoras.

MARTES: los comerciantes.

MIÉRCOLES: los agricultores.

JUEVES: los doctores.

VIERNES: la juventud universitaria, los alumnos y alumnas de los sextos cursos de los colegios masculinos y femeninos y los niños que hubieren sido inscritos como priostes. (La misa será pontifical).

SÁBADO: el magisterio fiscal, municipal y particular, los talleres profesionales y las señoritas. (Debía referirse a las señoritas jóvenes, porque las mayores siempre lo hacían con las señoras).



Lucía y María Astudillo. 2001



Músico de la banda tradicional. 2006



Palio del Santísimo. Interior de la Catedral. 2006



Dulces de Corpus en el Septenario cuencano. 2006



Agua florida e invitaciones al Septenario.



Castillo en forma de cruz elaborado por Angelita Paredes, 2006



Quema del castillo.



GRAMA
AS MATRONAS
O AZUAYO
ULTO AL
RAMENTO

AL FIESTA
RIO

Las señoras y señoritas que rinden culto al SANTÍSIMO SACRAMENTO en el mes de junio del 2006, invitan a usted a adorar a NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN SU DIVINA MAJESTAD

Los cultos religiosos que tendrán lugar en la Iglesia de San Juan de los Rios el día sábado 3 de junio a las 9h30 con la palabra de Monseñor Luis María de los Angeles por la tarde en el Cerramen a las 18h00 con el Padre Guillermo Andrade, con motivo de la celebración de la Fiesta del Septenario, como también a las vísperas de la Fiesta del Santísimo Sacramento a partir de las 20h00 el día domingo 18 de junio en la Iglesia de San Juan de los Rios.

Cuenca, junio de 2006

DAN CULTO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

- Mónica Delgado Ordoñez
- Julia D. de Loyola
- Gladys Eljuri de Alvarez
- Griselda de Garnica
- Sonia Guillén C.
- Carmela Guillen de León
- Inés Guillen de Moreno
- Sara González
- Beatriz Guerrero de Heimbach
- Carmen Victoria Guillen
- Eleana Guillen
- Norma Heredia
- Susana de Hernández
- Gabriela Hernández
- Leonor Iñiguez de Vélez
- Elvia Iñiguez de Velez
- María Luisa Jerves de Ugalde
- Alicia Jaramillo de Mogrovejo
- Alicia Jaramillo de Malo
- Elvia Juela
- Betsabeth Juela de Espinoza
- Bety Loyola de Cordero
- Luisa León de Medina
- Diana López de Ríos
- María Claudia Larriva de Ríos
- Amada Lituma de Blandín
- Maruja de Maldonado
- María Antonieta Martínez
- Isabel Montesinos de Heredia
- María Elena Moscoso de M.
- Camila Muñoz de Carrasco
- Rebeca Moscoso de Malo
- Laura Malo de Malo
- Yolanda Malo de Malo
- Beatriz Mata de Sojos
- Argentina Malo de Campana
- Lourdes Muñoz Astudillo
- Teresita Moscoso Hermida
- Diana Martínez
- Albita Martínez de Espinoza
- Norita Martínez de Romero
- Leonor Moscoso de Carrasco
- Gloria Malo de Ramirez
- Kaira Martínez de Lara
- Alicia Muñoz de Aguilera
- Yolanda Martínez P.
- Virgina Malo Crespo
- Hilda Neira de Ochoa
- Alicia Neira
- Ana María N. de Astudillo
- Laura Ortega de Enderica

- Gloria Ordoñez de Casajoana
- Gloria Ordoñez de Delgado
- Margarita Otati de Peña
- Eulalia Ochoa de Torres
- Cecilia Ochoa de Mosquera
- Fabiola Ordoñez de Ríos
- Zoila Orellana
- Amparito Padilla R.
- Angelita Paredes
- Beatriz Peña de Karste
- Leonor Pazmiño de Bermeo
- María Antonieta P. de Martínez
- María Ines Rivera
- Anita Ríos de Vivar
- Patricia Ríos de Dávila
- María Inés Rob de Malo
- Ana María Rodas
- Enma Serrano de Terreros
- Lucía Serrano de Corral
- Diana Sojos de Peña
- Ana María Serrano de González
- María Elena Sojos de Vélez
- Elsa Saldaña de Torres
- Rebeca Serrano
- Sara de Salamea
- Rosa Santos
- Lulú Torres de Aguilar
- Cecilia Tamariz de Malo
- Lucrecia Tinoco de Calderón
- María Cristina Torres de Flores
- Carmen Avelina Tinoco de Loyola
- Ruth Terreros
- Enma Terreros
- María Augusta Terreros de Rosales
- Blanca Torres de Muñoz
- Carmela Torres de Velez
- Aida Tosi de León
- Blanca Ugarte de Andrade
- Carmela Ugarte de Rivera
- Beatriz Urgilés de Coronel
- Rosa Valdivieso de Montesinos
- Lola Vintimilla de Sarmiento
- Nelly Villacis de Ríos
- Patricia Vintimilla V.
- Rosa Vintimilla V.
- Bertha Vintimilla V.
- Julia V. de Loyola
- María Rosario Vega
- Sullman Yerovi de Peña
- Melba Zúñiga B.

A lo largo de los años se efectuaron algunos ajustes a este Decreto. Así, por ejemplo, en el Acuerdo sobre el Septenario expedido por Monseñor Vicente Cisneros en el 2005, se ven algunos cambios de días: el viernes lo celebra la Municipalidad, en vez del clero, y el sábado la Universidad Católica de Cuenca, en vez del alcalde y otros; y el siguiente viernes es la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y la consagración a todos los niños de la ciudad. También, a pesar de no estar mencionados oficialmente, desde el año 2005, en el Parque Calderón, el día sábado lo celebran los migrantes azuayos que están en el exterior, quienes envían dinero para hacerse presentes en la Fiesta del Septenario.

Un aspecto exterior de la fiesta son los dulces de Corpus, que se venden en mesas alrededor del Parque Calderón y en el lado izquierdo de la catedral, hacia la calle Sucre. La tía María dice que, desde que ella se acuerda, era usual mandar a hacer dulces de habeas

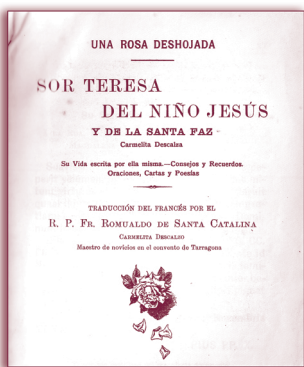
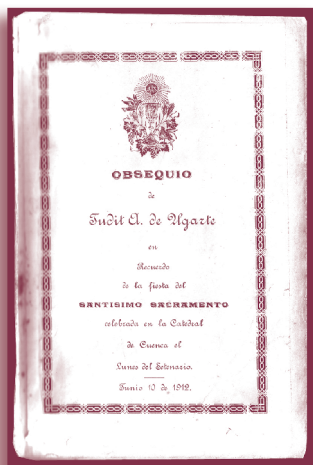
con la gente que sabía hacerlo y enviarlos a regalar a las parientes y personas a las que uno les tenía simpatía. Los dulces más conocidos eran las hostias pequeñas rellenas con manjar, los huevitos de faltriquera, las roscas enconfitadas y de viento, las cocadas, turrones y quesadillas.

Hoy en las mesas se venden una inmensa cantidad de dulces como: arepas, alfajores, suspiros, pequeños dulces de zanahoria y chocolates hechos en casa. El periodista Felipe Cardoso (2006) menciona que la tradición de los dulces de habeas “nació ya en tiempos de la colonia, época en que las monjas y damas de la nobleza, elaboraban exquisitos manjares para regalar a sus allegados como una ofrenda a esta piadosa fiesta”. Era común, entonces, observar como elegantes “cholas portaban estos obsequios de un lugar a otro en bandejas de plata cubiertas con finos manteles” (Cardoso, 2006: 2B).

A comienzos del siglo XX, en el año 1908, una nota de prensa sobre el Septenario se refiere a “cuando descansaba el Santísimo en los diversos altares preparados por los artesanos”. Por lo tanto, se alistaban altares en las calles para que durante la procesión el Santísimo hiciera un descanso. También en otra nota de ese año se manifiesta:

“Septenario: creemos que serán muy animadas las noches del sábado al jueves próximo, según los atrayentes programas que hemos visto; distinguiéndose las vísperas de los militares (parece que ellos tenían su día), de los curas y de los comerciantes; además estos úl-

timos obsequiarán al pueblo el tradicional castillo de mercaderías (podría ser este castillo tal vez un palo encebado con muchos regalos en la punta)”.



También parece que algunas mujeres ricas y connotadas eran priostes del Septenario ellas solas o en pequeños grupos. Citaremos textos de algunas tarjetas conservadas por la tía María. En una invitación del año 1909 constan apenas cinco mujeres: “Virginia Andrade de Andrade, Jesús González de Andrade, Dolores Jáuregui de Arriaga, Julia Mosquera de Vintimilla y Delfina Reyes Arteaga”.

En el año 1912 celebró sola la Fiesta del Septenario la tía Judit Astudillo de Ugarte y como obsequio de su priostazgo entregó el libro *Una Rosa Deshojada, sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, carmelita descalza*. La tía Carmen contaba que otra persona que celebró sola el Septenario fue Florencia Astudillo Valdivieso, pero no hemos encontrado constancias al respecto. En 1914, en una nota de prensa, se dice sobre el Septenario: “El de las matronas: las señoras Rosa Mora v. de Tinoco, Domitila Torres

de Troncoso, Virginia Contreras de Tinoco y las señoritas Virginia Tinoco y Margarita Reyes Arteaga”. En 1926, las señoras que dan culto al Santísimo Sacramento son: “Hortensia Mata v. de Ordóñez, Zoila Jaramillo v. de Peña, Virginia Alvarez v. de Ordóñez, Julia González de Valdivieso, Mercedes Cueva Villagómez, Delia Salcedo de Vintimilla y Rosa Vázquez de Jaramillo”.

Nos parece interesante anotar que, por ejemplo, para el año de 1927, como reza en la invitación, en vista de que el Concejo Municipal se negó

a celebrar su día del Septenario, fungieron como priostes el día viernes “Francisca Dávila de Muñoz, Clementina, María Teresa, Inés de Jesús, Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila, en tanto que el Concejo Cantonal de Cuenca vuelva a cumplir con tan sagrado deber social”.

En 1935, Ángela Torres de Malo, María Esther de Torres, Carmen Lía Torres y María Teresa Torres mencionan en la invitación:

“Las suscritas, que continuando la tradicional y piadosa costumbre de sus antepasados, darán culto al Santísimo Sacramento”.

También se menciona que el prócer de la independencia, general Ignacio Torres, había defendido la celebración de esta tradicional fiesta en la nueva República, pero no hay evidencias documentales disponibles. En el año de 1939, dan culto al Santísimo Sacramento:

“Las señoras Etelvina Vega de Crespo, Filomena Barzallo de Aguilar, Francisca Serrano de Vélez, Guillermina Carrión v. De Vázquez, Inés Salcedo de Ramírez, Julia Vega. v. de Montesinos, Luz Abad v. de Aguilar, Lucrecia Vega de Vega, Leonor Peña de Loyola, Lucrecia Tinoco de Calderón (una curiosidad es que sus hijas lo hacen hasta hoy, a pesar de que ella falleció hace muchos años, en honor a la devoción de la madre), Mercedes Torres de Morales, María Teresa Monroy de Carrasco, Rosa Tinoco v. de Merchán, Rosa Durán de Tinoco, y las señoritas Dolores Torres, Griselda Andrade Molina, Manuela de Jesús Piedra, Mercedes María Díaz.”

En el año de 1946, ochenta y siete señoras y señoritas dan culto al Santísimo Sacramento. La tía María, desde que el Arzobispo Manuel de Jesús Serrano Abad, en el año de 1955, le confiriera la organización, está a cargo del Día de las Damas del Estrado Azuayo, como en los programas de esa época se llamaban. Ana Abad Rodas, en un artículo periodístico (2005), cita a la tía María:

“Monseñor Serrano invitó a todas las dirigentes, a todas las señoras que hacen el Septenario a que asistan a la Curia para nombrar a una persona que se haga cargo. Pero monseñor, vivísimo, yo había sido de su simpatía. Dijo: ‘Permítame que yo les daré primerito mi voto. ¿Que les parece la señorita María Astudillo?’ Entonces todas dijeron pues que sí, pero mentira que me nombraron las señoras, más bien fue él; las otras apoyaron. Eso es otra cosa” (Abad, 2005:5A).

Ella solicitaba a sus amigas del barrio que le ayudasen en ocasiones, y al-



gunas lo hicieron con buena voluntad. Sin embargo, monseñor Serrano manifestó: “Para qué pide ayuda si ella podía hacerlo sola y con buen criterio”. Así que desde hace más de cincuenta años, la tía María viene promoviendo, coordinando y manejando el Día de las Señoras y Señoritas como se lo denomina actualmente. Ella recibió el Septenario con ochenta y cinco sacerdotes. En el año 2006 cuenta con alrededor de ciento cincuenta mujeres.

En los últimos años, sus sobrinas Gloria y yo colaboramos en la organización de la Fiesta del Septenario. Ella nos dice:

Chicas, tienen que hacer un voluntariado de amor a Dios. Yo sé que tú y Gloria pudieran pagar a alguien para que les cobre las cuotas, contraten la banda, visitar a los pirotécnicos, hablar con los sacerdotes, etc. Pero lo más importante es que ustedes den su tiempo.

La Marujita, como también se llama a la tía María, ha tenido un gran compromiso religioso con la Iglesia Católica, sus amigos han sido siempre los arzobispos, obispos y clero en general, aunque con ciertas reservas, porque como dice ella:

Los curas también son humanos y pueden estar equivocados, aunque yo considero que casi siempre están acertados, ellos han estudiado más, se han preparado para su misión. Así, como voy yo a pensar que el padre Juan Abril, que fue redentorista, vaya nunca a estar errado si él es un ejemplo de trabajo comunitario. El padre Juan Abril es fundador de una nueva congregación en Quito que está desarrollándose con entusiasmo. Yo soy muy devota de taya Dios y la Virgen Santísima, yo cada día les rezo y pido que me den todo beneficio, siempre cosas buenas, que me libren de enfermedades de cuerpo y alma y siempre me han hecho todo favor. Yo no cambiaría nada en mi vida porque estoy contenta con lo que Dios y la Virgen me han otorgado.*

Recuerdo que en los primeros años de organización del Septenario, la tía María, la tía Carmelita y un vecino, Rafael Corral Moscoso, elaboraban el programa y gozaban siendo muy filáticos, como ella mismo lo comenta. Años después lo trabajaban en conjunto las tías Carmelita y María y disfrutaban mucho buscando las palabras que a ellas les parecieran adecuadas para expresar lo que sentían. Desde que falleció mi tía Carmelita, en 1976, la tía María siguió realizando los programas, pero no con tanta palabrería.



Creo que los dejó de elaborar en 1989 y desde entonces sólo hace una tarjeta con la invitación y los nombres de las priostes. Un ejemplo brillante se encuentra en el programa del año 1955, del archivo de la tía María, titulado *Vísperas de Luz*, que se refiere a un castillo pirotécnico ejecutado en forma de torre, que arde con fuegos artificiales de distintos colores:

“9:30 APOGEO DE POLICROMÍA. La torre Eiffel llevando en cada uno de sus cuatro frentes un símbolo de la Sagrada Eucaristía y coronada por una alegoría a Jesús Hostia, y una elevada columna en cuya cúspide aparecerá la imagen de Cristo, Rey del Universo, arderá con fantástica combinación de brillantes colores, dando fin a las vísperas.”

La tía María cuenta que para ayudarle a conseguir las priostes, el arzobispo hacía un llamamiento público, por el Corpus, bien sea a través de la prensa, la radio o en el púlpito de la iglesia, y que eran numerosas las mujeres que respondían. *Se va haciendo una devoción y tradición el culto al Santísimo Sacramento y lo siguen celebrando familias enteras, porque tienen fe en la ayuda del Señor.* Dice también que había un dicho que decía: *Tres jueves hay en el año que son los más importantes: Jueves Santo, Corpus, y el Jueves de la Ascensión.*

Cabe anotar que Judit Montesinos de Astudillo, madre de María, fue también prioste del Septenario, como consta en un listado de 1951. Como ya lo mencionamos, con el paso de los años las priostes fueron más numerosas y actualmente tenemos alrededor de ciento cincuenta mujeres quienes dan una cuota cada una. Debemos decir que también hay la prioste generosa, la señora Gladis Eljuri de Alvarez, que da diez veces más.

Con el dinero recibido se pagan los cohetes y castillos de pirotecnia. En el año 2006 comprobamos que en el arreglo de los castillos en el Parque Calderón participaban por lo menos doce miembros de la familia de Angelita Paredes, la contratista para los fuegos artificiales y globos. También se sule a las bandas de música, el arreglo de la iglesia, los predicadores y los recuerdos que este año fueron botellitas de *agua florida**. Si algo queda, se entrega para obras de caridad.

Consideramos que es importante recalcar que algunas señoras fallecidas siguen haciendo la Fiesta del Septenario por algunos años más, porque sus descendientes o parientes cercanos consideran que es su obligación continuar con la devoción de las difuntas.

Otro aspecto interesante es que la tía Marujita coloca a las priostes en un orden especial, sólo por ella conocido. Estuvo muy enojada de que



mi hermana Gloria quisiera ponerlas en orden alfabético, como en efecto lo hicimos para el año 2006. En un diálogo con Catalina Sojos, esta le pregunta:

“¿Quién nombra a las priestes?”

Las señoras me llaman. Es buena voluntad de ellas, responde la tía María

Ella nos cuenta:

A las siete de la mañana se inicia (la fiesta) con la misa que celebra el Obispo (aunque ella sugirió que la misa fuera más tarde, para que las señoras mayores puedan asistir sin madrugar. Hoy celebra Monseñor Luna a las nueve y treinta). Continúa la adoración de los fieles durante todo el día, a las seis de la tarde es el Cerramen del Santísimo, luego la banda de música toca hermosas melodías para que se inicie la procesión, que recorre el interior de la catedral.*

Sobre la tía María y su importancia para la fiesta del Septenario mucho se ha dicho. Susana Klinkitch, en entrevista publicada en el suplemento *Domingo* del diario HOY (1998), opina:

El punto culminante es cuando se asoma el domingo al balcón de la casa de una amiga en el Parque Calderón para vigilar el desarrollo de la fiesta, el cumplimiento fiel de sus pedidos de música a las bandas y la quema puntual de los castillos (Klinkitch, 1998:22).

La periodista termina su artículo diciendo que la tía María “lo hace sin beatería, con una filosofía muy de este mundo, muy cuencana: *Creo firmemente en todo lo que manda crear la Santa Madre Iglesia, pero no en adefesios*”.

El Dr. César Andrade y Cordero, cuyo seudónimo como informador era Gaspar Sisalima, en 1984 opina: “Doña María alienta estas fiestas septenarias, de orden religioso y de labor intensamente social. El Septenario para los cuencanos, es como la chicha de jora para los runas”.

El escritor Alberto Andrade Arízaga, cuyo seudónimo era Brummel, en 1961 escribe: sólo el espíritu de organización, la férvida religiosidad y el entusiasmo clásico de la señorita doña María Astudillo Montesinos, pudo haber determinado el éxito espléndido del mejor de los días Septenarios...

La periodista Ana Abad Rodas, en artículo publicado en el *Diario El Mercurio* (2005) menciona: La señorita María Astudillo Montesinos es

una de las damas cuencanas, cuyo humor, alegría, generosidad y lucidez le convierten en uno de los personajes de la historia de nuestra ciudad, cuya presencia en nuestros días y su buena memoria, nos da la oportunidad de percibir la intensidad de una devoción enraizada en el corazón y en la fe de una comunidad como la nuestra (Abad, 2005:5A).

De Septenario y religiosas

Como tesorera y organizadora del día en que las señoras y señoritas de Cuenca rinden culto al Santísimo Sacramento en la fiesta de Corpus, por 1969, le pagué al Padre Ariosto Crespo, provicario general de la Curia, el dinero para que componga la catedral para ese día. Nos fuimos a ver con Adela Murillo de Malo y Virginia Ordóñez de Vintimilla que tal había arreglado y estaba un adefesio, con unas cortinas muy pobres.

...este arreglo no valía ni para la parroquia más pobre.

Le dije al sacristán que no podía ser, que este arreglo no valía ni para la parroquia más pobre. Éste le había contado todas mis expresiones al Padre Ariosto, quién lleno de furia me mandó a botar la plata, diciendo que vea donde hacer la fiesta, ya que la compostura no me contentaba.

Adela quiso ir a rogarle, pero Virginia y yo nos pusimos de acuerdo para hacer la fiesta en [la parroquia de] Turi. Para esto, hablaríamos con Humberto Espinosa que recorra la ciudad con su carro con alto parlante avisando a las priostes que concurran a las nueve al parque Calderón para trasladarnos en carro y tenía que hablar al cura. Para esto sólo teníamos el día domingo ya que el lunes era la fiesta.

Me llamaron por teléfono y creí que la voz era del doctor Belisario Serrano, hermano de monseñor Manuel Serrano Abad, quien me dice que había sabido mi disgusto y que:

“¿Por que no le había avisado al Obispo?”

“Porque creo se ha de hacer al padre Ariosto”, le contesto.

“Pues cree usted muy mal, porque yo soy el obispo y usted tiene la razón; y dígame que pensaba hacer”.

Le cuento mi proyecto y me dice que se queda asombrado y que verdaderamente lo más difícil era comprender a las mujeres.

Le dije a Cristina Borrero de Corral que me ayude para la fiesta del Septenario. Aceptó complacida y me dijo que tenía la idea de regalar a la catedral un palio elegante bordado por las Carmelitas (pues su sobrina estaba de priora). Le vi tan entusiasmada que en seguida le di el dinero para los materiales.

Me encontré con ella cerca de la Curia y me dice que entremos para contarle a monseñor Serrano Abad el regalo que íbamos a dar. En efecto, nos recibió en una sala cerca de la grada y al contarle nuestra dádiva se enfureció con Cristina y acercándose con las manos a la cara de ella se volvió diciéndome:

“Para qué necesita la catedral otro palio y además, ¿qué significaba esos globos y toda esa pirotecnia que gastábamos en el Septenario?”

Le dije que el palio era un obsequio de las priostes y que los globos eran los mensajes que mandábamos a Dios y que toda la fiesta era en acción de gracias.

“Entiendan -nos dijo- que si quieren dar algo de recuerdo del Septenario háganlo con plata propia y para que aprendan les voy a traer la Rerum Novarum”.

“¿Qué será eso?” me preguntó Cristina

“¿Tal vez alguna disciplina?, le contesté.

“¿Y ahora, que hacemos?”

“Correr pues”, le dije y salimos antes de que regrese. Anegada en llanto me dijo:

“Desde este momento yo me separo de ayudarte en el Septenario, allá vos.”

Al llegar a casa le mandé [al Monseñor] todas las cuentas y la lista de las priostes.

Nos fuimos a la finca con mi hermana Carmela y llega allí monseñor Serrano, muy amable. Al despedirse, pone sobre la mesa los papeles que le mandé, sin decir nada...

Me encuentra monseñor Manuel de Jesús Serrano en la calle acompañado del Padre Manuel María Palacios y me pide que le dé los fuegos artificiales que yo no había quemado en las vísperas del Septenario por la lluvia.

... los globos eran los mensajes que mandábamos a Dios

... que se le honre a su Madre, la Virgen Santísima, antes de que a su abuela, Santa Ana.



Bauer

María junto a uno de sus altares. 2005



Moreno

Altar Mayor de la Catedral de Cuenca. 2006

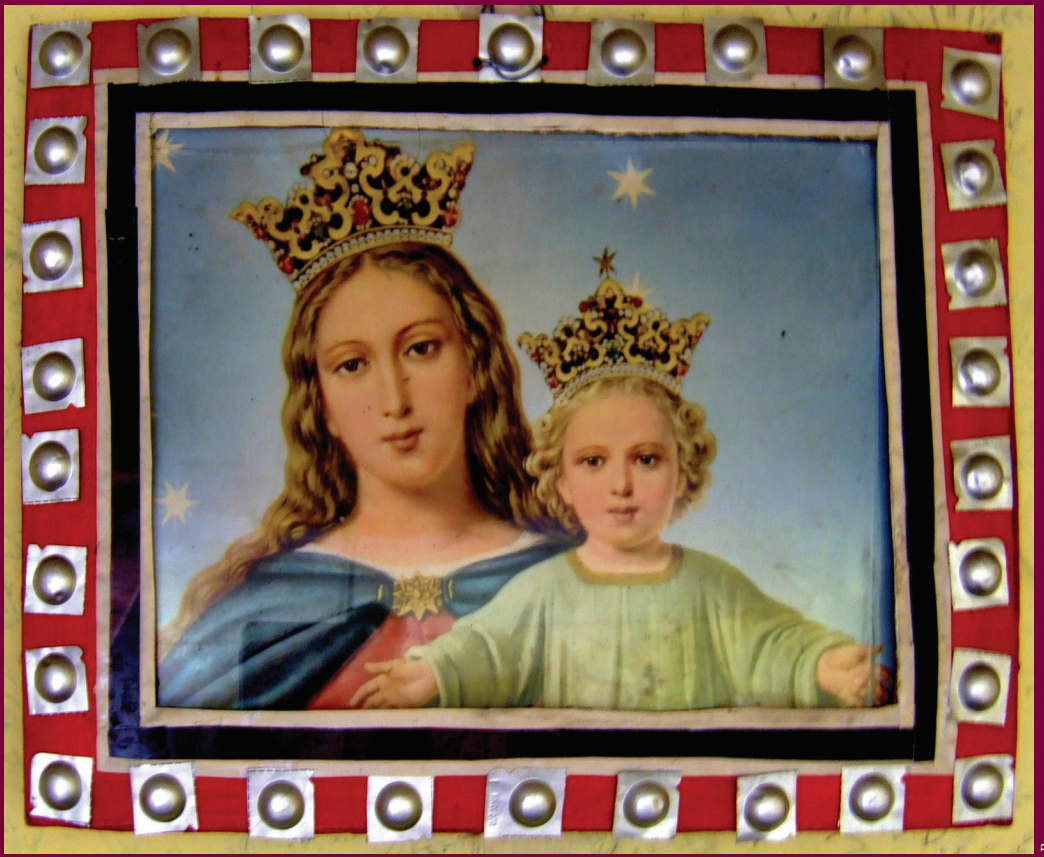


María recibe la comunión de S.S. Juan Pablo II. 1985



Diversas tipologías de la Custodia Eucarística. 2006





Virgen María Auxiliadora con marco decorado con envolturas de pastillas. 2004

Bauer



María en el bautizo de sus sobrinos bisnetos. Quito. 2006



✱ ! Marzo 19 de 1962 ✱
 Un Milagro
 En este dormitorio sucedió un caso inexplicable con el cuadro de la Sma. P. Auxiliadora con el niño quien se nos manifestó de la siguiente manera: Había colocado yo este cuadro en la pared encima de una ventana asegurándole la parte alta con una tira del tumbado y la baja con dos clavos. Al venir de Cuenca con Rosa y abrir el cuarto vemos q' la Sma. P. había desaparecido encontrándose colocada en el segundo piso de una mesita q' hacía de pelador a tres met. de distancia con el frente hacia adelante y recostada del lado izquierdo. En la pared los clavos no se habían movido.
 Como esto está al margen de toda razón he sentido únicamente q' este cuarto quedó iluminado con la brillante claridad de este prodigio. ¡Madre mía! ¿sois la más brillante joya q' poseo?
 María Astudillo

Le dije que ya no los tenía, porque regalé los castillos a los sacerdotes del Corazón de María.

“Me siento defraudado -me dice- porque yo contaba con esos fuegos para celebrar la fiesta de Santa Ana.”

No se azare -le digo- porque seguramente el Señor ha de estar contento de que se le honre a su Madre, la Virgen Santísima, antes de que a su abuela Santa Ana.”

El Padre, riéndose, me dijo que había contestado muy bien.

Todos los dirigentes del Septenario, monseñor nos convocó a una reunión en la Curia para una asamblea. Concurrió Cornelio Malo Crespo, una persona muy buena, muy devoto, pero muy austero y le dice a monseñor Ernesto Álvarez que nos debe enseñar a pensar para que no gastemos la plata en las vísperas de las fiestas del Septenario.

... imitábamos el evangelio de la Magdalena

Yo le dije que eso conmigo no se podía porque nosotras, las sacerdotas, imitábamos el evangelio de la Magdalena, donde el Señor le dijo que estaba muy bien lo que hacía: derramar perfume a los pies del Señor y que ese acto tenía que ser recordado siempre.

Todos los presentes me aprobaron lo que dije y Cornelio permaneció en silencio. Monseñor me dijo unas palabras bonitas haciéndose a mi favor, para que la fiesta del Septenario continúe con globos y cohetes.

Si creo en el Santísimo, tengo que demostrarlo exteriormente, dar ejemplo de mi fe.

Además con esa fe y ese acto externo ayudo para que los pirotécnicos tengan su forma de vivir.

Cuando llegó monseñor Alberto Luna Tobar, me fui a darle mi renuncia como organizadora del Septenario y me dijo que haga un año más para escoger a la persona que deba reemplazarme.

... que haga un año más

Al año, me acerqué para saber cuál era la persona que había elegido y me dijo una de las tres candidatas que él había escogido, porque todas las tres eran de su pleno gusto (y que conste que yo le había pedido solo una persona). Ellas eran mis tres sobrinas Lucía, Alicia y Gloria.

Así que, sigo haciendo la fiesta, por ya cincuenta años.

Creo que mis cien años de vida con salud y bienestar se deben a mi entrega para realizar la fiesta del Septenario.

Le contraté al padre Joaquín Martínez para que predique por la tarde en la fiesta del Septenario. Le mando la invitación con el programa, la misa era a las 5 y el Padre no aparece.

Me puse muy angustiada y llamándole a otro sacerdote me dijo que no me preocupe que él irá a decir la misa y predicar, le agradecí mucho y predicó muy bien.

De vuelta a casa vino el padre Joaquín y estaba muy azarado, pues me dijo que se había equivocado en la hora, creyendo que era a las seis la misa y quiso devolver la plata, pero no le recibí y le dije que ya no se preocupe, que muchas veces pasa un olvido al no recordar las horas por vivir.

Pienso que esto le pasó hoy al padre, pero mañana podría pasarnos a nosotras.

Le pagué a un muchacho que le servía a monseñor, Miguel Crespo Cordero para que repique las campanas, las cuales no sonaron en ningún momento.

Le di la queja a Miguelito y me dijo que seguramente no ha de haber repicado por temor de que se deterioren las campanas.

“Yo ya le pagué, ¿Y la plata?”

“De eso sí que no sé”, me dijo. Y así perdí la plata de la tocada de las campanas. Creo que Dios debe haber escuchado las campanas que sonaban en nuestro interior.

Me fui con Leonor Jerves de Calero al Seminario de Monay para darle una plata que me sobró del Septenario al padre Blas, un español, para que les dé a los pobres. Nos dijo que esa plata la iba a ocupar él, ya que no tenía carro para ir a la ciudad.

A los pocos días de esta dádiva hubo una fiesta en honor a la Santísima Virgen de la Universidad. El celebrante era él y asistieron personas notables de la ciudad. Al acercarme a saludarle con algunas personas, me recibió enfurecido diciéndome que yo mal-

...mañana podría pasarnos a nosotras.

...las campanas que sonaban en nuestro interior.

...ellas no son mis amigas.

gastaba el dinero del Septenario dándoles a los pirotécnicos. Le contesté que ellos también merecían porque eran pobres y trabajaban.

Luego, abruptamente, y sin venir al caso me increpó:

“¿Y de que cree usted que viven las prostitutas?”

“No sé padre - le respondí- ellas no son mis amigas.”

Salió enseguida sin despedirse. Las señoras que oyeron esto me dijeron que no haga caso, que estaba muy bien lo que hacía y que las priostes me daban la plata para la fiesta del Septenario.

Muy de madrugada vino el pirotécnico David Hurtado a mi casa para contarme que la monja guardiana de la catedral había hecho quemar todos los armazones de los fuegos que él había encargado dejándolos en un rincón (mini sala), o sea tras la puerta de la iglesia.

Me fui enseguida a preguntarle a la monja y me dijo que estaban molestando y que los había hecho quemar por la noche:

“Si usted hubiera visto como ardían esos pajarracos”, me contestó, extendiendo sus brazos y aleteando con las manos, muerta de gusto.

Le pregunté que si ella creía en el infierno.

“Por esa creencia me hice monja”, me replicó.

“Pero sepa que con seguridad usted se irá allá -le dije llena de indignación- porque no es posible que en el corazón de una monja exista tanta maldad. ¿No sabe que esta pobre gente vive de eso?”

Y salí enfurecida, encontrándome con el padre Stanley Enriques Cornejo a quien le di la queja, diciéndome éste, en son de broma, que no me preocupe, que le haga poner a la monja en la punta del

castillo a que se quemé, para contento de todos.

Le tuve que rogar al pirotécnico y pagarle de nuevo todo lo que había perdido, por supuesto con mi plata, a que haga de nuevo todo.

La señorita Rosa Ortiz, amiga de mi hermana Carmela, tomándose mis atribuciones se había ido a la Imprenta Amazonas para que le impriman una cantidad de folletos como recuerdo del Septenario, en el que se le pedía a Dios ser humilladas, golpeadas y ultrajadas por amor a Él.

Al leer esto me horroricé y le dije que yo le pedía al Señor que me libre

...había hecho quemar todos los armazones de los fuegos

de todo pecado y de toda desgracia de cuerpo y alma y que no podía repartir de recuerdo tanta brutalidad.

Ella consiguió lo que pedía porque más tarde supimos que un sacerdote le pegó y le botó al suelo.

...se le pedía a Dios ser humilladas, golpeadas y ultrajadas

Una señora vino a reconvirme que en la tarjeta de invitación de las priostes su nombre iba muy atrás y quería que le nombre entre las primeras. Le dije que yo les ponía por orden de edad más o menos. A lo que me respondió, que si así era, que le aleje más.

La idea de juventud es un tesoro más valioso que cualquier deseo de escuchar el nombre primero.

...su nombre iba muy atrás

Una prioste me dijo que como no había oído su nombre ser pulpeteado* en la lista que el padre avisaba nombrando a las priostes para el año venidero, no quería volver a hacer la fiesta como prioste, porque para ella era muy importante oírse nombrar por el cura en el pulpito.

Para algunas personas la forma externa es muy valiosa y hay que respetar el criterio ajeno.

no había oído su nombre ser pulpeteado

Una amiga me encontró en la puerta de la iglesia y me llamó la atención sobre el dinero que derrochaba en la fiesta del Septenario, que si no tenía miedo de condenarme.

Le repliqué diciéndole que sepa que el rey David en su salmo dice que debemos celebrar la fiesta del Señor con la mayor pompa y aparato, levantándole vistosos pabellones. Y que yo creía que en la noche del Septenario el cielo bajaba hasta el pueblo y era la noche en que hablábamos con Dios por medio de los castillos, de los globos, de los cobetes, de la música con sus mensajes de amor y belleza y también con los dulces de Corpus alrededor del parque, que nos proporcionaban una fiesta al paladar.

...era la noche en que hablábamos con Dios

Se quedó anonadada con tanta palabra, más aún cuando le dije que el reino de los infiernos estaba en ella, porque era tan austera y que haría lúgubre la vida de cuantos la rodeaban. Se quedó en silencio y nos separamos.

Aquí el refrán: “Quién dice lo que quiere, oye lo que no quiere”.

Le dije a mi gran amiga Virginia Ordóñez de Vintimilla, quien era una persona muy generosa y afable, que monseñor Manuel Serrano me había dicho que le vea a ella a que me ayude en el Septenario y me dijo que encantada. Así fue y ese año colaboró conmigo.

Mas el siguiente año, Manuel, su esposo, que era liberal, se había opuesto y le escribe una tarjeta a monseñor diciéndole que renunciaba su esposa al nombramiento que le había dado. Me cuenta monseñor de la tarjeta que había recibido y me dice que usted mismo quiso ver a otra persona, pero que él sabía que yo sola me bas-

...renunciaba su esposa al nombramiento

taba.

Le agradecí mucho sus palabras de confianza y de elogio que me dedicaba.

En la noche de vísperas del Septenario del día de las señoras y señoritas, estaba con el doctor Blasco Peñaherrera Padilla y su familia gustando la fiesta desde la casa de Adela Murillo Ordóñez, frente al Parque Calderón.

Al elevarse un globo grande le digo que puede hacer un pedido al Señor y que Él le ha de conceder.

...que haga el pedido

“¿Qué debo hacer?”

Le digo que cierre los ojos, que junte las manos y que haga el pedido.

Al poco tiempo le nombraron candidato y luego salió elegido Vicepresidente de la República. Al felicitarle le recordé como su súplica había sido atendida porque creo que su pedido había sido para ese cargo. Me agradeció mucho y me dijo que sí.

La vida está llena de peticiones positivas que luego son atendidas si uno tiene fe.

Nos íbamos a Jerusalén y me fui a despedir de monseñor Luna. Me dijo la madre Rosita, su asistente, que no podía atenderme porque estaba en una reunión con todos los sacerdotes de la provincia.

Me contrarié mucho y al ver mi azar la Madre me dijo: “No se preocupe, en este momento voy a darle su recado”.

En efecto se fue y regresó con monseñor, quien al oír que me iba vino en seguida a darme un abrazo con una gran recomendación para los padres Carmelitas en donde había sido rector en el Monte Carmelo durante dos años. De hecho, los padres de allá nos atendieron muy bien.

...estaba en una reunión con todos los sacerdotes

Una amiga internacional de Lucía, Inés Chamorro, Directora de Patrimonio Cultural de la Organización de Estados Americanos (OEA), venía a Cuenca a visitar el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), a Gerardo Martínez Espinoza, a Claudio Malo y sus seguidores. Lucía le traía siempre a la casa y a la finca.

Ella, en una ocasión, vino a verme con un aparato que decía que recogía la voz de uno [una grabadora]. Quiso que yo le contestara algunas preguntas sobre el Setentenario y mi vida, pero las palabras se atragantaban en mi garganta y no me salía nada interesante. Creo que era turbación ante el avance de la tecnología. Así que le dije:

...me hacen perder la voz

“Inesita, usted sola es muy bienvenida, con mucho cariño a mi casa pero, por favor, no traiga aditamentos que, con solo mirarlos, me hacen perder la voz.”

Estaba yo rezando en la capilla del Santísimo de la catedral antigua cuando entra una india que lloraba y se pone a gritarle al Señor que le ayude porque había perdido la plata que el marido le había dado para comprar.

“Ahora si me huicupará* y huañugtará”, decía.

Oyéndole me compadezco y le regalo 30 sucres. Margarita Landívar le ayuda con 20 sucres, consolándole en su pena, ya que su pérdida había sido de 50 sucres.

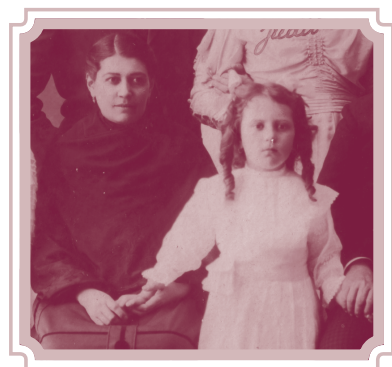
Yo me quedé admirada de cómo el Señor oyó su súplica dándonos corazón para remediar su angustia.

Ahora si me huicupará y huañugtará

El Amor a la Familia



Familia Astudillo Montesinos. ca. 1912



María y su mamá

Mamá siempre decía “**de lo bendito poquito**”. Por eso es que yo hasta ahora sólo rezo el rosario de La Inmaculada con tres Ave Marías en cada misterio. Además hablaba de que, como mujeres y solas, porque habíamos decidido permanecer solteras, debíamos ser fuertes y luchar por sobrevivir bien en la vida.

María Astudillo Montesinos, 2006.

Es siempre un poco difícil hablar sobre una persona que está tan íntimamente ligada a mi vida y a quién he valorado como una segunda madre. Aún más, es muy complicado escribir sobre María Astudillo Montesinos, por su complejidad misma, por ser una mujer independiente, a la vez que muy creyente, que se mantuvo fiel a sus propias ideas y conceptos, fundamentada en su elevada autoestima.

¿De dónde ha venido su auto confianza, tan pionera y precoz, para una mujer nacida a comienzo del siglo XX?

Son cien años desde el remoto 5 de abril de 1906. Aunque algunas malas lenguas en Cuenca dicen que ella podría tener algunos años más, yo no lo creo, pero pudiera ser. A las mujeres de la familia nos gusta, nos atrae y nos fascina ocultar la verdadera edad, aunque en nuestra ciudad es muy difícil camuflarla, pues todos nos conocemos. Pero, por lo menos, nos hacemos ilusiones. La verdad es que la tía María nos recomienda:

Chica, nunca digas tu verdadera edad, porque la gente en Cuenca es suspicaz y si dices 30 años ellas han de pensar que tienes 33 y que te mermas tres.

También dice:

Nadie tiene más edad que la que dice, porque la edad que confiesas en tu vida es la que tú sientes que has vivido.

Además, añade:

Tú puedes pararte en tus años y ver tranquilamente pasar el tiempo sin que éste pase por ti.

Lo cierto es que en nuestra familia nunca hemos festejado un cumpleaños. Más bien nos olvidamos de ese día que, para otros, tiene tanta importancia. Nosotros celebramos el día del santo.

Pero, regresemos a nuestra pregunta original: ¿De donde viene la autoestima de tía María? Ella cuenta:

Mamita Judit me quería mucho, era una persona muy hermosa físicamente, pequeña, morena y con ojos grandes, pero muy austera y seria. Era una mujer práctica, que se preocupaba de la cotidianidad y del diario vivir. Ella me enaltecía todo el tiempo y de tanto alabarme me hizo hábil y confiada en lo que yo podía hacer. Mucho influyó en mí porque yo le amaba y seguí al pie de la letra sus enseñanzas. Siempre me decía que

uno tiene que pensar mucho para actuar y que no se debe tener una fe ciega, ni aún en lo que los curas enseñaban, que hay que dudar de todo y de todos, porque dudar es aprender. Siempre decía **de lo bendito, poquito**, por eso es que yo hasta ahora sólo rezo el Rosario de La Inmaculada con tres Ave Marías en cada misterio. Además hablaba de que como mujeres y solas, porque habíamos decidido permanecer solteras, debíamos ser fuertes y luchar por sobrevivir bien en la vida. Ella sabía llorar muy bonito. Yo me acuerdo cuando murió mi hermana Josefina muy jovencita y mamita lloraba con tanta gracia y propiedad, que yo me quedaba admirada de verla sufrir con tanto aplomo. Mamita decía que “la gente de Cuenca es muy curuchupa*, a veces fanáticos como mi esposo Remigio Astudillo Chica”. Así que nos teníamos que cuidar y obrar siempre correcta y moralmente, pero no hacer caso de las habladerías, porque si no, estábamos condenadas a no poder ser nosotras mismas. Ella murió en 1953.



Judit Montesinos. ca. 1882



Remigio Astudillo. ca. 1880

El papá de la tía María, Remigio Astudillo, fue abogado, historiador, genealogista, escritor y poeta cuencano. Muy enamorado de su esposa, la bella Judit Montesinos, de ancestro lojano y de familia rica, le ha dedicado muchos poemas de los cuales se habla en la familia. Se conserva una misiva de Remigio enamorado, fechada en octubre de 1882, titulada *Retrato de JMC*, en la que le dice a la enamorada: “Así como la atmósfera se conmueve y se inquieta al prepararse una tempestad, así mi ser se conmueve e intranquiliza con la tempestad de esos ojos tercós que me miran desdeñosos;

y al contrario cuando los veo cariñosos mi ser se diviniza y se enloquece de alegría.”

Contaba mamita que papá entró en la casa de los Montesinos interesado por la hija Rosita, pero que le propuso matrimonio a la hija Judit, que era de quién él estaba enamorado, pero que aparentó que le gustaba Rosita para que le dejen con Judit, porque en ese tiempo las familias eran muy severas. Papá Remigio era lo contrario de mamita: despreocupado, muy religioso, casi fanático, abogado, alegre, dicharachero, ocurrido, con excelente memoria y se sentía muy noble. Papá decía que él era la persona más noble del Ecuador. Le encantaba la genealogía, era historiador y siempre estaba buscando los antepasados. Fue el primer investigador genealógico de Cuenca y del Ecuador, supongo. Yo creo que soy la más parecida a papá en cuanto al entusiasmo.

Quizás en muchos aspectos más, tía María se parecía a su papá, tales como el sentido de nobleza, el humor, el gusto por el juego, la memoria, el culto a los ancestros y a las tradiciones. Quizá también de él venga su elevada autoestima.



Fue campeón nacional de ajedrez, en 1920, en Guayaquil, y le dieron un bastón con puño de oro como premio, que él atesoraba mucho. Tocaba el arpa y el piano con primor, bailaba con soltura y sabía galantear a todas las mujeres. Quería que nosotras, sus hijas, nos hiciéramos monjas y su hijo (Alberto Astudillo Montesinos), sacerdote. En buena hora que mamita no le hacía mucho caso y replicaba que sus hijos debían ser lo que quisieran ser. Él falleció en 1927.

Cuenta la Marujita que su papá, también como ella, sufría de la enfermedad de la diabetes y como era tan amigüero en todo el Ecuador, la diabetes era motivo de socializar y compartir la enfermedad con otros amigos. Se carteaba con Leonidas Plaza Gutiérrez (quién fuera presidente de la República), y él le mandaba las últimas recetas para curar el mal. Pero, la verdad es que sin necesidad del pretexto de la diabetes, el papá se carteaba con Eloy Alfaro (también presidente), que era liberal y no *curuchupa* y *conservador* como Remigio,

también con Antonio Flores Jijón y Gonzalo S. Córdova (ambos presidentes), en Quito, y con Esteban Amador Baquerizo, en Guayaquil.

Un dato interesante es que Remigio jugaba partidas de ajedrez por telégrafo, ya que hemos encontrado en el archivo datos sobre estos lances.

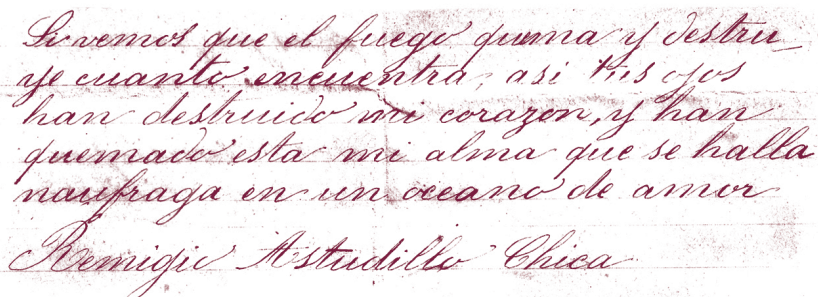
Los versos de papá enamorado de mamita, dicen así:

Tu corazón es de coco (como sinónimo de duro, resistente o fuerte),

Y tu mente de café (según la Marujita, los granos del café simbolizan los talentos).

Mi corazón es de un loco,

Y mi mente yo no sé.



*Se venenot que el fuego quema y destruye cuanto encuentra, asi tus ojos han destruido mi corazon, y han quemado esta mi alma que se halla naufragada en un oceano de amor.
Remigio Astudillo Chica.*

Cuenca, Octubre 10 de 1882

Dicen en la familia Astudillo Montesinos que el comerciante José María Montesinos, padre de Judit, era un hombre muy rico, que hizo una gran fortuna en Cuenca. Sin embargo, celebró la boda de su hija con frugalidad. A propósito, el novio, Remigio Astudillo, hizo los siguientes versos:

El día que me casé,

Espléndida mesa había,

De pura cristalería,

Sin dulces y sin café.

Sí, papá José María, como le llamaba mamita, era un hombre de la provincia de Loja, un comerciante muy próspero, muy trabajador y por lo que dicen muy mishico, es decir tacaño, que tuvo veinticuatro hijos en dos*

matrimonios y a todos les tocó en herencia, por lo menos, una casa en el centro de Cuenca, una finca y dos espejos de cristal de roca, dos mesas, ocho sillas de esterilla y diez bombas de cristal, las que había importado del Viejo Mundo pensando que eran bombas para tingar y jugar a la macateta*. Los muebles, los espejos y los pianos los importó desde Europa y Estados Unidos a Guayaquil y desde allí los trajeron en huandu*, es decir, a lomo de indios y de mulas. Además, dicen que el abuelo*



*Jose María Montesinos.
Londres ca. 1870*



fue un hombre al que le gustaba viajar. En aquella época realizó tres o cuatro viajes a Europa. Cuentan que en uno de sus viajes trajo una vajilla de loza inglesa con el nombre de la abuela Rosa Chica impreso en un círculo redondo en los platos, tazas y soperas. Aún quedan algunas piezas en la casa. También era un hombre al que le agradaba estar al tanto de todo lo que ocurría en el mundo. Siempre retornaba con libros y revistas adquiridos en sus viajes.



Rosa Chica. ca. 1870

¿Y usted, tía María, no ha salido negociante como el abuelo José María, no se le ocurrió incursionar en el comercio?

No hijita, qué pena, creo que el abuelo no deseó para sus hijos el comercio, sino que fueran profesionales, médicos, abogados y, a lo mejor, este también fue el anhelo para sus descendientes. Ninguno se dedicó por entero al comercio y, a las hijas, como en ese tiempo no era bueno que se eduquen, a pesar de que eran muy despiertas, les dejó sólo sabiendo leer y escribir y algunas de ellas salieron muy ocurridas y exageradas. Mi mamita Judith, como ya te dije, era muy bella, creo yo que la mujer más hermosa de Cuenca en su tiempo. Tenía unos ojos negros, grandes y profundos. Ella contaba que papá José María Montesinos se sentía muy orgulloso de la belleza de su hija y le sacaba al descubierto a pasear en un coche tirado por

caballos. Mamita se sentía con mucha vergüenza, pero lo hacía por darle gusto a su papá. Además nunca se podía discutir las exigencias, órdenes o pedidos, como les llamaba el abuelo. Bueno, pero en qué iba, lo del negocio, desafortunadamente ninguno de los Montesinos nuestros creo que ha salido comerciante. Algunos lo

que sí han hecho es conservar el dinero.

Cuénteme algo de sus hermanas.

Bueno mi hermana Judicha era una mujer muy bonita, pero un poco gorda. Le hicieron unos versos que decían algo así como: A pesar de ser guapa, distinguida y bella, Sin embargo, ¿Quién es más gorda que un cochinito? Judit Astudillo.



Judit Astudillo. ca. 1915

A ella le encantaba comer y ver que la gente coma. A mí me decía: “María eres una huanúsienta* e iliashca*, que no te alimentas bien, debes tomar mucha leche y comer de todo”. Ella se casó con José Moisés Ugarte, un abogado muy rico y muy importante de la provincia de El Oro, que siempre



le mandaba muchas remesas de comida y regalos como joyas y cortes de vestidos de tafetán y seda. A Judicha le encantaba estar siempre muy ashamishi*, muy elegante. Además enviaba piezas enteras de tela de bramante para hacer sábanas y también cortes de lino para la ropa interior. Judicha realizó una travesía muy complicada hasta la hacienda Bella Vista en Pasaje, pero no le gustó mucho la Costa y prefirió que su marido viniese a visitarla a Cuenca. Nosotras esperábamos con ansiedad las visitas del cuñado, porque este siempre fue muy generoso con todos los parientes políticos. Desafortunadamente ella murió muy pronto, en el año 1933, a los cuarenta años y pico (casi a los cincuenta) y poco después murió su marido.

*Mi hermana Carmela era muy vivaz y le encantaban las joyas. Además le agradaba gastar la plata, igual que papá. Ella fue a estudiar en Guayaquil, donde las monjas, y a pasar donde el tío Darío Rogelio Astudillo y su esposa Leticia Ochoa, que era una mujer muy hermosa. Carmela siempre atesoró mucho la amistad de estos tíos, que fueron especialmente buenos con ella, ya que cuando le dio la fiebre amarilla le llevaron a su casa y allí le atendieron y cuidaron con mucho afecto hasta que se curó. Cuando los tíos se fueron a vivir en Nueva York se cartearon hasta que ellos murieron. De allí vienen algunos parientes, como el Efrencito y sus descendientes. La ñaña se sofisticó mucho en el convento de las monjas de la Providencia en Guayaquil y siempre estaba hablando del **Manual de Carreño** y las normas de urbanidad. Le gustaba leer, a pesar de que tenía problemas con la vista y continuamente adquiría libros. Gonzalo S. Córdova, pariente de papá, quién fuera presidente de Ecuador, les hizo una poesía a mis dos hermanas en 1909, que siempre repetían en la casa:*

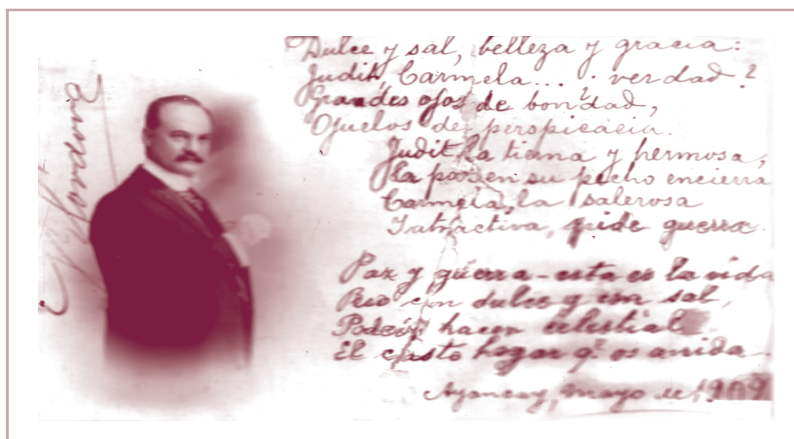


María y Carmen Astudillo. ca. 1930

“Señoritas Judit y Carmela Astudillo:
Dulce y sal, belleza y gracia.
¡Judit, Carmela, verdad?
Grandes ojos de bondad.
Ojuelos de perspicacia.
Judit la tierna y hermosa,
La paz en su pecho abriga.

Carmela la salerosa
Y atractiva, pide guerra,
Paz y guerra, ésta es la vida.
Pero con dulce y con sal,
Podéis hacer celestial,
El casto hogar que os anida”.

Ayancay, mayo de 1909





Alberto Astudillo. ca. 1946

Mi hermana Carmela murió en 1976.

Mi hermano Alberto era muy guapo, con carrera de topógrafo y abogado. Cabe señalar que la Junta del Primer Centenario de la Independencia de Cuenca, en 1920, le dio el Primer Premio por un plano de Cuenca junto con el Dr. José Aguilar. Era también gran jugador de ajedrez. Él era muy solicitado por las madres con hijas casaderas. Así, tuvo varias enamoradas, de las que me acuerdo son: Esther Muñoz Dávila, que se casó con Cornelio Vintimilla Muñoz; de Filomena González Muñoz, que se casó con su primo Octavio Muñoz (a ella le hizo un bonito acróstico); de la pariente Josefina Astudillo, casada con Eugenio Vintimilla. Alberto se trasladó muy joven a vivir en otros lados del Ecuador, permaneció varios años alejado de nuestra familia, se casó con una costeña, tu mamá Elisa, una mona chonera, blanca y con ojos azules, muy vistosa. Luego, cuando tú y Alicia nacieron vinieron a vivir a Cuenca. Años más tarde nació la Gloria. Tu papá fue ministro de la Corte Superior de Cuenca, un hombre muy justo y legal. Que tus padres vinieran a Cuenca fue una gracia para nosotras, porque allí si tuvimos una familia extensa. Fue una bendición de Dios, éramos tan solitas nosotras tres, mamita, Carmela y yo. Con tu mamá Elisa no nos llevamos muy bien al comienzo, ella era costeña, desenvuelta y necia (igual que la tía María), no le gustaba seguir las normas de los cuencanos, vestía de colores claros, lo que no era usado en Cuenca. Sabía tejer en croché y siempre nos contaba que ella era la última de su familia de once hermanos y que había sido muy mimada. Sin embargo, a lo largo de los años y gracias a ustedes llegamos a tener una buena relación. Yo le dije a ella alguna vez: lo único que yo envidio de usted, Elisa, son sus tres hijas, mis sobrinas, a las que adoro. La verdad es que mi cuñada Elisa fue una buena administradora de los bienes de tu papá. Cuando el murió, nosotros tuvimos recelo y creímos que se regresaría a vivir en Manabí. Pero ella llamó a los abogados, hizo el inventario de los bienes y después la división. Así es como ustedes desde muy niñas estuvieron en posesión de dinero.*



María y Elisa Loor. ca. 1949

Sabes que tú, Lucía, Alicia y Gloria han sido todo para mí. Cuando tú y Alicia llegaron de Manabí, tú me dijiste "Mauita" y tu papá me entregó a ti para que yo te entretenga, porque le molestabas a tu hermana, metiéndole los dedos en los ojitos. Desde entonces fuiste como mi hija querida. Luego Alicia también

se acercó a nosotras y más tarde la Glorita, que cuando creció se escapaba de su mamá para venir a vernos. Alberto, mi hermano, murió en 1961 y tú mamá Elisa en 1998.

Luego surgieron los yernos de las hijas: Agustín Cueva y Cueva, Javier Muñoz Chávez y Hugo Charpentier Romero. Y de allí los sobrinos nietos: María de Lourdes, Xavier Alberto y Elisa Muñoz Astudillo, y Hugo y Ana Lucía Charpentier Astudillo. ¡Qué pena que Huguito, el hijo de Alicia, se murió en un accidente de carro!



Familia Astudillo Loor. 1989

Y por fin ahora la familia sigue creciendo. María de Lourdes se casó con un chico quiteño, Luis Eduardo Granja, y ya vinieron los huabuas María Emilia y Alejandro, mis sobrinos bisnietos, que ahora están de visita en Cuenca (junio, 2006) y lucen muy hermosos y despiertos. La María Emilia era chuzá, delgada, pero ahora se la ve pucañahui* y casi ya no está huabuashimi*, sino que para los dos años que tiene habla muy bien, ya me dijo “tía”, muy clarito. Alejandro está gordito y saludable. Es una gran pena que ellos no vivan en nuestra ciudad. Somos una familia muy corta y necesitamos a los miembros aquí.*

Mi hermana Alicia, en el año 2000, le escribió a la tía María: “Hemos dejado atrás al siglo XX. Usted en ese siglo durante muchos años sembró frutos maravillosos en mi vida. Me enseñó que hay un Dios, bueno, misericordioso, me habló siempre sobre el poder de la oración a Dios, que hace milagros. Yo lo creo también. Usted y la tía Carmelita me enseñaron a ser entusiasta, alegre, divertida, a jugar tresillo, ajedrez, Telefonquen. A usted siempre le han gustado las fiestas, las reuniones, el juego, los versos,

los globos, los cohetes; a mi también me gusta todo eso, soy muy parecida a ustedes...”

Cuénteme algo de las hermanas de su papá.

La tía Mercedes era pequeñita, rubia y de ojos azules. Era una mujer muy inteligente, le llamaban el Padre Solano en mujer. Ella estuvo en el Colegio de los Sagrados Corazones y se casó con su primo Emiliano Crespo Astudillo. A mamita Judit le quería mucho. La tía Mercedes le escribió a su sobrina Carmela en 1909: “Anoche estuvo aquí Judit, tu mamita, está gorda y buenamoza como nunca”.

Mi mamita le decía a Mercedes: “Ñatita ven a visitarme cuando quieras, siempre eres bienvenida”.

Su nieto, Hernán Crespo Toral, un hombre sabio y universal, es muy parecido a papá Remigio y cuando vienen a visitarme él y su esposa Esther yo me quedo mirándole fijamente, impresionada, a pesar de no ver bien.

Otra nieta, la Teresita Crespo de Salvador, es una persona a la que admiro, tan devota, tan humana. Me envió su Novena al Niño Jesús y la descripción de su viaje a Jerusalén, así como el libro Ana de los Ríos. Se casó con un diplomático, historiador, muy inteligente, el Dr. Jorge Salvador Lara, y tienen unas hijitas muy interesantes. Tú me dijiste que unita era ahora la Ministra de Turismo, María Isabel.

También con Jorge Crespo Toral tuve trato porque cuando estuvo de

candidato a la presidencia de la República, en mi salón le hicimos un gran recibimiento. Su esposa, Laurita, es una mujer muy inteligente.

Y la Paulina Ledergerber, hija de la Raquelita Crespo, es una gran mujer, estudiada no sé cuántas cosas, antropología, arqueología,



Mercedes Astudillo, ca. 1868



Embajada del Ecuador, Santiago de Chile. Jorge Salvador Lara, Eulalia Cuesta de Arizaga, Carmela Astudillo, Teresa Crespo de Salvador y Maria Astudillo. 1955

en Estados Unidos y también casada allá. Cuando estuve con Gloria en Washington nos recibió y agasajó mucho, y cuando viene a Cuenca siempre me visita.

Respecto a la visita en Washington, Paulina escribe: “Lo que nunca me he de olvidar cuando le trajimos con la Gloria a Marujita a cenar en mi casa de McLean, Virginia. Estaba fascinada con nuestro bosque y el verdor de todo Washington. Para mí fue una de las visitas mas importantes de mi vida aquí, hablamos y me contó las más vivas anécdotas de mi tan adorado y admirado abuelito Emiliano y su mamá Mercedes”.

En fin, todos los Crespo Toral han sido muy recordados por mí.

Los parientes Cordero Crespo, como el Luis Cordero Crespo, que fue gran alcalde de Cuenca, el Miguelito Cordero, sacerdote dedicado y la Raquelita Cordero, mujer de inteligencia notable, fueron unos parientes muy bien llevados con nosotras. Yo me acuerdo de la Clarita Cordero, un encanto de persona, casada con Cazorla, y de sus hijitos, y la María Luisa casada con Crespo. Tú me contaste que una de sus hijas, Bernarda, era tu compañera en la maestría que estudiaste.

La hermana de papá, la tía Maclovia, era muy guapa. Se casó con el Dr. Belisario Heredia y vivió siempre en Azogues. También tiene descendientes notables, como los Cuesta Heredia y los Vega Cuesta, bisnietos, y otros sé que viven en Quito.

Una pariente muy hermosa que tenía mi papá era la Victorita Crespo Astudillo, casada con el Dr. Octavio Cordero Palacios, un gran historiador y escritor. Recuerdo que una vez fue de visita a la casa y yo le dije: “Mamita, ha venido a verle una señora bellísima que parece que fuera la imagen de la Santísima Virgen, era rubia, blanca, de quedarse con la boca abierta de lo linda que era.”

De ella descienden el padre Darío Espinoza, el cronista Simón Espinoza, el escritor Eliécer Cárdenas Espinoza y el educador Pablo Cárdenas Espinoza, quién te colabora mucho en el Museo de los Metales.

También otra familiar bien llevada con nosotros era la Matilde Astudillo de Peña, que tenía una casa en la Gran Colombia y una linda quinta por Turi. Ella tuvo unos chicos muy talentosos: Gerardo, Miguel Ángel y Eduardo, que se fueron a hacer patria en Guayaquil y unas hijas, Lola y Filomena que se hicieron monjas Carmelitas, Elvira que se quedó soltera como yo, Zoila Luz que se casó con César Calderón González, y Rosario con un joven chileno, Fernando Rivera.

Un pariente muy rico es Guillermo Vázquez Astudillo, hombre sumamente trabajador y generoso. Allí está su hijita Rocío, que también fue Ministra de Turismo, una chiquilla interesante y trabajadora de la que oigo hablar mucho en la radio. La hermana Maruja, a quién vemos siempre en la misa del sábado en la catedral, y Polibio Vázquez Astudillo casado con tu cuñada María Eugenia Cueva y Cueva, quienes tienen una hijita, Bernardita, que era muy atractiva y cariñosa conmigo cuando iba la familia Cueva a la finca Bello Horizonte.

Y de Florencia Astudillo que me puede contar.

Ella era prima hermana de mi papá y muy bien llevada con él. Físicamente era rubia, blanca y de ojos azules, muy Astudillo, muy Valdivieso y muy distinguida.

Marujita, me han dicho que era parecida a usted.

Hijita, ¿Cómo vas a creer eso? ¡Yo era mucho mejor!

Y de su fortuna, ¿qué me puede decir?



Florencia Astudillo. Oleo. 1950

Bueno, Florencia heredó por ambos lados, de su padre y de su madre. Doña Juana Valdivieso, que le llamaban “la Juana de oro”, por estar bañada prácticamente en oro, en dinero, aunque también tenía un pelo dorado. Decían que doña Juana era una mujer muy sobrada y pagada de sí misma. Cuenta la anécdota de que cuando las tropas de Alfaro invadieron Cuenca, el ejército acampó cerca de Chaguarchimbana y un capitán fue a la casa de doña Teresa García y sus hijos, Don Antonio Valdivieso y su hermana Juana, para pedirles que le dieran unas remesas de comida y caballos. Doña Juana tenía almacenados unos huevos, entró en la despensa, pisoteó todos los huevos y le dijo al capitán: “Ahora lléveselos”.

Creo, hijita, que ese fue el motivo para que le dijeran a doña Juana que pisaba en huevos. Sobre los caballos, dicen que les dio unos cuantos, pero que cuando quisieron su caballo personal, aplicó a la sien del animal un revólver y le pegó un tiro, y muerta la bestia, le dijo al capitán: “En el caballo que monta Juana no puede montar nadie más”.

El tío Benigno, papá de Florencia, era un hombre guapo y apuesto. Era un médico competente, fue gobernador del Azuay y con doña Juana no se portaba bien, pues era un poco mujeriego. Esto resentía mucho



Benigno Astudillo. ca. 1870

a Florencita y no le perdonaba las iras que hacía tener a su madre, la Juanita. Después que murió el tío Benigno, en el año 1908, contaba mi papá que Florencita le mandó a llamar, pues papá como abogado le servía mucho a su prima y le dijo: “Remigito, yo te quiero mucho y tú te portas tan bien conmigo que yo deseo obsequiarte el mejor caballo árabe que tenía mi mamita, la Juanita”.

Pero papá le contestó:

“Florencita, prima querida, muchas gracias, pero no puedo recibirte”.

“¿Y por qué no, Remigito?”

“Porque en primer lugar yo no tengo propiedades y la finca La Aurora es de mi mujer Judit. Si yo le pido que me tenga al caballo, como buena Montesinos me ha de querer cobrar la mesada y yo tendría que vender el caballo. Al saber que yo había vendido el caballo de tu mamita, tú pondrías el grito en el cielo y te enojarías y perderíamos la amistad”.

La Florencita se quedó pensativa y al cabo de unos momentos, le dijo:

“Remigito, tienes razón. ¿Cómo te voy a regalar el caballo de la Juanita si no podrás cuidarlo? He pensado que te voy a regalar la casa que era de mi papacito, la de la calle Bolívar y Pichincha”.

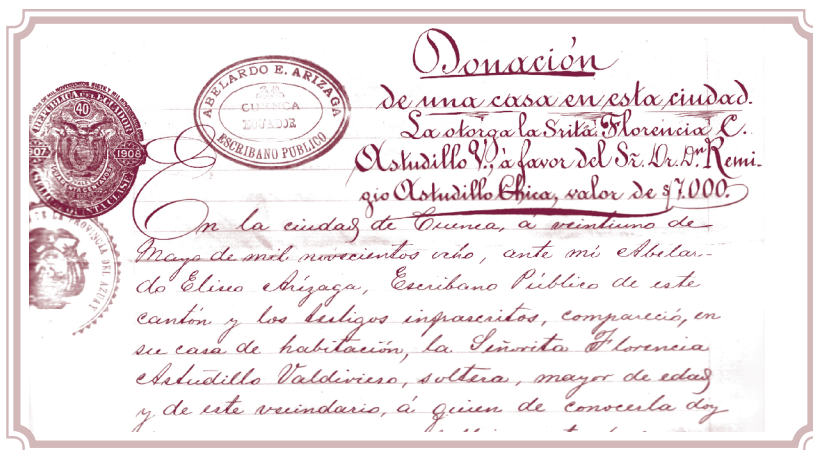
El papá Remigio le dijo:

“Muchísimas gracias, Florencita, ya vuelvo enseguida, voy a traer una botella de vino para celebrar”.

“Pero, Remigito, espera un ratito más”.

“No, Florencita, ya vuelvo”.

Salió papá y fue directamente donde un notario y redactaron la escritura de donación y regresó donde Florencita para que la aceptara. Cuando Florencita vio a papá y al escribano, le dijo:



“Pero, Remigito, tan pronto que has venido, si apenas te dije hace una hora que te iba a donar la casa?”

“Florecita, hay que hacer las cosas rapidito porque podría ser que para mañana tú, prima querida, ya te arrepintieras de donarme la casa de tu papacito”.



Villacís

Y así es como obtuvimos la casa, gracias a la Florencia Astudillo, esta maravillosa casa en la que he pasado toda mi vida. Fíjate que es tan bien situada en el corazón de Cuenca, en la Bolívar y Hermano Miguel (antes Pichincha), donde todo acontece y donde se está cerca de la iglesia, la botica, el mercado, los almacenes, los amigos. Tengo excelentes vecinos: Miguel Malo, que ya falleció, y Rebeca Moscoso vivieron siempre aquí, “siqui con siqui”, como dice Rebeca, aunque yo le contesto que mejor es “psique con psique”. Ellos tienen una hija, Gloria, una mujer tan buena, casi santa, que es parte de una fundación que se preocupa de los enfermos de cáncer. Gloria se casó con Carlos Ramírez Salcedo, hijo de la mejor amiga de mi infancia, Inés Salcedo, una chica con energía, imaginación y garra. Hay un nieto, Eduardo Ramírez Malo, que es un jovencito con talento, que está figurando en la Cámara de Comercio, siempre muy afable y comedido conmigo.*

Pero, continuemos con la Florencia. Era una mujer notable, muy generosa y dadivosa para con las comunidades religiosas de Cuenca. Fíjate que donó todos sus bienes que eran inmensos, en cuatro provincias, Azuay, Cañar, Guayas y Morona, para casas de ancianos, huérfanos, desamparados, para la educación de niñas y jóvenes, en fin era toda una matrona, una institución con muchos mi-



Familia Astudillo Montesinos. ca. 1912



Interior de la casa de María. 2005

llones de sures, en esa época en Cuenca. Ella era una mujer muy reservada, a pesar de ser una persona pública, yo creo que no se casó porque tenía mucho recelo de que los hombres le asediasen sólo por su inmensa fortuna. No le gustaba mucho invitar, sino ser invitada. Iba casi todo el tiempo a reuniones en los conventos donde le convidaban grandes banquetes y le prodigaban muchos honores. Allí, con los curas y las monjas, ella se sentía segura. La Ilustre Municipalidad de Cuenca en algún año le otorgó la condecoración más importante de la ciudad. Fíjate que ahora tiene una calle en el Estadio con su nombre. Fue un horror que cuando murió la tía Florencia las monjas del Buen Pastor le amortajaron con hábito de monja. Ella nunca hubiera querido hacer los votos de pobreza y obediencia porque era millonaria y altiva.

Me han dicho que existía rivalidad con doña Hortensia Mata.

Hijita, yo pienso que nunca existió ninguna rivalidad. La Florencia era ella sola con su dinero. Doña Hortensia, la abuelita de mi gran amiga, Adelita Murillo Ordóñez, era una dama de sociedad, con marido influyente, político y negociante, que necesitaba invitar, figurar, para poder conservar y disfrutar los privilegios. A la tía Florencia no le importaba un rábano nada de eso, ella se sabía millonaria y poderosa. Por este motivo, casi por seguro que no necesitaba de nadie. A nosotros sólo dos veces nos invitó a su mansión de la Bolívar. Me acuerdo que fueron invitaciones llenas de monjas, curas y abundante comida. A la casa de Chaguarchimbana sólo nos llevó una vez. Hubo celebración de la santa misa, en un oratorio privado muy elegante que tenía. En el patio había puercos muertos con chicharrones. Asimismo con muchos sacerdotes y monjas.

¿Y los hermanos de la abuelita?

Mamita quería mucho a la Rosita Montesinos. Ella estaba casada con Manuel Burbano y tenía una hacienda en El Valle, en Guncay, adonde íbamos a visitarle en vacaciones por el día de Santa Rosa, nos mandaba los caballos para que fuéramos y permaneciáramos con ella durante tres días. Era un camino muy largo y peligroso. Teníamos que pasar por la quebrada del Mal Paso que tenía mala fama por los asaltos. Contaba mamita que a su hermana, Aurora Montesinos, cuando se aventuró sola en el caballo por este trayecto, dos asaltantes de camino le pararon, pero ella cogió el estribo de hierro, les aventó con este y dio fuste al caballo para marcharse aprisa de allí hasta El Valle y llegar hasta Guncay. Pero, al arribar donde la tía Rosita todo se componía: era muy generosa, ma-

taba puerco y hacía chicharrones, además de cuyes asados, mote pelado, queso, habas, tamales y chicha de jora.

Otro hermano muy agradable de mamita era el tío Gustavo, al que su mujer, Isabel González, le llamaba “El Seco”. El tío era abogado, un hombre muy interesante, dotado de una cultura y un ingenio superiores. Nos llevábamos mucho con ellos y el tío Gustavo disfrutaba que yo le escuchara sobre sus inventos; decía que en su casa no le hacían mucho caso. Tal vez era debido a



Gustavo Montesinos. ca. 1895

que al tío Gustavo no le gustaba pagar la luz y el agua, arguyendo que estos servicios deberían ser cubiertos por el Concejo Municipal. Cuando él murió, Isabel, su esposa, fue a cancelar todas las deudas pendientes del marido. También contaban, no sé si sea cierto, a veces la gente exagera, que el tío Gustavo durante un pleito se comió el papel del juicio para que no existiera constancia, como en esa época no había fotocopias y todo era un lío porque se tenía que escribir a mano. No traían todavía las máquinas de escribir. A su hijo, Ricardo, le quise, le aprecié mucho, era un médico, un hombre muy inteligente que le encantaba visitarme. Se sentaba con mucha paciencia a contarme sus inquietudes y aspiraciones. Su hijo, Cardo Montesinos, es un excelente artista, según dicen, aunque a mí no me gusta lo que él pinta, pues a mí me agrada ver algo que yo entienda como paisajes y flores. Él está muy distante de eso. Hijita, lo que sí es muy cariñoso y amable. Cuando me ve en la cafetería del Hotel El Dorado se acerca a saludarme.

Y de sus primas cuénteme algo.

Yo me llevé mucho con Isabel y Rosa Esther Jaramillo Montesinos. La Chabela y la Chocha. La mamá de ellas, Esther, fue una hermana muy querida por mi mamita, pero se murió muy pronto, dejando a sus hijos huérfanos, pues también había Luis Enrique. Ambas eran unas mujeres muy inteligentes y despiertas. La Chabela se casó con un militar, Jorge Robalino, y la Chocha con Carlos Cueva Tamariz, a quién nosotros en mi familia consideramos el mejor hombre del mundo, porque era tan bueno y tan correcto. Me acuerdo que una vez estábamos jugando cartas donde Chocha y entró el Carlitos diciendo: “Chochita, en el periódico me están atacando, que raro que así sea porque yo no le he hecho ningún favor a

este señor y, como tú sabes, aquí la gente en la ciudad no sabe reconocer la ayuda que uno a veces les da sino que le atacan más”.

El Carlos y la Chocha eran infaltables de las fiestas del día del santo, el 16 de julio, que celebraba mi hermana Carmela, a quien le gustaba tanto festejarse. Era algo fantástico ver el salón grande de la casa lleno de luces y todos los invitados muy elegantes, las mujeres usaban pieles y sacos de astracán y los hombres terno oscuro. Mi hermana Carmela en ocasiones contrataba al señor Rafael Carpio, El Suchu, para que tocara el piano y las parejas bailaran unas horas. Recuerdo que hasta en una ocasión se dio el lujo de contratar a la orquesta del señor Carlos Ortiz Cobos. También le gustaba combinar la música y la poesía. Un año invitó a la chica Susanita Gonzales Muñoz, compañera de Alicia, para que declamara unos versos, ya que lo hacía muy bien. El primero que le sacaba a bailar a Carmela era el Carlos Cueva y ella, como era un hombre imponente, se sentía feliz. La Chocha siempre nos complacía y ayudaba en todo lo que podía, ya que nosotras éramos mujeres solas y tu papá Alberto no vivía aquí. Ella tuvo unos hijos muy cercanos a nosotros, siempre iban las vacaciones a La Aurora. Mariano, Maruja, Beatriz, Alicia, Patricio, Cecilia y Juan, este último muy talentoso, político y embajador en Francia. También está el nieto Fernando Cordero Cueva, a quién veo con mucho afecto, quien fuera alcalde de Cuenca*

¿Marujita, era cierto lo que cuenta Maruja Cueva, que ustedes le “pedían prestado” al Carlitos para que les ayudase en los litigios que tenían como dueñas de casa y arrendadoras?



Paseo con familias Jaramillo Montesinos y Astudillo Montesinos. La Aurora. 1943

¡Claro que sí! Vivir mujeres solas en esa época en Cuenca no era nada fácil, teníamos que hacernos respetar y valernos por nosotras mismas. Me acuerdo que una vez le mandamos recado a la Chocha para que le diga al Carlos que nos acompañe a pedirle a un sastre inquilino que nos pague el arriendo. Los chazus no nos hacían caso si nos veían mujeres, había que tener o solicitar el apoyo de una figura masculina para hacernos respetar. Creo que muchas ocasiones tuvimos que vivir bajo la sombra de mi hermano Alberto, el varón, una sombra remota, pues no vivía en Cuenca.*

Tía María, no creo que eso sea muy cierto. Usted, la abuelita, tía Carmelita, por lo que veo han sido siempre mujeres muy fuertes y decididas, mujeres de temple. Pero, sígame contando sobre lo bueno de Cuenca de ayer.

Otra cosa buena o, mejor dicho, maravillosa, era el servicio doméstico. Mamita tenía varias sirvientas y todas muy buenas. Allí están la Dolores joven y Mamá Dulito (Dolores), que era como una segunda madre para mí, y cocinaba riquísimo. Además la Rosa Contreras, mamá de la Victoria, que era carishina y es la única contemporánea viva que tengo, y a la que visito en el Asilo de Ancianos que promueven y mantienen Guillermo, Agustina y Maruja. También las empleadas Rosa y Teresa, que eran muy cusis*, a quienes quisimos mucho, porque les criamos desde pequeñas. Mamita les cogió de once meses y de tres años. Ellas se llegaron a constituir en miembros de familia y a lo largo de la vida hemos mantenido una buena relación con todos sus descendientes. Ahora Zoila me hace tener muchas iras, pero en el fondo, bien en el fondo, nos llevamos bien, porque ella es la que me acompaña todo el tiempo y cocina bien, pero últimamente me está sirviendo los platos muy urcushcas*, demasiados llenos.*



Baur

María y Zoila. 2005

Y, Marujita, usted sin duda tuvo muchos novios, ¿Por qué no se casó?

Hijita, creo que no me llegó la hora. Pensándolo bien, yo era muy bonita, alta, esbelta, suca, pelo rubio y ojos verdes. Sí tuve muchos pretendientes, medio Cuenca de jóvenes andaba atrás de mí. Recuerdo a Emilio Muriello Ordóñez, hermano de mi gran amiga Adela, a Carlos Vega Acha, que me amó mucho y me mandaba hermosas cartas, y a Joaquín Tamariz, quien se fue a vivir en la Costa y se casó en Manabí. Pero creo que en*

el meollo, me daba recelo de atarme a un hombre, de estar sujeta a la voluntad de él, de no tener mi libertad. Ahora hablan de derechos de las mujeres, en esa época sólo se hacía el deseo del marido. Si tenías dinero, podías permitirte discrepar, como mamita Judit, pero a pesar de todo, seguía el hombre imponiendo su voluntad.

¿Y de qué otras primas desea hablarme usted?

Pues, de una prima muy llevada conmigo, Laura Montesinos Vega, una mujer muy instruida, muy leída, a quién quiero mucho. Ella se casó con Ramón Valdivieso y vive muy cerca de mi casa. Laura es una persona que conoce de todo, especialmente de religión, ella sabe sobre la Biblia, sobre todas las religiones, es una enciclopedia. Siempre está adquiriendo libros. Con Laura y su hermana Marina, otra prima querida, quién es muy tranquila, muy serena, jugamos también el tresillo por muchos años. Creo que Gloria y tú se llevan muy bien con la hija, Laurita Valdivieso, que se casó con un joven muy hábil en el negocio, Fernando Monsalve. También están la Evita y el médico Hernán y su hijo Galo que vive en Quito. De la Marina vienen los González Montesinos: el Renato, la Julia Marina, que dicen que tenía diabetes, pero que se curó derepente y también la Yolanda, que se murió y fue casada con un pariente.

De familiares y allegados

Nos invitó mi sobrina Alicia Astudillo Loor a un almuerzo con ocasión de la bendición de su casa nueva. Monseñor Luna dio la misa

monseñor quiso iniciar el baile conmigo

y en el sermón dijo unas muy hermosas palabras sobre toda la familia. Después de la ceremonia, monseñor quiso iniciar el baile conmigo. Muchas personas que es-

taban allí nos aplaudieron mucho.

las palabras de las más galantes de mi vida

Cuando Javier Muñoz Chávez estuvo de alcalde de Cuenca, le invitó al presidente León Febres Cordero a un almuerzo en su casa. En algún momento estuve sentada al

lado de él, en donde yo oí las palabras de las más galantes de mi vida, porque me dijo que cuando vaya a Quito pregunte por el presidente del Ecuador porque él quería hacerme pasear.

Un día, una madre Catalina le mandó a llamar a la mamá de mi sobrina Lucía, para darle una queja. Elisa, mi cuñada, me rogó que yo vaya en su lugar. La monja me dijo que Lucía iba a perder el año porque no asistía a la misa completa. Alzando la voz le dije:

puede perder el cielo

“Hable con propiedad y diga que puede perder el cielo, mas no el año.”

Había yo alzado tanto la voz que entró la priora a ver qué pasaba y, cuando le conté, me dio la razón, que yo había hablado muy bien y llena de gusto me contó que Lucía era una de las niñas más inteligentes que tenía el plantel.

Otro día, me fui a decirle a la priora de las Madres Catalinas que le diera permiso a la madre María Astudillo para que asista a un café que dábamos en honor a las sobrinas Lucía y Alicia que hacían su Primera Comunión. Me contestó que no podía dar esa clase de permisos pero, que si podía recibir la torta para comer con las demás monjas. Le repliqué que como sólo teníamos una sola no podíamos complacerla, ya que esta era para nuestros invitados.

*la torta para
comer con las
demás*

Otra ocasión, al terminar el año vinieron las sobrinas primero a nuestra casa y vimos que Lucía tenía unas diez condecoraciones y Alicia ni una sola. Estaba muy asustada porque el papá le retaría. Le consolé diciendo que yo iba a remediar en seguida. Le compré a Lucía tres condecoraciones, que no me quiso cobrar y le puse a Alicia a que se vaya a su casa. A Lucía le regalé un hermoso juguete.

*remediar en
seguida*

En seguida vino el papá a contarnos que Alicia también había sido condecorada y que le iba a premiar. Yo me quede encantada al ver que tanta felicidad había dado a la familia.

Nace setenta años, estando en la finca La Aurora, con mi hermana Carmela, esta tuvo un disgusto con Zoila Cedillo, la empleada, quien le dijo que se venía a Cuenca, cogiendo su ropa y corriendo por el camino.

*hace días que me
encuentro bien
estreñida*

Carmela corrió tras ella cogiendo una rama de sauce diciéndole que le iba a pegar. Rafael Polo que estaba de partidario, su esposa y yo estábamos en el camino. Rafael le dice a Zoila:

“Siéntate, no le hagas correr a Carmelita que ya es mayor”.

Zoila se sienta y le dice a Carmelita que se acercaba:

“No me voy a ir. ¿Y sabe por qué? Pues, para exprimirla toda la m... que tiene usted”.

“¡Ay, qué belleza! —le replica mi hermana soltando la rama— pues vamos a que me hagas ese trabajo en seguida. Te voy a pagar muy bien, porque hace días que me encuentro bien estreñida”.

*Terminó este disgusto con mucha risa por la
ocurrencia de Carmela*

mi reloj anda muy mal

Nace cinco años, le digo a mi muchacha Zoila Orellana que por qué venía tan tarde y me responde que no es ella la que se tarda, sino que mi reloj anda muy mal. La respuesta correcta la tienen casi siempre las sirvientas.

Estábamos en una fiesta mi mamá, Carmela y yo. Regresamos a las doce de la noche y encontramos la casa a oscuras. Me dice mi mamá que suba a prender la luz. El interruptor se encontraba en la pared que había en el costado de la cama en que dormía mi hermano Alberto. Extiendo la mano para abrir cuando siento que me cogen el brazo, doy un grito y caigo desmayada.

*podía haber
muerto*

Alberto, muy azorado, me decía que era él, que había llegado de Portoviejo donde residía de ministro. Me curaron frotándome con agua de colonia, y al día siguiente el doctor me dijo que podía haber muerto por tanto susto.

Cuando íbamos de vacaciones a la finca La Aurora, me gustaba salir de compras al puente. Allí estaba el polígono de tiro al blanco y había unas gradas donde nos sentábamos con mi hermana Carmela para ver a la gente que venía de los pueblos a pie a vender sus productos en la feria. Entonces no había carros a la parroquia. Un indígena de Quingeo, que estaba algo borracho, se para delante de nosotras y con una pistola echa un tiro que pasa por el medio de nuestras cabezas, sin causarnos ningún

daño. El susto fue tan grande y no podíamos comprender por qué no nos mató. Los que presenciaron le siguieron para cogerle, más el indio se botó al río y ganó la otra orilla para escapar. Varias personas se dignaron atendernos.

La verdad es que cuando no llega la hora, no llega.

*no podíamos
comprender por
qué no nos mató*

En la finca La Aurora hizo mi mamá un puerco y les invitamos a algunos amigos a que fueran a servirse. El rato de arreglar las mesas vemos al perro que se había quedado encerrado en la despensa. Se había comido todo. Nos quedamos angustiadas pensando como remediar, pues en ese tiempo no había carro. En ese momento entra a visitarnos Mercedes Cueva, la Michi, una amiga muy querida y al contarle nuestra contrariedad, nos dice: “No se preocupen porque yo también estoy de puerco muerto y venía a invitarles, así es que se vayan mi muchacha y la suya a traer comida para sus invitados”.

de puerco muerto

Quedó así solucionado el problema. Las buenas amigas de verdad están prestas a ayudar oportunamente al que lo necesita.

Mi tía María Montesinos Burbano, una mujer única en el Ecuador, por su gracia, su atractivo y sus ocurrencias inagotables, alegraba la vida de los demás con toda su simpatía y era muy solicitada en las reuniones de Cuenca. También tocaba el piano, la guitarra y cantaba con primor y picardía. Cierta día esta tía invitó a un almuerzo a mi hermana Carmela, a Mariano Cueva y a mí. Le mandó a la sirvienta Margarita al mercado a que compre aguacates, encargándole que sean muy buenos. Regresó Margarita trayendo unos muy chiquitos y negros. Al preguntarle por qué había comprado así, ella le respondió: “Es la suerte de cada uno. Al acabar de comprar vi que al lado había unos hermosos, grandes y guatemaltecos. Así es, niña Marujita, la suerte de cada uno”.

*Es la suerte de
cada uno*

Le invitaron a Lucía con Agucho a que asistan a un matrimonio en Quito y se fueron con la familia de Agustín. Llegaron al Hotel Coral. Habían comprado ya en Cuenca los pasajes de regreso cuando recibe Lucía una llamada telefónica de su mamá (desde Cuenca) en que le decía que pase a Guayaquil porque Elisa partía para allá y que quería que la acompañara, porque se sentía enferma y era asunto urgente

que resolver. Lucía se va al aeropuerto y allí se despiden. Parte primero el avión que les traerían a Cuenca a Agucho y a su familia. Era un avión de la compañía Saeta.

A los pocos minutos parte Lucía a Guayaquil, ya que le habían cambiado el vuelo sin dificultad. Me contaba Lucía que estaba volando cuando sintió un estremecimiento horroroso, algo inexplicable. Al llegar a Guayaquil su primo Andrés Loor le había llevado en carro a dar una vuelta por la ciudad, entraron a un comercio y es allí donde se encuentran con una amiga, quien le cuenta que un avión de Saeta que había

sintió un estremecimiento horroroso

partido de Quito hacia Cuenca se encontraba en emergencia. Llega Elisa y Lucía se regresa con su mamá inmediatamente a Cuenca confirmando esta desgracia. Este avión de Saeta se encontró a los cinco años. Había caído en el Oriente. Yo me pregunto: “¿Por qué recibió

Lucía esa llamada al momento de venir a Cuenca? ¿Por qué Agucho no le acompañó a Guayaquil?”

¡Misterio!

Los fuimos a visitar a mi prima Chocha Jaramillo, esposa de Carlos Cueva Tamariz. Estábamos ya casi al salir cuando entra de visita Manuel Isaac Montesinos, quien nos contó como se había subido a un árbol. Fue

quédate subido al árbol

tan largo el relato que mi hermana Carmela le dijo: “Quédate subido al árbol, en otra que nos cuentes como te bajaste porque ahora es muy tarde y nosotras ya nos vamos”.

Al doctor Luis Jaramillo le pareció muy oportuna la advertencia de Carmela y contaba con toda gracia esta ocurrencia de mi hermana.

Cuando yo estaba en Ambato, en 1977, de paseo con la familia Cueva, familiares de Agustín, me fueron a visitar el padre García con el padre Marcos, redentoristas. Cuando llegó a Cuenca

le pregunté que si se acordaba de mí

el padre García, en 1980, le fui a visitar al locutorio de San Alfonso y le pregunté que si se acordaba de mí y me contestó que no. Le dije si se acordaba de la familia Cueva y me dijo que no. Que si se acordaba del ac-

cidente del avión Saeta donde falleció la familia Cueva y me dijo que no. Entonces le dije: “Como usted ha sabido padecer de amnesia, hasta luego.”

Dos veces me pasó lo mismo, cuando murió la tía Rosario Elena Montesinos y luego la tía Florencia Astudillo. Al regresar de noche a casa con mi hermana Carmela encontramos que estaba en tinieblas. Llena de miedo me acerqué a ella y me preguntó:

“¿De quien tienes miedo?”

Le contesté:

“De nuestra tía Florencia.”

“Pero, como vas a tener miedo de ella, si no tiene cara con que volver ya que no nos ha dejado un sucre en su testamento”, me respondió.

Mi cuñada Elisa decía siempre que no hay que tener miedo de los muertos sino de los vivos. Yo nunca he podido superar el miedo a los muertos.

En un tour de Gabriel Moreno para México, nos fuimos Adela Murillo, Virginia Ordóñez, su hija Beatriz Vintimilla y nosotras. Eran las dos de la mañana y estábamos cerca de llegar cuando el avión empezó a dar saltos y a descender causando pánico en todos, algunos se arrodillaron y con los brazos en alto pedían misericordia a Dios. Un señor que salía del servicio se cayó y se hirió la oreja.

A mí me dijeron que haga rezar el acto de contrición pero no pude porque me olvidé como se rezaba. Vi como por los dedos de Gabriel Moreno caían gotas de sudor. Esta tragedia duró más o menos unos cinco o seis minutos cuando el avión empezó a normalizarse. El aviador había pedido auxilio, porque al llegar estaba el cuerpo de bomberos y la policía listos para socorrernos.

Fue mi sorpresa muy grande al recibir la visita de mis sobrinos Agustín y Lucía que se habían ido para un seminario. Alicia y Hugo también estaban en México. Después de una gran angustia hay grandes alegrías.

“De quien tienes miedo?”

pánico en todos

El Amor a la Inventiva



Moreno

María. 2006

La música contiene un mensaje de vida, de felicidad, de amor y de belleza. Siempre cambio las cosas a mi alrededor, les pongo color y vida. ¿Por qué tienen que ser tristes y oscuros cuando la luz y el color son vida? Los años arrugan la piel, pero la falta de entusiasmo arruga el alma.

María Astudillo Montesinos, 2006.

María Astudillo Montesinos toca el piano con entusiasmo, aún a los cien años de edad. La tía María es también una hábil artista. Con gran imaginación, crea tejidos de paja toquilla que más parecen finos encajes. Teje alfombras de lana en telar de cintura, hace sobrecamas en croché, borda a mano con finos diseños y cose con esmero y gusto únicos. Para adornar los ambientes, compone admirables collages con recortes de ilustraciones, tarjetas y fotografías. Con sobresaliente ingenio, mezcla cromos, estampas y fotos para construir cuadros con los cuales adorna las paredes de su casa en el centro de Cuenca y en la finca Bello Horizonte, ubicada en el *chaqui** de Galpal, actualmente un sector cercano a la Universidad del Azuay.

Cuando joven, aprendió a tejer a mano el sombrero de paja toquilla, que era la artesanía más popular en Cuenca a comienzo del siglo XX. Cuenta que vendía algunos para tener un poco de plata suelta. Más tarde, con gran habilidad, empezó con la paja a realizar canastas caladas de varias clases: redondas, ovaladas, altas y pequeñas, usando hormas de madera de distintas formas y añadiéndolas mullos. He aquí su descripción del modo de hacer una canastita:



Es necesario saber tejer el punto del sombrero. Se tejen 13 huecos a cada lado, se ponen tres filas de huecos y se acaba el asiento con una paja al ruedo. Se hacen los ojales tejendo siete vueltas en cada uno. Se hace una fila de huecos y se empieza la labor con grupos de cuatro o cinco pajas, volteándole con la compañera cuatro veces y tejiendo todo el ruedo esta primera fila, a fin de que coincidan los grupos. Se termina igual.



La arandela se teje con ocho pajas torciéndole del lado izquierdo seis veces y del lado derecho diez veces, formando conchitas. Estas deben ser ventiocho, al centro tres vueltas.

El jalador se teje con diez pajas, torciéndole de cada lado siete veces. La pimienta se teje cinco vueltas y lo mismo el centro. Se tejen catorce conchitas a que sea de buen tamaño.



Moreno

Después, comenzó a forrar botellas de vidrio, a las que también, con gran fantasía, añadía mullos y chaquiras. Estas piezas en paja toquilla las exhibió en varias ferias organizadas con motivo de la conmemoración del día de la independencia de Cuenca, el 3 de noviembre, y en algunas ocasiones obtuvo premios por sus trabajos artesanales. Además, le gustaba elaborar canastas también de paja toquilla, cosidas a mano, que lucen muy bonitas.

También hacía alfombras pequeñas de lana en telar de cintura. Piezas mayores las elaboraba en un aparato de metal en forma de U que le diseñó el tío Gustavo, en el que, luego de que la lana estaba envuelta, tenía que coser por la mitad de la U en la máquina, y luego ir uniendo las piezas sueltas cosidas. En los últimos años se ha dedicado a bordar con mullos imágenes y paisajes de papel. Es notable la colección de piezas bordadas que posee.

La tía María es una maga del reciclaje, nada es botado o descartado, todo puede ser utilizado de nuevo. En sus trabajos encontramos desde en-

voltorios de pastillas que adornan los marcos de cuadros bordados, hasta pedazos mínimos de papel brillante que bordean las imágenes y focos gastados que adornan sus macetas. Desde hace muchos años, no vende sus producciones, pues son su trabajo y su entretenimiento. En ocasiones especiales las dona a sus amigas y parientes. La mayoría de cosas hechas por ella sirven para adornar su casa y darle una ambientación especial de alegría y vida. Dice que no le gustan las cosas *chapucay**, sino con cierto orden, de acuerdo a su gusto.

Allí están los papeles multicolores rojo, tomate y verde brillante que rodean a las estampas. Allá están las flores recortadas y pegadas en las puer-tas de vidrio o los óvalos blancos pintados que lucen los ventanales. A tía María le encanta elaborar su propia vestimenta, especialmente las blusas, a las que coloca siempre un adorno.

Tiene también fascinación con la iluminación, y casi todas las imá-genes y piezas escultóricas religiosas de sus casas están alumbradas de una forma especial, con bombillos de colores y focos fijos, porque no le gustan las luces incandescentes, ya que dice que le molestan a los ojos.

Ninguna pieza o lugar en la casa de la tía María es como era original-mente. Le atrae cambiar las apariencias de los objetos originales, transfor-marles a su pleno gusto, aun las plantas no permanecen naturales, a un penco de hojas verdes le había añadido, pegado, amarrado en sus extre-mos, unas flores amarillas de papel plástico hechas por ella. Incluso a los nombres de las personas ella los cambia. A mi por ejemplo me llamaron en el bautizo Juanita Judit Elisa, y, cuando vine a Cuenca, decidió que me llamaría Lucía y es así como me llamo. También me añadió el nombre de Nube en la Confirmación. Para graduarme de bachiller tuve que hacer legalmente el cambio de nombre. Berta Carrión Corral, quién fue su ahi-jada de confirmación, relata que ella se llama Berta María Beatriz y que la tía María le añadió Cristina, porque debía tener en su persona el nombre de su mamá, que era tan bonito.

La tía María cambia el aspecto de sus cosas y de su casa cada cierto tiempo, para no aburrirse y permanecer siempre ocupada. En estos días está haciendo pintar el exterior de su mansión y ya subió un poquito el tono amarillo de la fachada de su casa, al igual que el color coral con el que combina.



Moreno



Moreno

Objetos de paja roquilla.



Bauer



Bauer

Collages de papel



Bauer



Bauer

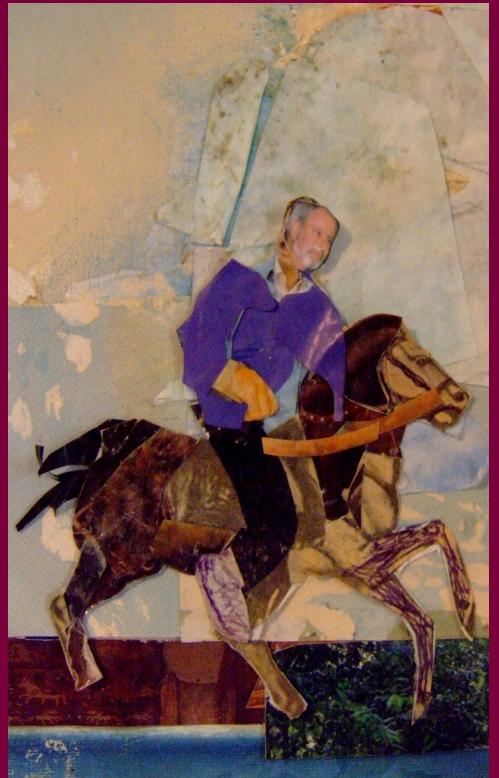


Bauer

Collages de papel



Bauer



Bauer



Decoración de la sala de estar en su finca "Bello Horizonte"

Bauer



Vestibulo del "Bello Horizonte"

Bauer



Dormitorio de su casa en la ciudad.

Bauer



Bauer

Decoración de la sala principal en su casa de la ciudad.



Bauer

Decoración de los corredores de la casa de Cuenca



Flores de material reciclado.



Tapacubos reciclados y flores artificiales añadidas a las plantas naturales.



Collage.



Imágenes religiosas decoradas con monedas, mullos, envolturas de pastillas y papeles brillantes.



Bauer

Flor de material reciclado.



Morano

Mariposa elaborada con envolturas de caramelos.



Flores de material reciclado.

Moreno



Mariposa bordada con mullos.

Moreno



Imágenes bordadas con mullos.





Abanicos reciclados.

Bauer



Uno de los altares decorados.



Detalle de su colección de botellas.

Bauer



Bauer

Figuras de animales redecorados



Bauer



Bauer



Bauer



Collage.



María recibe un acuerdo del Congreso Nacional recomendando "su nombre como ejemplo de trabajo, sacrificio y constancia, digno de ser imitado por presentes y futuras generaciones." Noviembre 1999. Le acompañan Lucía Astudillo y José Cordero Acosta, Presidente del Congreso.

En el año 1999 organicé, junto con la fotoartista alemana Heidi Bauer y la arquitecta María de Lourdes Abad Rodas, una exposición en el Museo de los Metales titulada *Las Primas*.

En el catálogo, mi hermana Gloria y yo escribimos: “Las primas María Astudillo Montesinos, Laura, Marina, Raquel y Berta Montesinos, son mujeres que lucen satisfechas y realizadas en su vida. Ellas pertenecen a la tercera, a la cuarta y a la quinta edad. Si quieres conducirte acertadamente por los caminos de la vida, acude a quién te lleve años de ventaja”.

En esta exposición se pudieron admirar los collages, alfombras, bordados con mullos y tejidos en paja toquilla de tía María, los bordados, los objetos elaborados con conchas, piedras y deshechos vegetales de Laura, los cuadros, tejidos en crochet y los repujados en cobre de Marina, así como los bordados a mano y a máquina de Raquel y Berta.



María rodeada de sus obras.

EXPOSICIÓN

Las Primas

Berta Montesinos

Laura Montesinos

Marina Montesinos

Raquel Montesinos

María Astudillo Montesinos

ORGANIZADO POR:

LUCIA ASTUDILLO LOOR

HEIDI BAUER

MARIA DE LOURDES ABAD RODAS



Exposición "Las Primas". Gloria, María y Lucía. 1999

Bauer



“Las Primas” en e

Hoy, desde las 11h00, en el Museo de los Metales (avenida Solano 11-83), se abrirá la exposición denominada “Las Primas”, en la que se exhibirán trabajos realizados por María Astudillo Montesinos, Laura, Marina, Raquel y Bertha Montesinos.

Las Primas sintetizan la habilidad manual que adorna a la familia Montesinos, son mujeres que lucen satisfechas y realizadas en su vida. Ellas pertenecen a la tercera, a la cuarta y a la quinta edad.

Trabajos

En la exposición se pueden admirar los “collages”, alfombras bordados, los objetos elaborados con conchas, piedras y desechos vegetales de Laura; los cuadros bordados, tejidos en crochet y los repujados en cobre de Marina, así como los bordados a mano y a máquina de Raquel y Bertha.

Todo el trabajo ha sido diseñado y elaborado desde hace mu-



María

María Astudillo Montesinos

chos años y ha tenido experiencia en el tiempo, ya que



Bauer

Bertha Montesinos, María Astudillo, Laura, Raquel y Marina Montesinos. 1999

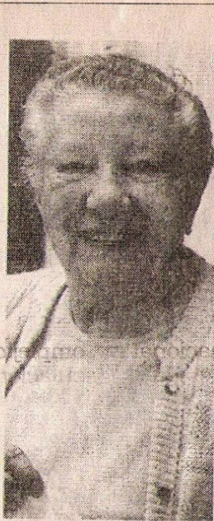
el Museo de Los Metales



Marina



Raquel



Laura



Bertha

sinos, Marina, Raquel, Laura y Bertha Montesinos.

o continui-
e sus auto-

ras los siguen haciendo hoy.

La muestra es organizada por el

Museo de los Metales y la Funda-
ción sociocultural Equinoccial.

Fotos: Heidi Bauer

Diario "El Mercurio", Cuenca. 1999

Todo este trabajo fue diseñado y elaborado desde hace muchos años y ha tenido continuidad en el tiempo, ya que lo siguen haciendo hoy.

El Museo de los Metales desea rendir un tributo de admiración a estas cinco mujeres Montesinos, ya que sus vidas pueden servir de ejemplo de que, aunque transcurra mucho tiempo, se puede seguir siendo útil a la sociedad, a través de una ocupación artesanal y artística, junto con una autoestima que todas ellas tienen en alto grado, y una mente lúcida, dispuesta a aceptar los cambios que la vida les siga deparando.

Cabe anotar que todas las primas se encuentran vivas.

A partir del año 2006 estamos organizando la exposición: *María Astudillo Montesinos: 100 Años Orgullosamente Cuencana*, con fotografías de Heidi Bauer sobre sus obras y el conocimiento intuitivo que la tía María presenta en su arte. Heidi dice: “Estoy fascinada de hacerlo para revelar el espíritu de una verdadera artista en María Astudillo Montesinos. Sin declararse como tal, ella ha inventado y desarrollado un arte propio, muy especial, en el cual consta el collage, la pintura y sobre todo el reciclaje, entre otras técnicas. En medio de su ambiente, con toda la libertad de expresión, cada uno de los días de su larga vida, ha convertido su casa en un cuento de hadas con abundante color y felicidad. Y lo más sorprendente es que ella sigue haciéndolo hoy con el mismo fuego y cariño que mantiene para su familia, amistades de su Cuenca y el mundo. Parece que el mismo arte le ha mantenido novelera, fresca, e independiente en su mente y en sus actuaciones. Ella permanece lúcida a lo largo de los años, incólume al paso del tiempo”.



EXPOSICIÓN SOBRE EL ARTE DE

**María
Astudillo
Montesinos**

**100 Años
Orgullosamente
Cuencana**

FOTOGRAFÍAS DE HEIDI BAUER



MUSEO
DE LOS METALES











De habilidades y manualidades

Yo era una persona muy hábil para el dibujo y las manualidades. Aprendí a tejer el sombrero de paja toquilla y vendiéndolos me hacía de unos reales, mandaba con las sirvientas a vender a los gringos en los pocos hoteles que entonces había. Además se me ocurrió hacer otras cosas con la paja toquilla, tales como canastas y forrar las botellas de vidrio que tenían bonita forma.

Verdaderamente era una maga de la paja toquilla, podía hacer lo que quería con las fibras. En mis manos se transformaban en hermosos y artísticos objetos. También se me vino a la mente utilizar mullos en el tejido de las botellas y así fui creando nuevas cosas con la paja toquilla. Me inspiraba en los flecos de los paños de las cholos cuencanas para hacer los diseños de las canastitas y botellas. Este ha sido uno de mis pasatiempos favoritos.

Yo exhibí mis objetos de paja toquilla y mullos en algunas ferias artesanales del 3 de noviembre y me dieron premios y menciones de honor. Por allí deben andar estos certificados. Ahora ya no puedo seguir tejiendo, por falta de vista. Dicen que la diabetes me hace perder la visión. Pero, todavía, a los cien o doscientos años (riéndose picarescamente), bordo con mullos los vestidos de las imágenes que encuentro bonitas, especialmente los cuadros de la Santísima Virgen. Claro que tengo que usar una lupa gigantesca y lentes grandotes de aumento. Dicen que a las solteras no nos queda otro remedio que vestir a los santos.

no ha existido técnica de manualidad que yo no la haya intentado

Yo visto a la Santísima Virgen y también otras imágenes y paisajes. Otra habilidad mía era el tejer en croché y hacer miñardí. Puedo decir que no ha existido técnica de manualidad que yo no la haya intentado y realizado con éxito.*

También me gusta hacer composiciones con recortes de revistas, fotos de la familia y yo les coloco en un lugar especial. Por ejemplo, Javier Muñoz montando a caballo y Monseñor Luna y Ricardo Muñoz Chávez soltando los globos, los hijos de Gloria y Alicia remando en un lago. He aquí lo que me pasó con el Padre Simón. Había yo terminado el cuadro anterior y llegó a visitarme este sacerdote. Le mostré el trabajo y me felicita-

tó diciéndome que estaba muy bonito y que lo mejor de todo era el burro.

Le respondí: “Padre, que poco galante es usted.”

Mi sobrina Lucía me dijo: “Tía María, yo creo que usted es una persona muy creativa y una artista nata”. Le contesté: “Me dices eso porque me quieres. Lo que yo hago es lo que siento. Nunca me agradó contentarme con el gusto de los otros. Siempre cambio las cosas a mi alrededor, especialmente arreglo los cuadros. Les pongo color y vida. ¿Por qué tienen que ser tristes y oscuros cuando la luz y el color son vida?”

lo que yo hago es lo que siento

Yo también compraba una blusa y la alteraba a mi gusto, le ponía adornos y aderezos que a mí me agradaban. Que sea como yo quiero. Ya ves, en mi casa nada es como era. Todo ha sido transformado con mi imaginación y mi gusto.

El tío Gustavo Montesinos era un inventor ferviente y siempre estaba haciendo experimentos. A mí me enseñó a hacer alfombras rápidas con un aparato que el mismo diseñó. Consistía de un alambre doblado en forma de U y unido por un trozo de metal que se sacaba de los extremos. Se envolvía la lana en los alambres, se cosía por la mitad en la máquina de coser y luego se sacaba la lana cosida. Se pegada en el gangocho y se cortaban los hilos pegados por la mitad, lo que iba formando la alfombra. A sus hijas les diseñó unos telares para tejer alfombras en su casa y allí les ocupaba a las primas Montesinos.

un inventor ferviente

*M*i amiga Inés Chamorro me recuerda una anécdota sobre la tía María. En el año 1979 fue la reunión de “Cultura Popular y Educación” en el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP). Participó Olga Chamorro, fallecida en 1994, violinista, que dedicó su vida a la enseñanza, especializándose con su propio método para niños en Colombia y en América Latina, y asesoró a la Orquesta Sinfónica de Quito en muchas ocasiones. Yo le invité a Olga para que conociera a Marujita, y en su sala esperaban las más importantes damas cuencanas departiendo alrededor de un té y demás delicias especialmente hechas para la ocasión. Sin más ni más, Marujita se sentó al piano e invitó a Olguita “a tocar unos dúos”. Como Olga siempre viajaba con su violín y había sido advertida que lo llevara al té para que Marujita lo viera aunque, no se dijo que iba a haber recital, las dos ofrecieron a la concurrencia una tarde como en los tiempos de Mozart en las cortes europeas. Olga siempre recordaba esta ocasión y cada vez que se presentaba la oportunidad describía a Marujita como uno de los personajes más interesantes que había conocido en sus giras por el mundo (Chamorro, 2006:1).

Rompecabezas

Cache las letras sobrantes y quedará un verso celebre:


LUNAS VELERTSROAS
SCOEBLREANBTRESE

Cache LAS LETRAS SOBANTES y quedará UN VERSO CELEBRE

Jeroglificos

$$\begin{array}{c} T \\ T \quad T \quad T \\ T \quad VI \quad T \\ \hline VI \\ T \quad T \quad T \end{array}$$
 Sobrevivientes

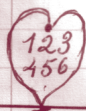
Gw - Gw.
Un par de Guantes de punto

+ Z Z  + Z Z
+ Z Z

Flores en macetas

■ C S : 2 I
Derrotados entre sí

■ C φ Oh larga partida después de la derrota



Corazón sin cero

El Amor al Juego



Juego de ajedrez con fichas vivas. Colegio "La Salle". ca. 1926



En el naípe de la vida o se es un rey, una reina, un as, o un caballo, o puede ser también un comodín...

María Astudillo Montesinos, 2006.

La tía María, cuando niña, le encantaba jugar con las muñecas y tener muchos juguetes, especialmente de cuerda. Hasta ahora conserva en su vitrina algunas muñecas que son muy especiales, aunque otras las ha dado a sus sobrinas. También tiene, en su salón principal, dos cajas de música, un niño con un burrito y un joven tocando el arpa que, según dice, le regalaron de niña y por lo tanto deben tener casi un siglo.

Pero la verdad es que a la Marujita le han seducido los juegos de azar y dice que siempre hay que apostar, por supuesto pequeñas cantidades, para que exista el interés. Ella me contaba que de muy pequeña, su papá



Moreno

María y su primera muñeca. 2006

Remigio le enseñó a jugar el billar y que era muy buena para las carambolas. Además, no hay como dudar de la atracción inmensa que tuvo para ella el juego del ajedrez. Tía María sabía jugar muy bien y en dos ocasiones participó en Cuenca en el juego de ajedrez con fichas vivientes, que eran niñas, señoritas y jóvenes de la ciudad.

Alrededor del año 1926, no recuerda la fecha exacta, cuenta que ella jugó contra Alicia Banarquén de Muñoz Borrero, una bonita mujer colombiana. Este juego se realizó en la cancha del Colegio La Salle de los Hermanos Cristianos y fue promovido por doña Celina Acha de Vega. El Dr. Miguel Díaz Cueva, con quién dialogamos al respecto, cree que este juego fue organizado para celebrar la primera elección a Reina de Cuenca, en la cual fue elegida Luz María Cordero. La tía María dice que en el juego de ajedrez, quedaron tablas. Ninguna de las dos damas ganó el juego.

Mi hermana Gloria recuerda que, en el año 1964, fue el segundo juego de ajedrez, cuando la tía María y su primo Ricardo Montesinos jugaron en el local del antiguo seminario, frente al Parque Calderón, donde funcionaba el Colegio de La Asunción. Gloria fue pieza viva, una torre. La tía María le advirtió a su contrincante, su primo Ricardo, que no le comiese muy pronto a Glorita para que estuviese mayor tiempo a la vista de la concurrencia, y que la tía María hizo que ella se moviese de un lado a otro, pero que al final Gloria se sintió apenada cuando tuvo que terminar comida por una pieza del tío Ricardo. Por supuesto que la tía María tenía que ser la ganadora: las damas primero.

Otro juego que le encanta a la tía María es el de cartas. Ella es muy hábil en el tresillo. El Diccionario de la Real Academia Española define a “tresillo” como un

...juego de naipes carteadado que se juega entre tres personas, cada una de las cuales reciben nueve cartas y gana en cada lance la que hace mayor número de bazas. Los lances primordiales son tres: entrada, vuelta y solo (R. A. E., 1970:1295-96).

He aquí algunas indicaciones muy primarias sobre este juego, sacadas de un folleto escrito por Remigio Astudillo Chica en 1884:

“Al que toca repartir los naipes, se llama Pie; al que recibe primero, se denomina Mano y al otro se lo titula Enclavado. El juego tiene lugar con las cuarenta cartas de la baraja española. Se tiene sobre la mesa un platillo y tantos que representan el valor del dinero que se trata de apostar. El Pie que reparte la baraja lo hará de tres en tres naipes a cada uno, hasta completar nueve. Las trece sobrantes se ponen al medio de la mesa, y toman el nombre de baseta. Se advierte que hay cuatro clases de juegos: en oros, en copas, en espadas y en bastos.

La carta de más valor, la primera en el tresillo, es el As de espadas en todo juego. La segunda carta es la malilla, que viene a ser en oros o copas el siete y en espadas o bastos el dos respectivamente. La tercera carta es el As de bastos en todo juego. La espada y el basto son comodines, que se les hace del manjar que uno quiera.

El que está de ‘mano’ habla en primer lugar, y dirá ‘juego’ en caso que tenga buenas cartas; y de lo contrario debe decir ‘paso’. En seguida le toca hablar al Enclavado y al último el Pié. Cuando un jugador dice ‘paso’, ya no puede entrar al juego y tampoco puede dejar de hacerlo, por la regla que se tiene en el tresillo: ‘La



boca hace juego’.

Cuando se juega el tresillo entre cuatro personas es rocambor; pero siempre los jugantes son tres y el cuarto no toma parte, haciendo lo que se dice de pie dormido. Se irá turnando sucesivamente en cada juego.” (Astudillo, 1884:2-7).

Nosotras, las sobrinas, aprendimos el tresillo desde pequeñas y en verdad es un juego muy atractivo, pues cada lance es diferente. Hay muchos refranes que se usan, como por ejemplo: “Oros y copas las más pocas”, “Espadas y bastos los más hartos”. Lo que significa que en oros y copas valen más las cartas más pequeñas, así el tres vale más que el seis; y en espadas y bastos las más altas, el seis vale más que el tres.

En los últimos treinta años otro juego de cartas que le ha interesado mucho a Marujita es el *telefunquen*. Tía María dice: “*El juego [telefunquen] es un seguro de vejez.*”

Estamos de acuerdo, porque el juego le ayuda a pensar, a realizar cálculos, a estar alerta. Hasta el día de hoy, todos los domingos jugamos *telefunquen* la tía María y sus sobrinas Lucía y Gloria; en ocasiones se turna Javier Muñoz, el esposo de Gloria, o los hijos Xavier Alberto y Elisa. Tomamos la descripción textual de Marujita sobre el *telefunquen*:



María en el juego de naipes. 2005

Este juego se verifica entre dos, tres y cuatro personas con dos naipes y las cuatro malillas que son los comodines. Se reparten 12 fichas a cada jugador y 11 cartas dejando volteada una carta del montón. La primera persona que recibe las cartas tiene derecho a hablar. Se termina en siete juegos y los pagos se realizan según acuerdo.

1er juego: sacar tres cartas del mismo número y de distinto palo, robando una del montón. Una vez sacado este trío se puede sacar una escalera del mismo palo que no rebaje de tres cartas, también un trío con comodín, se pueden aumentar las escaleras con el mismo palo. Luego se vota una carta, si esta carta votada le interesa a otra jugadora, puede comprarla pagando una ficha y robando tres cartas, a esta carta tienen

derecho la que está de mano, sigue la segunda y luego la tercera jugadora. Además se pueden añadir a los tríos las cartas iguales.

2do. juego: sacar dos tríos de distintos palos, y el uno puede ser con comodín, el resto igual al anterior.

3er. juego: cuatro cartas del mismo número y del palo que se tenga. El resto igual.

4to. juego: dos de cuatro cartas, el uno puede ser con comodín. Se puede sacar también un comodín de las cartas votadas agregando dos cartas iguales.

5to. juego: sacar cinco cartas del mismo número sin comodín.

6to. juego: tres palos con comodín y una escalera de cuatro cartas del mismo palo. El resto igual (es sólo la escalera o los tres palos con comodín).

7mo. juego: una escalera de siete cartas del mismo palo con comodín.

En todos los juegos para los cobros el As vale 15, las figuras 10 y las demás cartas 5 cada una y el comodín 50. Toda escalera es del mismo palo y no puede rebajar de tres cartas y el comodín se puede poner donde quiera.

De juegos y jugadores

El tresillo es un juego de reyes, se juega con la baraja española, entre tres personas, a veces cuatro, pero entonces el cuarto debe dormir por turno, porque sólo puede jugarse entre tres.

Nosotras, me refiero a mi hermana Carmela y a mí, nos encantaba jugar el tresillo y teníamos que conseguirnos personas que gusten del juego. Uno de nuestros cuates de juego fue el Dr. Rafael Aguilar, papá de la Ofelia y de otros. Le encantaba jugar y hacía de tercio con nosotros.

Una pareja, muy querida por Carmela y yo, con quienes jugamos más de veinte años seguidos el tresillo, fueron Manuel Vintimilla Crespo y Virginia Ordóñez Granda. Compartíamos un sábado en la mansión de ellos y otro en nuestra casa. Me acuerdo que una vez que llevamos a mi sobrina Lucía, ella se escondió debajo de la cama sin querer regresar a la casa, pues la habían tratado muy bien.

*el tresillo es un
juego de reyes*

Otro amigo a quién también le gustaba el juego era Manuel Antonio Corral, nuestro vecino de la calle Bolívar, casado con Cristina Borrero. A él le encantaba jugar y venía los sábados o domingos a nuestra casa. Era un hombre muy bueno, pero muy curuchupa. Creía todo lo que le decían los curas; nosotros no tanto.

Imaginate que un día nosotras le dijimos que el Huingu* Palacios, como le decían al sacerdote Dr. Manuel María Palacios Bravo, nos había dicho que no creyéramos en los milagros que contaba la gente. El Manuel Antonio nos trató de descreídas y calumniantes y fue a preguntar al Dr. Palacios si era cierto lo que nosotras le habíamos contado. El Dr. Palacios le contestó con una pregunta:

*creía todo lo que le
decían los curas*

“¿Pero Manuel Antonio, un hombre como tú, inteligente, puede creer estas cosas que no son auto de fe? Claro que les dije a las Astudillo que estaba bien que no creyesen en tonterías”.

Luego Manuel Antonio nos pidió disculpas por habernos tratado de mentirosas.

Estaba yo en París en un tour con Maruja Cueva quien les había contado a unos amigos de la embajada que yo sabía jugar ajedrez. Vinieron a invitarnos para jugar y nos llevaron a un salón hermoso, adornado con unas bellas lámparas. En todo el cuarto había mesas de juegos de ajedrez de todo material. Había de oro, de marfil, de plata, de carey, etc.

Yo escogí para el juego uno de cristal.

Nos pusieron la mesa a un lado del cuarto. Mi contendor era un gringo muy simpático, y algunos que estaban allí se colocaron un poquito apartados. Mi barra fue la Maruja Cueva, Salvador Monsalve, Juan Carlos Rodas y tres hermanas Fontana, que se colocaron en un extremo del cuarto.

*para darle el mate
me puse de pie*

Empezamos el juego y a los quince minutos me pregunta Juan Carlos como voy. Y le contesto en alta voz, porque estaba lejitos, que el Gringo me iba a ganar. El gringo cree que le decía que yo iba a ganar, hace una mala jugada y le gano yo llegando con mi peón a ser Reina. Para darle el mate me puse de pie.

Fue una explosión de júbilo de mi barra, me aplaudieron y saltaron de gusto en la sala. Los señores de la sala se acercaron y me regalaron un ajedrez, un lindo rompecabezas y me invitaron a cenar.

El Amor a la Alegria

Vuela sin alas, silva sin boca y tú mi
le ves, mi le tocas.- (El viento)

Ataudcito verde, mortajita blanca
y almita condenada.- (La guaba)

¿ Cual es el sistema de transporte mas nota-
ble del mundo? - Es el aparato circulatorio
del cuerpo humano.

¿ Que animal nunca tiene hambre?
(La Ballena)

¿ Que animal de grande se hace fruta?
(-El sapo- porque
cuando crece se hace sapote)

Yo creo que lo que hemos sabido hacer es vi-
vir bien, no amargarnos de nada y adap-
tarnos a las circunstancias y también tener
un sentido del humor. En las peores ocasio-
nes la risa es la que nos salva.

María Astudillo Montesinos, 2006.

Como expresar con precisión mayor de la que ofrece ella misma, el valor del sentido del humor en la vida de la tía María y de nuestra familia?

En realidad, el humor es la gran herramienta que utiliza la Marujita para superar todas las contingencias y adversidades que la vida cotidiana presenta a todos nosotros. Ella cree que hay que disfrutar plenamente de los bienes que nos ha dado la vida y el humor es uno de ellos. Opina que

la alegría del alma y la risa exterior forman los bellos días de la vida en cualquier circunstancia y época.

No sorprende que una persona que ha cumplido un siglo de existencia hable de pérdidas, de muertos y de cosas pasadas, y tía María no es una excepción con relación a esto. Ella dice que ha sido la sepulturera de todos sus ancestros. Pero, lo que sí es sorprendente es que ella jamás hable de muertos como si estuvieran vivos (lo que desarmaría nuestra confianza en su prodigiosa memoria), y que cuando lo hace no utilice un tono depresivo o de desaliento.

¡Al contrario! Luego de un breve momento de mirar a la realidad de las pérdidas, humanas o materiales, ella encuentra una broma, un chiste o un recuerdo feliz con los cuales transforma el tema de conversación, por más triste que este sea. Hasta la muerte de su compañera de toda la vida, su hermana Carmela, es oportunidad de hacer una broma, que le ayuda a combatir su pena. Debo indicar que cuando murió la tía Carmelita, la Marujita empezó a tartamudear sin darse cuenta. Pienso que el motivo era su gran dolor. Sin embargo esta dificultad en el habla le pasó al cabo de unos cuatro meses. Ella suele decir:

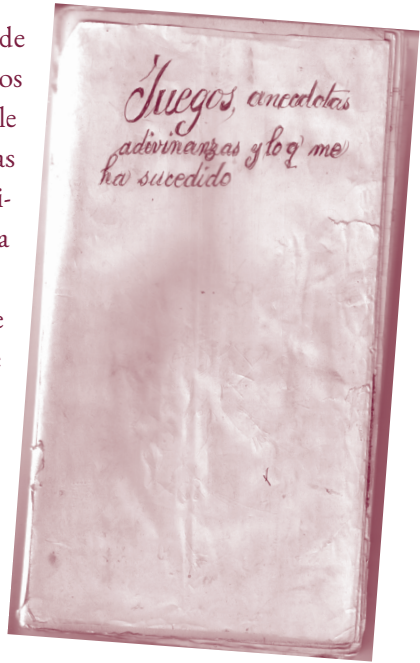
La antelación del dolor es mayor que el dolor mismo y que tras todo Viernes Santo amanece una mañana de Pascua.

Esto es el valor del sentido del humor en su vida.

Por supuesto, no le gusta dejar que sean notables las pérdidas o las señales del paso de los años. Vanidosa, está siempre en su casa, rodeada de espejos, ya que desea verse elegante y jovial en todas las oportunidades que se presenten. Por eso mismo, no sale a la calle sin maquillarse, cambia los trajes varias veces para las sesiones de fotografías, jamás abdica de elegantes zapatos de cuero con tacos altos, recorta o tacha las fechas de sus mejores fotografías, para que no sepan sus años, adorna con rique-

za de colores el entorno de las fotos de sus seres amados, ilumina y borda los recuerdos materiales de aquellos que le son, o fueron, muy queridos. En todas esas ocasiones utiliza un sentido estético muy propio y personal y una buena dosis de humor.

Ella tiene un cuaderno, que guarda celosamente en secreto, que lo tituló *Juegos, anécdotas, adivinanzas y lo que me ha sucedido*. Es una recopilación de chistes y, como ella lo dice, juegos y adivinanzas que las guarda en su memoria y las cuenta en ocasiones para divertir a la audiencia. Así son las anotaciones:



Adivinanza

Pregunta: ¿Que hacen las bonitas cuando se apaga la luz?

Respuesta: Se quedan a oscuras.

Chiste

Mamá, no quiero casarme con Juan porque no cree en el infierno. Cásate no más, porque entre tú y yo le convenceremos de que el infierno existe.

Ocurrencia

Una mujer a que sea completa deber ser casera, hacendosa y orgullosa. Es decir:

Casera: que tenga casa.

Hacendosa: que tenga hacienda.

Orgullosa: para que no le pida nada al marido.

El día de los Santos Inocentes, 28 de diciembre, es una de las fiestas que a la tía María siempre le ha encantado celebrar, pues creo que casi todos los años hacía alguna inocentada a sus parientes y amigos o por lo menos enviaba una misiva. Para los años 1963 a 1970, ella ha escrito, tratando de versificar, algunas frases para las tarjetas, con diseños de personas y brujitas que ha enviado:

A Lucía, mi sobrina:

*Con Pepe Luna y su orquesta
y con éste que bien sopla
te mandamos esta copla
a que canten en tu fiesta.
Todos le tienen presente
a la encantadora Lucía
es por esto que hoy día
le dicen que es... Inocente.*

A Agustín Cueva:

*Siempre le tengo presente
a usted mi gran amigo
es por esto que le digo
que cayó por Inocente.*

A Adela Murillo:

*Quisiera que complaciente
me respondiera Adelita
esta simple preguntita:
¿Es usted muy Inocente?*

A César Malo:

*Que César es muy prudente
nadie lo puede dudar
pero este quiere averiguar
si también es Inocente.*

A Virginia Ordóñez:

*Desde mi casa ferviente
no me olvido de mi amiga
va esta carta que le diga
que ella es hoy Inocente.*

A Claudio Jerves:

*Hoy le tengo muy presente
a Claudio mi gran amigo
es por esto que le digo
que es un buen Inocente.*

A Maruja Calero:

*Quisiera que complaciente
le respondiera Maruja
a esta encantadora Bruja
si es también muy Inocente.*

A Maruja Cueva:

*Le cantará dulcemente
a la preciosa María
repitiéndole a porfía
por Inocente, Inocente.*

A Leonor Calero:

*Aunque me crea imprudente
mi recordada Leonor
va este guapo cantor
a saber si es Inocente.*

A Chocha Jaramillo:

*Hoy te tengo muy presente
y en prueba de mi amistad
va esta gran majestad
con un saludo Inocente.*

A Carlos Cueva:

*Le pregunto francamente
a tan noble caballero
para nos siempre el primero
si él es también Inocente.*

A Juan Cueva:

*Que Juan es inteligente
nadie lo puede dudar
mas este le va a cantar
que también es Inocente.*

Al Padre Julio Caicedo:

*Le tenemos muy presente
a nuestro querido amigo
que escaparse no ha podido
de caer por Inocente
¡Hurra! ¡Ras, Chis, Pum! por
Inocente.*

Al padre Juan Abril:

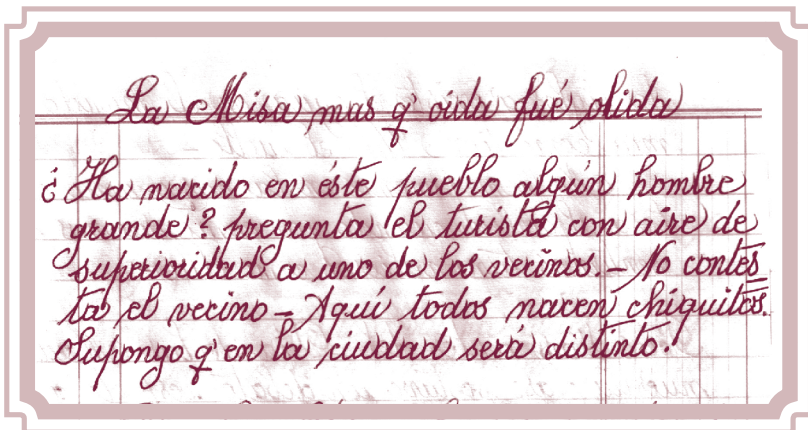
*Nuestro amigo el padre Juan
al hacernos asustar
se metió en un gran lío
que nos tuvo que pagar
al abrir este cajón
oyó un chillido estridente
proclamándole Inocente
este pícaro ratón.*

Al padre Ángel Montesdeoca:

*¡Alerta!
A cantar todos para Angelito
muy suave, muy dulcemente
por inocente, ¡ananay, ararau!
santos cielos, qué pasó
es el colmo de los colmos
impresionante, sorprendente
que tan regio redentorista
y notable constructor
sea también Inocente.*

A Monseñor Ernesto Alvarez:

*Hoy le tengo muy presente
y en prueba de mi amistad
va esta estrella inmortal
con mi mensaje ferviente
y este tipazo genial
de una manera evidente
le dejará de Inocente
por toda la eternidad.*

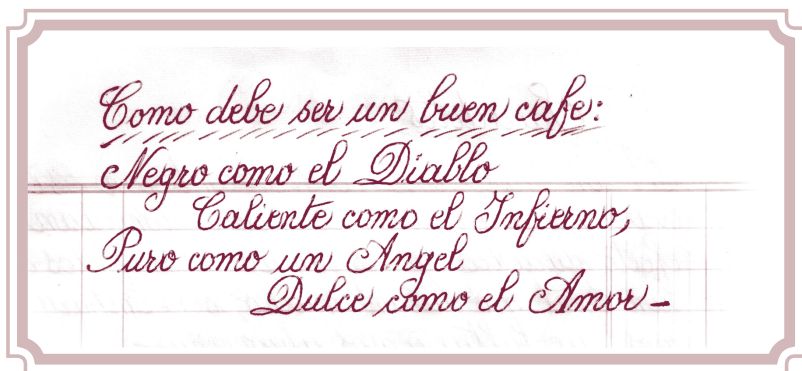


Un día estuvimos con Heidi Bauer, artista y fotógrafa alemana, para que ella le tomara unas fotos a tía María. Al comienzo de la sesión ella lucía un poco cansada, o quizá irritada y aprensiva, pues recién se había levantado de la siesta. La conversación amena y placentera, aparte de la novelería que le encanta, contribuyó para que luego ella se pusiera confortable y relajada. Después de un rato, con ojos picarescos le preguntó:

Heidi, ¿y a usted le gustan las antigüedades?

Heidi respondió que si le gustaban y la tía María le dijo:

“Con razón que a usted le gusto yo”



De humor y humanidad

Me vinieron a contar que estaban tumbando la capilla de la Virgen de la Nube, encima de Turi, construida por mi papá. Fue el cura de dicha parroquia, un padre Coronel, a quien de mal nombre llamaban "Jeep". Ese era el autor de la destrucción. Llena de indignación me fui donde monseñor Luna a darle la queja. Me dijo que le había contado que estaba la capilla y el adobe de la construcción en mal estado.

“Entiendo-le dije- que se tumbe con un tractor, pero no con un “Jeep”, a lo que monseñor se rió. Fue un acto muy cruel derrocar la capilla y creo que los

que se tumbe con un tractor, pero no con un “Jeep”

que conservan lo que llaman el patrimonio cultural debieron haber tomado cartas en el asunto.

Los encontramos en la calle con monseñor Luna y me dijo:

“Tenga cuidado de atravesar las calles porque estaban abiertas y puede dar un mal paso”.

un mal paso

Le agradecí su atención y le respondí:

“Yo no estoy ya en estado de dar un mal paso, pero usted si tiene que cuidarse.”

Me aceptó la broma porque se sonrió.

Me estaban visitando algunas amigas, cuando entra el padre Simón, redentorista, y me pregunta:

“¿Qué cuenta va a dar a Dios de sus bienes terrenales? ¿Usted no quiere hacerse monja del grupo que estoy formando?”

Le dije que mis bienes están muy bien conservados, que había hecho cambiar la grada, algunas otras reparaciones y que no tenía goteras. En cuanto a sus deseos, son muy contrarios a mis deseos. Me habían contado que una monja debía hacer tres votos: de pobreza, de obediencia y de castidad. Yo no haría jamás un voto de pobreza porque me gustaba tener dinero, de obediencia porque yo preferiría que

él me obedeciera, y el de castidad porque sé que a Dios se le ofrece una hoja en blanco y no un pergamino viejo como yo. Las amigas me felicitaron por la respuesta que le di y él se despidió muy contrariado.

qué cuenta va a dar a Dios

Fui a confesar a San Alfonso y me encuentro con el padre Manuel Avilés, que iba de salida. Le pregunto si me puede confesar y me dice que sí. En el confesionario, me propone que le haga una promesa de vender, de regalar, o de donar el abrigo que estaba puesta porque era de un color llamativo y que él me había visto que antes yo era muy modesta, modosita y a la iglesia iba solo vestida de negro.

Le respondí que no podía hacerle esa promesa, que si me había visto de negro era porque estaba de luto de mi hermana, que el abrigo que llevaba era extranjero y que había comprado muy caro porque me gustó mucho.

el abrigo que llevaba

Me respondió que si no podía prometerle vestirme de negro, él no podía confesarme y cerrándome la reja salió.

Me fui a confesar en Santo Domingo. Tenía tres pecados y al decirle todos al padre, este me dice que le diga por partes. Le digo el primero y los dos en seguida. Me dice que si yo no entendía lo que me decía, que vaya poco a poco, pecado por pecado. Al terminar me pregunta cómo me llamo. Le digo:

“María.”

“¿Y cuál es su apellido?”

“Vamos por partes,” le digo, “en otra le cuento.”

Y salí en seguida.

pecado por pecado

Estaba en una asamblea y le digo al padre Ángel Montesdeoca, redentorista, que yo no creía en los milagros de los santos. Él contesta:

“Marujita, no porque San Antonio no le haya hecho el milagro, ha de dudar de los milagros de los santos”.

Así es, San Antonio no me hizo el milagro de darme marido, pero tampoco nunca le pedí.

San Antonio no me hizo el milagro

Cuando el cadáver de mi hermana Carmela estaba velándose en la sala, Lucía y Agucho me dicen son ya las dos de la mañana y que me fuera a dormir acompañada por la sirvienta. Zoila me había llamado por la noche y yo no contesté. Creyendo que me había muerto se levanta y pone su cabeza en mi corazón para ver si palpitaba. Me asustó tanto que yo doy un alarido y como estábamos en tinieblas creí que era el diablo.

Vienen para ver qué pasaba y no pude hablar porque sentí que se me caía la quijada. Zoila contó lo que sucedía. Estaba preocupada porque creía que no respiraba.

creí que era el diablo

Cuando venía de mi finca a la ciudad y estaba en la carretera esperando un taxi, me mordió un perro. Les dije a los que me auxiliaron que le cojan al perro para hacerlo examinar de rabia y que les pagaría muy bien.

Al llegar me encuentro con Beatriz Mata, le conté del incidente y le digo que ahora me iba a confesar.

“Le acompañaré”, me dice.

Nos vamos a la portería de San Alfonso en donde le hago llamar al padre Jiménez que era mi confesor. Le digo al padre que me ayude porque estaba en peligro de muerte ya que acababa de morderme un perro.

“¿Y en donde le mordió?”, me pregunta.

“En el Bello Horizonte”, le contesto.

El padre, después de mirarme intensamente, me pregunta:

¿Que parte del cuerpo se llama así?

“Es el nombre de mi finca”, le digo causándonos mucha risa.

El padre Juan Abril que entraba en ese momento nos dice que le participemos de nuestro júbilo y, al hacerlo, se rió con mucho gusto.

en el
Bello Horizonte

Me conseguí una tarjeta del padre Juan Abril, redentorista, y en ella le escribí a María Luisa Peña pidiéndole que me hiciera la caridad de regalar un abrigo para una señora distinguida que me había pedido.

Esta tarjeta le mandé con un joven inquilino mío.

María Luisa le envía en seguida un muy buen abrigo, mas al ver que el padre no le agradece se va a preguntarle, contestándole el padre que no le había pedido nada y que era un chantaje.

A la noche siguiente había asamblea en mi casa y le dije al mismo muchacho que entre a la sala y le dijera a María Luisa que le mandaban a regalar un buen abrigo por el día de los Inocentes, causándoles mucha gracia a todos.

regalar un buen
abrigo por el día de
los Inocentes

El Dr. Severo Espinosa Valdivieso, alcalde de la ciudad, da una orden por medio del periódico para que todos pinten las casas. Mi hermana y yo obedecemos y ordenamos al maestro que la pinte de amarillo con coral. Cuando estaba ya al terminarse, nos manda un oficio muy galante diciéndonos que, por favor, despintemos la casa porque los colores están muy feos. Más aún, envía a unos empleados del Municipio para que le quiten la pintura al maestro que trabajaba.

Suben los empleados del Municipio a entregarnos el oficio y yo les contesto que a nosotras también no nos gustaba la fachada del Palacio Municipal, y sin embargo no le pedíamos que la cambiase.

no nos gustaba la
fachada

*Cristina Borrero, la mujer de Manuel Antonio Corral, vivía en-
cinta. Cada año tenía un hijo o hija y todos eran bastante graciosos hasta
que nació el Alfredo. Me acuerdo que nos sacó a presentar
al niño y no nos pareció muy bonito, así que le preguntan-
mos a Cristina:*

“¿Qué gracia tiene este niño?”

*Creo que ella se resintió un poquito por esta pregunta.
Pero resulta que el Alfredito salió un chico muy inteligente y listo. Llegó a
ser un excelente Contralor del Estado. Una honra para Cuenca.*

*una honra para
Cuenca*

*Se acuerdas, Lucía, creo que fue en 1998, cuando les trajiste a
mi casa a unas amigas extranjeras, que habían venido a un seminario
sobre museos, organizado por el Consejo Internacional
de Museos, ICOM. Creo que ellas se llamaban, tu corre-
girás la memoria, Nelly Decarolis, Mónica Risnicoff de
Gorgas, Norma Rusconi, de Argentina, y Tereza Schei-
ner, de Brasil. Fueron muy amables, cariñosas y con-
versaron animadamente conmigo y me dijeron que me
veían muy bien. Y yo les dije que no sabía que en el campo de los museos
existían “especímenes” tan interesantes e inteligentes, y que estaba bueno
que mi sobrina intelectual tuviese esos contactos.*

*“especímenes” tan
interesantes
e inteligentes*

*«El cuadro del destino»
Es en verdad sorprendente*

	<i>Mussolini</i>	<i>Stalin</i>	<i>Hitler</i>	<i>Roosevelt</i>
<i>Nació</i>	<i>1853</i>	<i>1879</i>	<i>1889</i>	<i>1882</i>
<i>Subió al poder</i>	<i>1922</i>	<i>1924</i>	<i>1933</i>	<i>1933</i>
<i>Años de gobierno</i>	<i>18</i>	<i>16</i>	<i>7</i>	<i>7</i>
<i>Edad actual</i>	<i>57</i>	<i>61</i>	<i>51</i>	<i>58</i>
	<i>3.880</i>	<i>3.880</i>	<i>3.880</i>	<i>3.880</i>

*Se divide el numero 3.880 por 2 da este resultado:
1.940 Cual de los cuatro será el de la estrella de 1940?*

El Amor a la Pluralidad



María con sus amigos extranjeros. 1998

Cuando camines procura observar y gozar de lo que te brinde el camino: personas, aves, animales, plantas y cosas. El verdadero gozo de la vida no procede, ni del dinero, ni del prestigio, sino que viene del éxtasis que nos invade al entregarnos completamente a una actividad. Esta actividad puede ser una manualidad o la búsqueda de conocer más.

María Astudillo Montesinos, 2006.

*T*ía María creció en un tiempo en el cual la educación de la mujer era de poca o ninguna importancia para las familias. A las mujeres se les reservaba el aprendizaje relacionado a la vida de la familia y al funcionamiento del hogar. Los colegios para niñas ponían énfasis en la enseñanza de cultura religiosa, de manualidades, de conceptos morales y buenos modales, además de la lectura, las operaciones básicas de aritmética y, por supuesto, la caligrafía.

Aunque con las niñas Astudillo Montesinos no fue distinto, de alguna manera tía María mantuvo vivo su interés por temas que iban más allá de lo que enseñaban las monjas del Buen Pastor. Para tía María, dudar, cuestionar, y en algunas oportunidades, arriesgar o transgredir, fueron formas de aprendizaje. Para ella buscar saber le ha mantenido fuertemente atada a la vida. Ella siempre fue una excelente observadora de personas y sucesos.

Tía María cree que, por lo general, la gente culpa al destino por las propias tonterías que comete, porque todo lo bueno que se llega a obtener en la vida no se debe a la suerte sino a los esfuerzos personales que uno hace y a la oración.

Su amor por la vida tiene como parte central el conocimiento de la pluralidad de verdades que componen las vivencias y creencias humanas. Tía María dedica buena parte de sus actividades y atenciones cotidianas a saber lo que hay de nuevo y a conocer otros mundos, otras perspectivas, otros puntos de vista y los ejemplos de ello son abundantes. Una de sus grandes pasiones ha sido el viajar, el conocer otros países, otras personas. Dice que prefiere viajar con amigas, en *tours* organizados, porque así puede compartir las vivencias con los otros.

Mi hermana Gloria cuenta que “sus tres sobrinas hemos sido su razón de vivir, Lucía es la que más tiempo le ha entregado, Alicia compartió muchos bellos

María y sus tres sobrinas.
1982



momentos y Gloria es con la que más ha compartido sus viajes. Las tres somos muy parecidas, y para las tres la tía María ha sido ese ser extraordinario que nos ha enseñado mucho de la vida, una maestra, nuestro referente. De pequeñas nos enseñó la cordialidad y la amabilidad, el saludar a la gente, el ser sociable, nos decía y nos dice es *'en vida, hijita, en vida'* que debemos demostrar con palabras, comportamientos y actitudes lo que sentimos. Podemos manifestar que la Marujita es asertiva por excelencia, habla con los sentimientos, es proactiva, firme, decidida, posee alta autoestima, valora a los otros, se valora, respeta y se hace respetar.

Como sabemos, ella nunca se casó, pero pienso que para sus sobrinas sí quiso el matrimonio. Lucía se casó muy jovencita y no tuvo hijos. La segunda en casarse, también muy joven, fue Gloria, y después de una espera de tres años nació la primera sobrina nieta, María de Lourdes, que se ganó el corazón de la familia. A ella le enseñó a tocar el piano, a pintar, a dibujar y algunas de sus manualidades. Fue la tía María quién le enseñó a tocar el *Vals a Leonor*. Al doctor Hugo Ordóñez Espinoza, que lo escuchó en 1990, se le llenaron los ojos de lágrimas al recordar a su madre. Siempre ha sido tal el aprecio entre ellas que, un día a la semana, almorzaban juntas. Después que María de Lourdes se graduó de bachiller, fue a los Estados Unidos, al estado de California, a estudiar durante un año y, al concluir



Los sobrinos bisnietos Xavier, Elisa, Anita, María de Lourdes y Huguito. 1982

este, en 1994, le escribió a Marujita y le dijo que no regresaría antes de llevarla a conocer San Francisco, que era una ciudad hermosa. No lo meditó mucho, habló con Gloria y organizaron el viaje al cual fue también Elisita. Durante el viaje en el avión solicitó que le den cartas para entretenerse, llevó crucigramas y se mantuvo ocupada. Decía que no le gustaba el avión.

La visita a California fue un paseo maravilloso, cuatro mujeres de 88, 40, 19 y 15 años alquilaron un carro e hicieron el recorrido por la vía 001 de San Francisco a Los Ángeles. Visitaron todas las ciudades y pueblos cercanos al mar. Un día por la tarde le notamos agripada, pero fue tal su fuerza de voluntad que por la noche nos dijo: *'No voy a ser una molestia*

en el paseo', y al día siguiente amaneció sana y buena. Todos los *tours* los tomamos, incluso fuimos a Alcatraz, una isla que fue prisión y ella con entusiasmo preguntaba por esto y aquello.

Cuando llegamos a Los Ángeles, había muchas ofertas para ir a Las Vegas. En seguida decidimos hacer el viaje, todo mágico, los casinos, el juego, las luces. El día y la noche se confundían. Jugó en muchos lugares y nunca perdió más de cinco dólares. En una ocasión ganó en una máquina traganíqueles y no volvió a apostar. Una noche en un recorrido, María de Lourdes hizo el comentario de que se anunciaba un espectáculo gratis (un *streptease*). Ella inmediatamente dijo: 'Vamos'. Una entrada con un recorrido de 20 metros, llena de luces de colores y finalmente una cortina y un guardia, el que explicó que si bien la entrada era gratuita, lo mínimo a consumir eran 90 dólares, por lo que inmediatamente dimos la vuelta, no sin antes ella retirar la cortina y decir al gringuito: 'Deja chapar un ratito'. Ella no sabe lo que es un streaptease, Gloria sí." (Astudillo, Gloria 2006)

Tía María empezó a viajar al exterior a finales de los años 30.

Hice mi primera gira con mi tío Gustavo, su esposa Isabel González y sus hijos Isabel, Ricardo y Raquel. Nos fuimos en avión hasta Guayaquil, luego en barco hasta Tumbes y desde allí en carro hasta Lima, conociendo Piura, Chiclayo y Trujillo.

En el año de 1955 se fue con su hermana Carmela al *tour* Círculo Mágico de Sud América: Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. A Europa ha ido dos ocasiones, en 1960 y 1968. A México se fue en el año de 1978 y también estuvo en Colombia en 1981. Seis veces viajó a Miami. Una vez a California, San Francisco y Los Ángeles, una a Nueva York y una a Washington. También una ocasión a Canadá, en 1992. En el año de 1982 estuvo en la Tierra Santa.

Me fui con mis sobrinas Lucía, Alicia y Gloria [cabe indicar que ella nos costó el paseo] en un tour de British Caledonian Airways hasta Londres y de allí en la Compañía El Al hasta Tel Aviv.

Así nos describe lo que visitó:

El río Jordán, en donde bauticé al niño de Zoila (la sirvienta), el Domo de la Roca (para entrar hay que quitarse los zapatos), el Muro de las Lamentaciones, el Cenáculo en el Monte Sión donde



tuvo lugar la Última Cena, la tumba de David, la tumba de Lázaro, el Monte Carmelo, que es un monasterio y el templo lleva el nombre de Estrella de Mar. Las ruinas de Cafarnaum están cerca de la casa de San Pedro, donde el Señor le curó a la suegra. Cuando nos fuimos a conocer había estado cerrada. El guía nos dijo que regresáramos, volvimos y también estuvo cerrada. Entonces le dije que el Señor decía “golpead y se os abrirá”. Me contestó con rabia: “Hágalo”.



Maria, Gloria, Alicia y Lucía. Jerusalem. 1982

Cogí una piedra y golpeé con fuerza, abriéndose en seguida. He allí las respuestas de la vida. En la Tierra Santa, uno ve estos lugares cuyos nombres hemos pronunciado y han resonado en nuestros oídos desde la infancia. En el Jordán dicen que allí se encuentra siempre las tres bendiciones: día blanco, sombra negra y agua fresca.

Por el Ecuador ha recorrido todas las provincias de la Sierra como de la Costa. En 1977 fue con los dos Agustines Cueva, padre e hijo, suegro y esposo de Lucía, y su cuñada Elisa, para recorrer la sierra norte del país y las provincias costeras donde disfrutó del contraste entre las regiones.



Agustín Cueva Tamariz, Agustín Cueva Cueva y María. 1977

Un viaje que le encanta hacer es visitar la provincia de Loja para ir hacia la Virgen Churuda*, del Santuario del Cisne. Allí ha ido con Alicia en 1986 y luego con Gloria y Lucía en 2002 y 2004.

Otra forma de conocer la verdad de la tía María es su obstinación especial con los milagros. Ella trata de encontrar la veracidad de acontecimientos extraordinarios,

averiguar, investigar, conocer más... Así, por ejemplo, encontramos en su archivo de recortes de prensa, numerosos artículos sobre sucesos no comunes en la Iglesia. Por ejemplo, el milagro del Santo Sudario, actualmente reconocido por el Papa Juan Pablo II como una falsificación medieval. Sin embargo, junto con esta aseveración, ella conserva otros escritos que mantienen la duda sobre la autenticidad de la Sagrada o Santa Sábana.

Asimismo ella conserva una gran colección de recortes sobre los milagros del Cajas y la Virgen Guardiania de la Fe. Parece haber estado muy intrigada con este suceso. Ella mantiene una gran objetividad sobre estos asuntos porque, como dijimos, guarda los recortes a favor así como los que están en contra.

Tía María afirma que en su vida le han sucedido cosas extraordinarias, como ver moverse imágenes religiosas, pero que dudaría muchísimo en llamarlos en verdad milagros, porque cree que a veces las personas pueden en realidad ver estos acontecimientos o porque están emocionadas, nerviosas o preocupadas, y en último caso porque en verdad ocurren. Ella mantiene su objetividad y está de acuerdo que los otros tengan diversas opiniones.

De paseo con una amiga europea que estaba en Cuenca, nos íbamos en auto en un recorrido por la ciudad. Muy pronto tía María le preguntó a la señora:

“¿Usted es católica?”

A lo que la señora le contestó:

“No, soy protestante”.

“¿Y cual es la diferencia?”, preguntó tía María.

“Nosotros creemos en Dios, pero no en la Virgen”, dijo la señora.

“¿Y por qué no?”, agregó muy interesada.

“Porque a nosotros no nos importa si ella era virgen o no”, respondió la señora, sintiendo temor por lo que vendría.

“¡Ah! Es un punto de vista”, contestó tía María, terminando con tranquilidad la conversación.

Esta es la clase de actitud que tía María mantiene por las percepciones de los demás con respecto a lo que son sus verdades personales: respetuosa, curiosa y ocurrida. Tres virtudes que sostienen su amor por la vida.

A la tía María le gusta estar al tanto de todo lo que sucede en la Iglesia, en la política nacional y local y en la sociedad. Toda la información la adquiere a través de las emisoras locales.



A ella le encantan Ondas Azuayas, la Voz del Tomebamba, Radio María y sobre todo, Radio Cuenca, con el dueño y cronista Daniel Pinos, quien le informa de todos y sobre todo. Cuenta que el señor Pinos había mencionado que el día del fin del mundo está cerca, que la gente creía que sería el 6 de junio de 2006, porque coincidió este año, seis-seis-seis, con un número cabalístico. Ella dice que no cree en esto, porque en el transcurso de su vida ha habido muchos anuncios sobre el fin del mundo y que todavía la tierra sigue girando.

De verdades e ilusiones

Nos padres no les importaba un comino que las mujeres estudiaran o no, de mi hermano Alberto si se preocuparon, pero de nosotras no. A mi hermana Josefina, que murió jovencita, en 1921, por un accidente,

no les importaba un comino que las mujeres estudiaran

y a mí, nos pusieron en el Buen Pastor regentado por monjas. Resulta que las monjas habían sido acreedoras de papá por unos juicios que él había ganado pero no pudiendo pagarle, le descontaban la deuda a papá educándonos a nosotras. Cuando murió papá, se les perdonó la deuda que no habían alcanzado a cancelar.

Las monjas se preocupaban mucho de la escritura, la caligrafía era muy importante. También nos enseñaban a leer. Tenían unas normas muy estrictas, si nos portábamos mal nos ponían un birrete y nos hacían

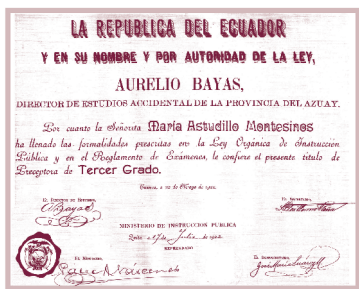
parar en la esquina y si no escribíamos bien nos daban con las reglas en las manos. Eran unas tiranas.

En el año de 1920 llegó de profesora una monja extranjera de los Estados Unidos, la madre Corita, quién influyó mucho en mi futuro. Ella nos decía:

“Niñas, les doy unos tres consejos para que les vaya bien en la vida: nunca traten a nadie de tú; cuando tengan una discusión terminen diciendo ‘puede que ustedes tengan la razón’; nunca se pongan zapatos

de color, especialmente blancos, porque de colores sólo se ponen las mujeres de mala vida. Usen solo negros”.

Yo obtuve, en el año de 1922, el título de preceptora de tercer grado, cuando fue Director Accidental de Estudios de la Provincia del Azuay



el Dr. Aurelio Bayas. No sé que signifique ese título, tal vez profesora de primaria.

A mí me encantaba enseñar, pero en aquella época no era muy bien visto que trabajara una señorita de sociedad, especialmente si era pariente de la Florencia Astudillo. Así que nunca tuve oportunidad de poner en práctica mi afición.

Sin embargo, con mis sobrinas me di gusto enseñándoles caligrafía, buena letra, aunque creo que no les entró mucho. Tienen una fea letra, no hermosa y bien hecha, como la de Carmela y mía. También les enseñé a coser, bordar, zurcir, tejer croché, tejer en paja toquilla, pero creo que a ninguna tampoco le agradó mucho estos menesteres. Tal vez la Gloria sea la más apta.

En un tour con Maruja Cueva, ésta nos llevó a conocer las islas de Capri y Sorrento. Al llegar allí me fui de compras con Grimaneza Carrión y Judith Rodil. De regreso nos perdimos. Habíamos llegado al Hotel Plaza, mas Grimaneza se confunde y ve a un chofer a que nos lleve a la Plaza del Hotel, que había estado situada en la punta de un cerro muy alto y bastante lejos. Al llegar Judith se puso a llorar y yo le pregunté a un guardia sobre lo que podíamos hacer.

“La única manera -me contestó- es que cojan el ascensor de los animales, ya que es la única forma de llegar pronto”.

Cogimos el ascensor y en el primer descenso Grimaneza se cayó, felizmente encima de una hierba, yo encima de ella y Judith se lastimó el brazo. Llegamos a un lugar apartado del centro y Judith empezó a llamarle a su difunto padre Olegario Rodil. Yo le increpé que no debía llamar a los muertos sino gritar: “Maruja, Salvador, ayúdennos.”

Por fin logramos verle a la distancia a Salvador Monsalve, quien nos recibió muy indignado sin preguntarnos nada y nos llevó al barco. Tuvimos que pagar la hora de retraso. La tripulación estuvo muy disgustada, mas al oír la equivocación vieron que no tuvimos la culpa.

Eso sí, la vista desde la punta del cerro fue maravillosa. Llegamos a Roma muy noche.

que cojan el
ascensor de los
animales

El Amor a su Tierra



Paseo campestre. La Aurora. ca. 1952

La luz eléctrica fue una experiencia increíble. Fue como si no existiera la diferencia entre el día y la noche. No vivíamos más las tinieblas. El mayor invento de entretenimiento es la radio, que le da a uno la idea de cercanía. Cuando anunciaron la llegada del avión a Cuenca, todo el mundo estaba deseoso de ver volar a ese pajaraco de metal. Lo sobresaliente de la Cuenca de entonces eran las visitas.

María Astudillo Montesinos, 2006.

El 13 de noviembre de 1999, durante la sesión solemne del Cabildo, María Astudillo Montesinos recibió un Acuerdo del Congreso Nacional por su larga y fructífera vida dedicada al servicio de la comunidad de Cuenca, su tierra natal y pasión de toda una vida.

Desde septiembre del mismo año se habían enviado a la diputada nacional Economista Cecilia Calderón de Castro siete recomendaciones de importantes instituciones cuencanas para que se le otorgara el Premio Valdivia, que buscaba estimular a los ciudadanos que durante su vida hayan cultivado y dado ejemplo de valores cívicos. Dicho premio se destinaba a un ciudadano mayor de 65 años y sería presentado con ocasión de celebrarse el Día Mundial de las Personas de la Tercera Edad.

La candidatura de tía María fue respaldada por la Ilustre Municipalidad de Cuenca, El Consejo Provincial del Azuay, la Gobernación del Azuay, la Subsecretaría Regional de Educación y Cultura del Austro, la Subsecretaría del Ministerio del Bienestar Social del Austro, el Instituto Nacional del Niño y la Familia y el Diario El Mercurio.

No queda duda que la vida de ella constituye un ejemplo del bien hacer cuencano. Su compromiso con las tradiciones de la ciudad, vivido en privado, a través de la vida cotidiana de familia, y en público con su labor al frente de la organización del Día de las Señoras y Señoritas Priostes que dan culto al Santísimo Sacramento en las fiestas anuales del Septenario, son las mejores evidencias del amor que nutre por su tierra.

La Marujita ama muchísimo a Cuenca, puede criticar algunas cositas, como todos lo hacemos, pero siempre dice: *“Lo mejor que existe en el mundo es su ciudad de Cuenca, que la ama con todo su shungu*.”*

Ella aprendió a entender y hablar en quichua porque dice que la mejor forma de comunicarse es a través del idioma del otro. Incluso sabe rezar varias oraciones y en estos días me ha estado demostrando su conocimiento de esta lengua.

De Cuenca y su gente

De lo que me acuerdo, Cuenca no era muy agradable. No había luz eléctrica, nos alumbrábamos por candiles y velas. En la finca La Aurora esto duró hasta entrados los cincuenta. Era pequeña cuando llegó la

la luz eléctrica

luz eléctrica a la casa, en 1916, y según mamita dijo, la trajo el Gobernador Abelardo J. Andrade. La Judicha, mi hermana mayor, me enseñó a prender el foco. Me cogió el dedo de la mano y me dijo: “Tienes que presionar para arriba el interruptor para que se encienda y para abajo para que se apague”.

La luz eléctrica fue una experiencia increíble. Fue como si no existiera la diferencia entre el día y la noche. No vivíamos más las tinieblas. La luz iluminaba las veinticuatro horas.

un pozo

Tampoco había agua potable. En nuestra casa ventajosamente teníamos un pozo. El tío Benigno Astudillo, padre de Florencia, quién nos regaló la casa, había hecho construirlo en su mansión. No nos faltaba el agua. Más bien regalábamos agua al vecindario, nunca se nos hubiera ocurrido, como ahora, vender el agua y hacerse ricos con este negocio. El agua entubada o potable tuvimos años después.

en bacinillas

Las necesidades mayores se hacían en bacinillas que después se echaban en las acequias, que corrían por las calles empedradas de Cuenca. Había un hombre que se llamaba chapa caca, que tenía el oficio de tular* los excrementos en la acequia para que se vayan. Algunas hermanas de familias muy connotadas tenían fama de quemimportismo, porque hacían sus necesidades directamente en la acequia, sin importarles que les viera la gente. Mi mamita Judit y mi hermana Carmela les habían visto en este menester y siempre comentaban en la casa sobre estas escenas. El olor en la ciudad era muy desagradable, pero estábamos acostumbrados.

la radio

Y hoy todo es mucho mejor porque tenemos luz eléctrica, agua potable, radio, teléfono, televisión, carros y por supuesto servicios higiénicos dentro de la casa, porque cuando se pusieron los primeros, que eran de barro, estaban en el patio, lejos de las habitaciones. Para mí el mayor invento de entretenimiento, de información, el más importante es la radio que le da a uno la idea de cercanía. Escuchar la radio es un deleite. Aún hoy, a los cien años (admitir esta edad para mí es una gran humillación, bueno), me fascina la radio, más que la televisión. Aunque sorda, me paso oyendo a todo volumen al señor Daniel Pinos de la Radio Cuenca, horas enteras, es tan agradable, tan entretenido y noticioso.

Creo que fue en 1920 cuando anunciaron la llegada del avión a Cuenca. Todo el mundo estaba deseoso de ver volar a ese pajarraco de metal. Papá nos anunció que el obispo le había invitado a él y a nosotras para admirar el vuelo del avión desde la azotea de la Curia, que en ese entonces era el lugar más elevado de la ciudad. Fue una gran emoción verle revolotear, porque el aterrizaje mismo no lo vimos, llegó más allá de los huashas*, afuera de la ciudad, en la pampa de El Salado, saliendo por San Roque. El tío Gustavo Montesinos nos contó que a él le habían creído el aviador Elia Liut y que una muchedumbre enardecida le había cargado en hombros hasta que en San Roque, alguien que le había conocido le gritó: “¿Qué hace usted, doctor Montesinos, trepado en los hombros de la gente?”

Furiosos los que le sostenían le soltaron e increparon:

“¿Por qué no nos dijo usted que no era Elia Liut?”

El tío Gustavo les respondió:

“Ustedes nunca me preguntaron. Yo estaba muy satisfecho de que me dieran un viaje gratis hasta cerca de mi casa [subida del Vado], porque estaba cansado y no deseaba caminar”.

También me acuerdo de la llegada del segundo avión, que no aterrizó bien porque se dio la vuelta. Fue el comentario general de los cuencanos y las especulaciones en las casas de por qué se había virado. La gente siempre es dada a la credulidad, de creer en estupideces, inclusive dijeron, que era porque Cuenca no deseaba tener vuelos internos, que eso estaba más allá de lo naturalmente querido por la Iglesia, que eran únicamente los caminos. Al aviador Cosme Renela le sacaron un verso que decía:

“El largo Alvarado primero te vio
y el pueblo te halló
debajo del traste donde revolcaste
allá en Jericó”.

Lo sobresaliente de la Cuenca de entonces eran las visitas. Se enviaba a la empleada a anunciar la visita a la familia amiga o pariente. Después salíamos con mamita, y mis hermanas Judi-

la llegada del avión



Moreno

las visitas

cha y Carmela. Estas visitas eran largas, en ocasiones se jugaba naipes, en otras sólo se conversaba y más tarde, dependiendo de la hora, si tenían voluntad, se tomaba el chocolate con pan.

la calidad del adobe

De lo que me acuerdo sobre edificaciones de casas en Cuenca era que mamita era una mujer rica, pero nunca tenía un medio, pues le encantaba construir. Ella edificó en adobe y bahareque las casas de la calle Bolívar y Juan Montalvo, y la de la Padre Aguirre y Sangurima. Nunca tenía plata. Cuando le pedíamos, siempre nos contestaba: “Estoy fabricando”.

La construcción de casas era un entretenimiento para mamita. Contrataba a un maestro, pues en esa época no había arquitectos para que las fabriquen. Ella y el maestro hacían el diseño de la casa y después ella vigilaba todo el quehacer, paso a paso, primero las paredes, luego las vigas y el piso. Si había un segundo piso, se hacía al ojo y después se ponían las tejas. Se tenía que ver que los adobes fueran de buena calidad, con bastante paja, y que no se desmembraran fácilmente, eso era lo más importante, la calidad del adobe. En cuanto a la pintura, se ponía lo más barato, que era el color blanco, que se lo hacía con leche y cal. Igualmente de esta manera hice yo el Bello Horizonte. Le llamé al indio y le dije: “Manuel,



Enteche de la finca Bello Horizonte. 1959

coge la soga y cuenta que hayan quince metros para el un lado. Ve que esté recta la construcción y no torcida y pon ocho para el fondo.”

Luego se cavaron los cimientos y así salió el resto, fue esta construcción en los años cincuenta. Creo que empecé la casa en 1957 e hice el huasipichana* en 1959.

La finca La Aurora, situada en Chaguarchimbana o Gapal, como le decían al lugar, fue herencia de mi mamita Judit. Tenía una casa con la mejor vista de Cuenca, situada en una colina desde donde se divisaba el hermoso río Yanuncay. La casa era muy grande, amplia, con grandes y numerosos cuartos hechos de adobe doble con gran anchura, hasta tal punto que la imaginación decía que podía haber entierro en sus muros. En estas paredes se podía cavar para hacer alacenas, ventanas con poyos amplios. Había también un cuarto de juegos con un billar. Teníamos una gran cocina de leña, despensa y comedor. Había también un cuyero y un gran corral para las vacas y borregos.

Todos los años íbamos de vacaciones a pasar dos meses en la finca. Las cosas las llevábamos en burro, que era el medio de transporte, y a nosotros nunca nos faltó tener uno en la finca. Nosotras íbamos a pie.

La Aurora daba para comer, teníamos una chacra de maíz, porotos, trigo, cebada, arvejas y además unos pocos animales, aves y en ocasiones puercos. Los partidarios y peones eran una vaina con la que mamita tenía que lidiar siempre.

Teníamos muchos peones indios que sólo hablaban en quichua. Mamita y papá no se preocuparon de aprender esta lengua, pero la Judicha sabía entender, hablar y escribir muy bien. Carmela y yo comprendíamos bastante y yo aprendí a decir algunas palabritas. A mi me parece que la lengua quichua es muy dulce y decidora. Figúrate, decir: “¿Imashuti cangui?” ¡Suena tan lindo!*

Me acuerdo que Mamita me pedía que vaya a llamar a los indios para comer y yo salía al patio y gritaba: “Shamuy micungui”, para que vengan a almorzar.*

En ocasiones, por las noches, hacíamos una gran chamiza, le prendíamos fuego y cantábamos a todo pulmón, a pesar de no ser muy entonadas, acompañadas de los chipus.*

A papá le encantaba festejarse en La Aurora en el día de san Remigio, el primero de octubre, y lo celebraba durante cuatro días. Mamita, exagerando, le decía: “Remigio, hombre, a ti te gusta celebrarte el septenario, siete días”. Primero era el día en que venía la familia, el segundo día era el de los amigos, el tercer día el de los sacerdotes y el cuarto de las comadres y amigos del pueblo. Nos pedía que le hiciéramos arcos de flores desde la orilla del río hasta la casa.

Debían sujetarse arcos de olivo, de ciprés y de retamas. Pobre mamita,

La casa

tenía que hacer los preparativos y dar de comer a todos. A veces los dos puercos no alcanzaban y tenía que matar las gallinas. Pero papá disfrutaba tanto, se ponía tan cushi*, que mamita rezongando, rezongando, siempre le daba gusto y compartía la comida con los parientes y amigos. Eso sí, a nuestra familia nunca les gustó la bebida alcohólica y nunca yo vi chumu* a ninguna persona en nuestras fiestas. Papá decía que no era necesario el alcohol para ponerse contento.

La gente se vestía a la moda. ¿Qué crees tú? Habían los catálogos de ropa que venían de París, de Estados Unidos y nosotras íbamos a donde el sastre, o la costurera, para que nos elaborara un terno muy elegante de casimir. Se usaba mucho para las blusas la seda, el tafetán y el crespón, y para los adornos el guipure. Teníamos un secreto para que el crespón quede como nuevo: se colocaba a la prenda, sin estirarla mucho, sobre vapor de agua hirviendo.

la moda

Cuando yo era chica, había el sastre Montesdeoca, que era muy famoso y vestía a las señoras y señoritas de Cuenca. Me acuerdo que la hija Marta Montesdeoca, cuando hice yo la primera comunión en la Escuela Central, fue la niña más elegante de todas. Sin embargo, mi vestido no debe haber estado muy mal, fue hecho con diseño de mi hermana Judicha, que era también mi madrina, porque la tía Isabel González de Montesinos le pidió a mamita prestado mi vestido para mandarles a hacer a las primas uno igual al mío.

En la casa se comía bien. Se desayunaba café con leche y pan o tortillas de maíz. Se almorzaba todos los días una fruta primero, luego caldo de carne y de segundo se turnaba carne de res, puerco o pollo y se combinaba con ensalada y papas, todos los días. Arroz no se comía a diario.

Cuando llegó tu mamá Elisa, a ella si le encantaba comer arroz todos los días y decía que sin arroz no parece almuerzo. El mote pelado, o con cáscara, era infaltable todos los días. De tarde se tomaba café o chocolate con pan. Para la cena se comía una sopa, sea de papas, morochillo, lentejas, habas, arvejas, arroz de cebada, de granos y vegetales. En ocasiones, también se hacían unos tamales riquísimos y chumales* muy bien hechos. De chuparse los dedos.

A mamita le gustaba comer, luego de la sopa, la máchica de trigo. Se enviaba el trigo a moler en los molinos y luego se lo tostaba con raspadura machacada, era muy rico y decían que gran alimento. Qué pena que abo-

ra, debido a mi diabetes, no puedo endulzar mucho los postres. Tengo que tomar el café medio gamu.*

Pero así es la vida, al mal tiempo buena cara.

Todavía puedo comer las cosas de sal, aunque yo era muy dulcera, el dulce de higos completamente pasados y almibarados con panela era una delicia para mí.



Moreno

Me fui a la finca Bello Horizonte y encontré que unos hombres estaban tumbando el cerco y llevándose las piedras. Les pregunté:

“¿Por orden de quién hacen eso?”

“Del señor Fernando Malo, Gerente de Etapa”, me responden.

Regresé a la ciudad para reconvénirle y le dije a mi sobrina Lucía Astudillo Loor que me acompañe. Nos vamos y encontramos a Fernando que estaba saliendo. Entonces le pregunto por qué había dado esa orden. Me dice que tal vez cogieran una piedra y que sería exageración mía. Le digo que mande a ver.

“Me voy este rato con ustedes”, me replica.

Y nos vamos en su carro, muy rápidamente.

Al llegar, vemos que estaban terminando de tumbar el cerco. Tuvo tal ira y con unas palabras de grueso calibre les increpó a los trabajadores diciéndoles que si no reparaban el cerco inmediatamente les metía a la cárcel. Regresamos pero en carrera moderada. Fernando me pidió perdón por haber dudado de mí y quedamos de amigos.

la finca

*Una mujer cuencana:
conservadora y extraordinaria*



Goza de tus días: es más tarde de lo que te imaginas. Pensad más en lo que hacéis suceder, que en lo que os sucede. No malgastes tu vida amargándote el alma. Tienes que saber administrar tu vida como si administraras una fortuna.

María Astudillo Montesinos, 2006.

De acuerdo a su cédula de identidad, la señorita María Astudillo Montesinos, la tía María, nació el 5 de abril del año 1906 en la ciudad de Cuenca, en la parroquia de El Sagrario. Ella ha sido testigo de muchos de los grandes acontecimientos de la ciudad, como la llegada de la luz eléctrica, del agua potable, del adoquinado de sus calles, de la radio, la televisión y del avión.

María Astudillo es una figura característica del siglo XX. Ella es una artesana nata. Elabora con magistral destreza objetos de paja toquilla como canastas, botellas y fue quién introdujo en Cuenca la diversificación en el uso de la paja toquilla, al elaborar figuras, pues, anteriormente sólo se la usaba para los sombreros. También confecciona alfombras y borda con gran prolijidad. Es también una persona dedicada al arte, crea cuadros en *collages* con gran imaginación. En el año de 1999 expuso sus obras en

el Museo de los Metales con sus parientes Montesinos. La exposición se llamó *Las Primas*. Ahora en el 2006 estamos preparando la segunda exposición María Astudillo Montesinos: 100 años orgullosamente cuencana.

María Astudillo Montesinos es además una conservadora del patrimonio inmaterial de la ciudad: costumbres y tradiciones. Con gran entusiasmo y devoción ha sido, por el lapso de cincuenta años, la promotora del Día de las Señoras y Señoritas que rinden culto al Santísimo Sacramento durante la tradicional fiesta del Septenario, en época de Corpus.

A los cien años se encuentra completamente lúcida y con gran estado de ánimo para seguir disfrutando de lo que la vida y su ciudad le puedan brindar. Sigue bordando con mullos, tocando el piano y cociendo a máquina. La tía María se mantiene muy lúcida y goza de casi todos sus sentidos. Al preguntarle cómo está, ella dice:

Me encuentro en perfecto estado de descomposición.

Tiene todavía bastante oído, gracias a un aparato para facilitar su audición. No le agrada usarlo.

Es como si me pusiera una abeja dentro de mi canal auditivo, que zumba todo el tiempo.

Además yo creo que en ocasiones se hace la que no oye. ¿Sabiduría?

En cuanto a su vista es buena, prueba de ello es que todavía cose en su máquina *Singer* y todo el tiempo me está pidiendo que le ensarte la aguja de la máquina. Se confecciona sus propias blusas, a las que les pone unos adornos de grecas y encajes.

Esa es su debilidad: embellecer mucho sus prendas. La tía María es una perfecta barroca, ya que le encanta lo lleno, lo excesivo, los pliegues, los repliegues, lo vivaz en los colores.

Donde su sobrina Gloria juega *telefonquen* y a veces el tresillo todos los domingos, y continúa, muy alerta con las ganancias, disimulando las pérdidas con humor.

En cuanto a su andar, a ella le encanta salir a la ciudad. Sale los días miércoles y sábados a la misa de la catedral. Camina siete cuadras, claro que apoyada en mí, pero camina. ¡Y bastante bien! A veces dice que las piernas le duelen, pero cuando yo le digo que caminar le sienta bien, ella me contesta:

Quién a buen árbol se arrima, puede correr bastante.

La tía María mantiene un fuerte interés por el paseo, las compras y por conocer todo lo que sea diferente. Si le cuento que han abierto un nuevo restaurante o una tienda, dice:

Pues, llévame a conocerlos.

Le llevé hasta Mall del Río. Le fascina el supermercado, piensa que es algo maravilloso, con tanta comida y tantas cosas para escoger, muy diferente del mercado tradicional.

Hijita, siempre fui muy novelera. Mamita me decía: María eres demasiado inquieta, no puedes quedarte un minuto tranquila. Si oyes un cobete tienes que ir a averiguar de dónde procede, quién lo lanzó y por qué razón.

Hace unos meses había escuchado hablar sobre la hostería El Lago de Cristal y aprovechó del martes de Carnaval para invitarnos a almorzar allá. Le encanta comer. Muchas personas me han preguntado:

“¿Qué come la tía María?”

Yo les respondo con la verdad. Ella come de todo, no en grandes cantidades, pero con una dieta balanceada. La carne de res y pollo come, pero en pequeñas cantidades. Come mote todos los días sea pelado o con cáscara. Le encantan los granos, los porotos, las alverjas. Le gustan los huevos, pero en tortilla. Le fascina la fruta. Come un guineo antes del almuerzo todos los días, además naranjas, manzanas, claudias, peras, capulíes, es decir las frutas de la estación. Es medida en el pan; uno en el desayuno y uno por la tarde. Ya no merienda. Dice que la leche es lo que le ha mantenido a sus huesos fuertes y toma dos tazas de leche diarias: una en el desayuno y otra antes de acostarse, con una ramita de hinojo, pues dice que le ayuda a dormir. Además degusta una manzana todas las noches. La verdad es que ha tenido como tres caídas, pero no ha llegado a romperse un solo hueso.

Para ella ha sido un poco duro el ir adaptándose a no poder hacer ciertas cosas por sí sola. Al comienzo después de que tuvo su primera caída y le sugerí que no podía andar sola sin usar bastón, se resintió mucho y se quejó de su vejez, pero luego lo apreció con suma gracia y dijo:

¡Así es la vida! ¿Que más hay que hacer? Es necesario saber adaptarse.

Su religión es la que le mantiene con optimismo y deseos de seguir ade-



lante. Ella es muy creyente y habla todo el tiempo de que *tayta** Dios y la Virgen María son los que le ayudan a seguir con fuerza en el camino de la vida.

Creo que la vida de la tía María ha sido buena, en todo sentido, con salud, con amor y con dinero. Con salud, porque no ha tenido enfermedades mayores. Cuando alguna vez se ha enfermado lo ha escondido. De pequeña yo recuerdo que, cuando se enfermaba sólo de gripe, se escondía y nos pedía que digamos que se había ido a la finca. Desde hace más de diez años tiene diabetes, pero ella al comienzo se consolaba diciendo que era “*pre-diabetes*”. Ahora lo admite, pero a regañadientes. A su médico, doctor Pedro Martínez Borrero, le pregunta con cierta delicadeza si él está, en verdad, convencido que ella tiene esta enfermedad.

Con respecto al amor, ella me confesó que la felicidad en la vida consiste en tener alguien a quién querer. Ella ha tenido a sus sobrinas, que hemos sido como sus hijas. Y también, alguien quién le quiera. Ella nos tiene a nosotras.

Por fin, el dinero nunca le ha faltado. Su medio de vida ha sido a través el arriendo de sus tiendas.

Y qué no decir del interés por la vida, la cotidianidad y la fiesta que mantiene la tía María.

Dos hechos son sobresalientes en su manera de ser. En septiembre



María y Gloria, C.C. El Jardín. Quito, 2006.

de 2006 decidió que deseaba comprar unos árboles frutales para sembrarlos en su finca Bello Horizonte para cosechar en el futuro algunos frutos. En octubre se bautizaron los sobrinos nietos en Quito y decidió que ella quería estar presente. Así que armamos viaje con Gloria y la familia. Para embarcarse en TAME pidió silla de ruedas que la usó muy tranquila, al igual que cuando fuimos a un Centro Comercial, pues dice que si por la edad necesitas algunos aditamentos o comodidades no debes dudar en aceptarlos y sentirte bien.

Disfrutó mucho en Quito visitando a sus amigos sacerdotes, depariendo con Modesto Ponce, Denise Fonseca y María Mercedes Moreno, al igual que del bautizo. Algo genial es que al dejarle en su casa en Cuenca, me miró dulcemente y me preguntó si en el 2007 le podíamos con Gloria llevar a Guayaquil.

La tía María ha vivido la vida de una mujer valiente, criada por una madre pensante y un papá conservador, pero que sabía lo que quería y que supo disfrutar con moderación y equilibrio, el justo medio, de los dones que ha recibido.

Este libro es el resultado de un trabajo de recopilación de anécdotas de la vida de esa extraordinaria mujer cuencana del siglo XX, en conversaciones sobre sus recuerdos de la ciudad de Cuenca y de su paradigmática historia personal.

Cuenca, diciembre de 2006.

Lucía Astudillo Saiz

Genealogías de la familia Astudillo Montesinos

Familia Astudillo.



Don Francisco Astudillo y Herrera

Nació en Cuenca, en el año de 1766. El Padre Solano, al referirse a don Francisco, dice lo siguiente: “Unda dejó discípulos y entre ellos conocí a don Francisco Astudillo, inteligente en la Geometría y Geografía”. Don Francisco Astudillo y Herrera fue de familia de alcurnia y uno de los poquísimos personajes ilustrados de su tiempo. Se casó con la Señora Manuela Neira, perteneciente a una de las aristocracias antiguas del país. Tuvo por hijo, entre otros, a:

Doctor don Joaquín Astudillo y Neira

Nació en Cuenca, alrededor del año de 1798. Fue Gobernador del Azuay y su retrato pintado al óleo cuelga en la Gobernación. Se casó en el año de 1819 con la señora Mercedes Ochoa y Ruilova, nacida en 1802, descendiente de la familia Ochoa de la Berna. Tuvieron por hijos a Manuela, José Ramón, Amalia María Mercedes, Remigio Antonio, Antonia, María Antonia, Carmen María, Carmen Rosa, Joaquín, Felipe, Benigno Juan y Darío Antonio María.

Doctor Remigio Astudillo Ochoa

Nace en Cuenca en el año de 1828, fue abogado, se casó con la señora Manuela Chica y Cortázar. (Padre de Manuela fue Pablo Hilario Chica y Astudillo, hijo de Juan Tello de la Chica y Sánchez y Rosa de As-

tudillo y Herrera. Sus abuelos fueron el general Juan Tello de la Chica y doña Luisa Sánchez. Madre de Manuela fue Clara Cortázar y Requena, hija del general Francisco Cortázar y Lavayen y Teresa Requena, abuelos del mariscal José Domingo Lamar y Cortázar). Tuvieron por hijos a Remigio, Maclovio y Mercedes.

Doctor Remigio Astudillo Chica

Nació en Cuenca en 1854. Fue un abogado notable, Ministro y Presidente de la Corte Superior del Azuay. Político, historiador e iniciador de los estudios genealógicos en el Azuay. Escribió muchos cuadros genealógicos e historias. Fue poseedor de una memoria prodigiosa. Autor de piezas de teatro que se encuentran inéditas. Fue campeón nacional de ajedrez en el año de 1920 en torneo celebrado en la ciudad de Guayaquil. Se casó en el año de 1883 con la Señora Judit Montesinos Chica, de ascendencia lojana. Tuvo por hijos, entre otros, a **Judith, Carmen, María y Alberto.**

Judith Astudillo Montesinos

Nació en el año 1885, se casó con el doctor José Moisés Ugarte, de la Provincia de El Oro. Murió sin dejar descendencia.

Carmen Astudillo Montesinos

Nació en el año de 1892. Fue una mujer de clara inteligencia, dedicada al trabajo de beneficencia. Murió sin dejar descendencia.

María Astudillo Montesinos

Nace en Cuenca en el año de 1906. Es una mujer inteligente y activa. Promotora y tesorera durante más de cincuenta años de la Fiesta del Septenario, en el Día de las Señoras y Señoritas Priestes. Es reconocida por su rapidez en las respuestas y su genio para el buen humor y los chistes. Esta obra se edita por sus cien años de vida fecunda.

Alberto Astudillo Montesinos

Nace en Cuenca en 1896. Fue topógrafo y abogado. Ministro y Presidente de la Corte Superior de Manabí. Ministro de la Corte Superior del Azuay. Se casó con la señora Elisa Genoveva Loor Bazurto, nacida en la ciudad de Chone. Tuvieron por hijas a **Lucía, Alicia y Gloria.**

Lucia Astudillo Loor

Nacida en Portoviejo, vive en Cuenca desde los dos años de edad. Doctora en Ciencias de la Educación, especialización Historia y Geografía. Ha estudiado también Bellas Artes, Periodismo y Museología. Se ha

dedicado al mundo de la cultura. Fue Directora del Museo de las Artes Populares del CIDAP, 1980-89. Creadora e impulsora de su propio Museo, el Museo de los Metales. Fue Directora Regional del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 1987-1988. Fundadora y Primera Presidenta del Comité Ecuatoriano del Consejo Internacional de Museos, ICOM, una ONG de la UNESCO. Fue Presidenta de la Organización Regional para América latina, ICOM LAC. Fue miembro del Consejo Ejecutivo Mundial del ICOM. Presidenta de la Primera Consulta Regional de ONGs de la UNESCO para América Latina, Quito, 1991. Autora de varios artículos sobre Museos y Patrimonio Cultural, en revistas internacionales. Publicó el libro *El Museo como Instrumento de Aprendizaje*, en tres idiomas: español, inglés y francés. Se casó con el doctor Agustín Cueva y Cueva, médico pediatra que falleció en el accidente aéreo de SAETA, en el año de 1979. No tiene hijos. Mentalizadora y autora de esta obra.

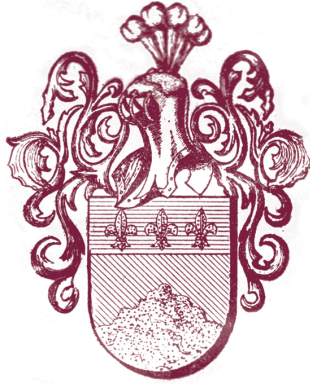
Alicia Astudillo Loor

Nacida en Portoviejo, pero vive en Cuenca. Estudió periodismo y ha escrito varios artículos sobre diversos temas. Es una infatigable luchadora por los Derechos Humanos. Ha estado involucrada en muchas actividades de voluntariado relacionadas con la educación. Los padres de familia del Colegio Borja solicitaron al Municipio que por sus actividades en pro de la educación fuera nombrada una calle con su nombre. Se casó con el señor Hugo Charpentier Romero, con quién tuvo dos hijos, Hugo Patricio, fallecido, y Ana Lucía, estudiante de Biología en la Universidad del Azuay.

Gloria Astudillo Loor

Nace en Cuenca. Licenciada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Fue Concejala de la Ciudad y Directora Regional del INNFA. Fundó el Departamento de Acción Social Municipal y la ONG *Centro de Desarrollo Social La Aurora*, que trabaja con niños de la calle, pandillas juveniles, y con madres de familia. Fue su primera Presidenta y promotora continua. Se casó con el doctor Javier Muñoz Chávez, quién ha sido Concejal, Prefecto y Alcalde de la ciudad de Cuenca por dos oportunidades, Diputado Provincial y Superintendente de Compañías. Tiene por hijos a María de Lourdes, Xavier Alberto y Elisa del Carmen.

Familia Montesinos:



Los nombres han sido tomados del listado de antepasados que conserva la familia Montesinos Vega en Cuenca. Datos referidos a tradición oral. Se espera que los descendientes sigan realizando investigaciones que proveerán de informaciones más precisas.

Antonio Montesinos Cuefal

Español de la región de Andalucía, nacido por 1706. Pariente relacionado con el cronista de Indias padre Fernando de Montesinos. Vino al Perú por 1720. Contrae matrimonio con Dolores Burneo Toledo. Tuvo algunos hijos que se quedaron en el actual Perú, otros fueron hacia el Alto Perú, hoy Bolivia, y otros vinieron a Ecuador.

Rosario Juan Montesinos Burneo

Nacido en el Perú por 1731. Contrae matrimonio con Teresa Palacios Radal.

Carlos Montesinos Palacios

Nacido en el Perú por 1756. Contrae matrimonio con Inés Vintimilla Puertas.

Luis Montesinos Vintimilla

Nacido en el Perú, por 1781. Contrae matrimonio con María Carrión Mora.

Carlos Montesinos Carrión

Nacido en el Perú, por 1806. Contrae matrimonio con Juana Ordoñez Celi.

José María Montesinos Ordoñez

Nació en Saraguro, provincia de Loja, Ecuador, en el año de 1831. Comerciante muy hábil que emigra a Cuenca donde hace una inmensa fortuna, que le otorgó gran posición social. Dueño del almacén José María Montesinos e hijos. Hombre inteligente y gran viajero, fue a Europa varias veces. Tuvo 24 hijos. Murió en 1900. Se casó la primera vez, en Cuenca, por 1856 con Rosa Chica Beltrán, quién falleció en 1880. Tuvo por hijos a Clotilde, Carlos, Manuel, Rosa, **Judit**, Aurora, Clodoveo, José María, Gustavo, Isabel, Victoria, Esther, Enrique y Rosario Elena. Contrajo matrimonio en 1882 con la pariente de su primera esposa, Antonia Burbano Chica. Tuvo por hijos a Rafael, Luis, Mercedes, María Carmen, Clodoveo, Francisco, Alfonso, César y Leticia.

Judit Montesinos Chica

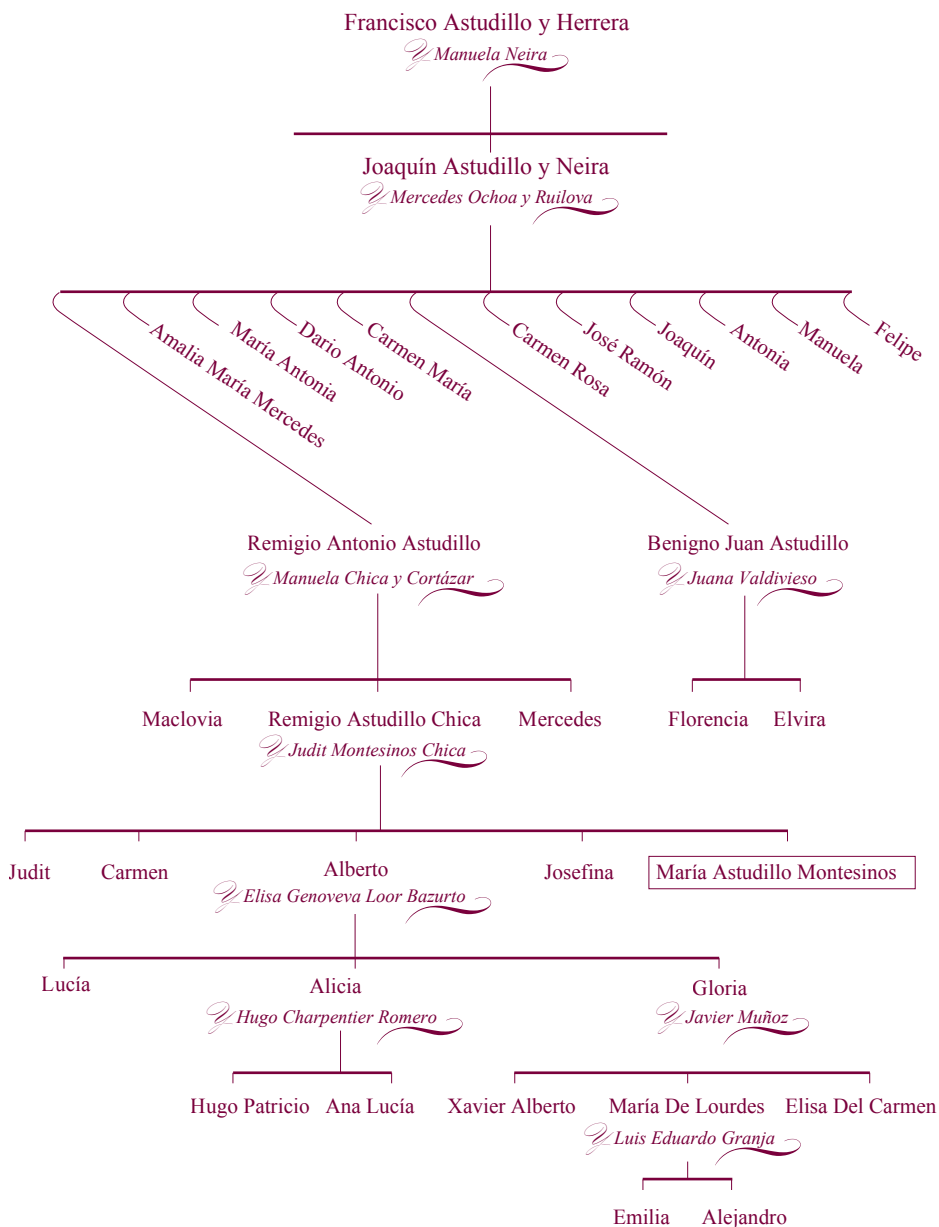
Nació en Cuenca, en junio de 1865. Contrajo matrimonio, por 1883, con Remigio Astudillo Chica. Tuvo diez hijos, entre ellos, Judit, Carmela, **Alberto**, Josefina y **María**, quién es la última hija, nacida en 1906.

Alberto Astudillo Montesinos

Nació en Cuenca, en 1896. Se casó con Elisa Genoveva Loor Bazurto. Tuvo por hijas a **Lucía**, **Alicia** y **Gloria**. Muere en 1961. Lucía es la autora de este libro.

Familia Astudillo Montesinas

ÁRBOL GENEALÓGICO



Bibliografía

Manuscritos

- A. DE CRESPO, Mercedes. *Comunicación personal*. Noviembre 25, 1909. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- ASTUDILLO CHICA, Remigio. *Retrato de J. M. C.* Octubre 10, 1882. Archivo del Museo de los Metales.
- ASTUDILLO LOOR, Alicia. *Comunicación personal*. Enero de 2000. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- ASTUDILLO LOOR, Gloria. *Tía María*. Manuscrito. 2006. Archivo, Museo de los Metales.
- ASTUDILLO LOOR, Lucía. *Conversaciones con mi tía María Astudillo*. Manuscrito, 2005-2006. Archivo del Museo de los Metales.
- ASTUDILLO LOOR, Lucía. *Biografía de María Astudillo*. Manuscrito, 1996. Archivo Museo de los Metales.
- ASTUDILLO MONTESINOS, María. *Apuntes, Septenario*. s.f. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- _____. *Anécdotas*. Manuscrito, 2000-2004. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- _____. *Juegos, anécdotas, adivinanzas y lo que me ha sucedido*. Manuscrito, s.f. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- _____. *Mis Viajes. Mis paseos por el mundo*. Manuscrito, s.f. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- CHAMORRO, Inés. *Comunicación personal*, 31 julio, 2006. Archivo personal de Lucía Astudillo Loor.
- CRESPO DE SALVADOR, Teresa. *Israel*. Copia mimeografiado, s.f. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- LEDERGERBER CRESPO, Paulina. *Comunicación personal*, 31 julio, 2006. Archivo personal de Lucía Astudillo Loor.

Documentos impresos

- AUGE, Claude (director) y DE TORO Y GISBERT, Miguel (adaptación

española), *Pequeño Larousse Ilustrado. Nuevo Diccionario Enciclopédico*. Librería Larousse. París 1913.

ABAD RODAS, Ana. *Cincuenta años, Priosta del Corpus Christi*. Diario El Mercurio. Domingo, 29 de mayo de 2005, pág. 5. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

Actos con que la Arquidiócesis de Cuenca conmemora el aniversario del IV Congreso Eucarístico Nacional durante los días de Corpus y El Septenario. Diario El Mercurio. Junio, 1968. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

ARZOBISPO DE CUENCA DEL ECUADOR. *Decreto Arzobispal sobre el Septenario Eucarístico. Nos Dr. Don Manuel de Jesús Serrano Abad. Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica*. Diario El Mercurio, 22 de abril de 1962. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

Así Murió Jesús. Revelador Documento. Diario El Mercurio, Suplemento Dominical. Cuenca, s.f. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

ASTUDILLO CHICA, Remigio. *El tresillo*. Cuenca: Impreso por F. Vintimilla, 1894. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

BETTWY, Hna. Isabel. *Yo soy la Guardiania de la Fe*. Apariciones Reportadas de la Madre de Dios en el Ecuador. Cuenca. Imprenta Monsalve Moreno Cía. Ltda., 1991. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

BRAVO N. Nancy. *Los Judíos frente al Mundo*. Revista Vistazo. Recorte s.f. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

CARDOSO VÉLEZ, Felipe. *Corpus Christi*, fiesta de tradición. Diario El Mercurio. Cuenca, 18 de junio de 2006. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

Catálogo de la Exposición Las Primas. Cuenca. Museo de los Metales, abril-mayo, 1999.

CORDERO CRESPO, Luis. *Diccionario Quichua-Castellano y Castellano-Quichua*. Quito. Corporación Editora Nacional, 1992.

CORDERO JARAMILLO, Leoncio. *Pacto Eucarístico*, Diario El Mercurio, Editorial. Recorte s.f. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

CORDERO PALACIOS, Octavio. *El Quichua y el Cañari*. Cuenca. Universidad de Cuenca, 1981.



- El día del Septenario de las damas Cuencanas.* Diario El Tiempo, Greguerías, Escribe Brummel (Alberto Andrade Arizaga) Cuenca, 1961. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- El Milagro de El Cajas.* Colección de varios recortes de prensa. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- Gloria al Santísimo. Recuerdo de los Señores priostes del Septenario en el Día de los Agricultores.* Cuenca. Editorial Amazonas, junio de 1965. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- KLINKITCHT, Susana. *El Septenario, la fiesta de Cuenca.* Hoy, Suplemento Domingo. No.29-14/06/98. Quito. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- La Santa Sábana interpela a nuestro mundo materialista.* Diario El Mercurio. Cuenca, s.f. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- Liberan de custodia judicial a imagen de Virgen italiana.* Diario el Universo. Guayaquil. Abril 19, 1995. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- LIRA, Jorge A. *Diccionario Kkechuwa-Español.* SECAB, Cuadernos Culturales Andinos No.5. Bogotá. Editora Guadalupe Ltda., 1982.
- MALO GONZÁLEZ, Claudio. *Cuenca, Ecuador.* Colombia. Ediciones Libri Mundi, 1991.
- MARTÍNEZ B., Juan & EINZMANN, Harald. *La cultura popular en el Ecuador.* Cuenca. CIDAP, 1982.
- Oremos los seglares, recuerdo de las priostes del Septenario.* Cuenca, junio de 1999. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- Programas del Septenario e invitaciones.* Cuenca, 1955-2006. Colección. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- RAMÍREZ, Gastón. *Breve historia y síntesis de los mensajes dados por la Santísima Virgen a la vidente Patricia Talbot B. en Cuenca, Ecuador.* Quito. Librería Espiritual, 1990. Folleto. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española.* Editorial Espasa - Calpe, S.A. Madrid, 1970.
- Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición.* Editorial Espasa - España, 2001.

- REUTER, Agencia. *Santo Sudario es una falsificación medieval*. Diario El Mercurio. Cuenca, s. f. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- Revuelo ante reportaje sobre Vidente de El Cajas*. Diario El Tiempo. Cuenca, 22 de julio del 2000. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- ROMERO, Mariana. *Lo que no se dijo del Cajas*. Revista Vistazo. Guayaquil, julio 20, 2000. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- SALAZAR, Ernesto. *Septenario y Eucaristía en Cuenca, en imágenes*. Diario El Mercurio. Cuenca, 25 de junio del 2000. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- SISALIMA, Gaspar (César Andrade y Cordero). *El Septenario Morlaco*. Diario El Mercurio. Cuenca, 28 de abril, 1984. Recorte. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
- SOJOS, Catalina. *Nuestra invitada, María Astudillo Montesinos*. Diario El Mercurio. Cuenca, 1998. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Reproducción de entrevista.
- STARK, Louisa R. & MUYSKEN, Pieter C. *Diccionario Español-Quichua, Quichua-Español*. Quito. Banco Central del Ecuador, 1977.
- TORRES FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Glauco. *Diccionario Kichua-Castellano, Yurakshimini-Rumashimi*. Cuenca. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1982.
- TERESA DEL NIÑO JESÚS. *Una Rosa Deshojada*. Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, carmelita descalza. Su vida escrita por ella misma. Consejos y recuerdos. Oraciones, cartas y poesías. Barcelona. Herederos de Juan Gilli Editores, 1911. Con añadido del texto, “Obsequio de Judit A. de Ugarte en recuerdo de la fiesta del Santísimo Sacramento celebrado en la catedral de Cuenca, junio 10, 1912”. Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.

Otros documentos

- Archivo del Museo de los Metales.
 Archivo de Lucía Astudillo Looor.
 Archivo familiar de María Astudillo Montesinos.
 Archivo Nacional de Historia, Casa de la Cultura Cuenca.
 Conversaciones con Dr. Miguel Díaz Cueva.
 Conversaciones con Maruja Cueva Jaramillo.

Glosario

Cuencanismos

Agua florida: colonia hecha con perfume de flores que se compra especialmente en el Septenario.

Cerramen: acto litúrgico del Septenario, que clausura el día.

Chonera: de Chone, Provincia de Manabí.

Dulces de Corpus o dulces de babeas: golosinas especiales que se hacen para la celebración del Corpus.

Macateta: o también llamado zapatilla. Juego con las manos que usa seis bolas de cristal o canicas pequeñas que debían caer completas atrás de la mano.

Malillas: carta que es la segunda en valor en ciertos juegos de naipes.

Miñardí: tejido de encaje que se hace con hilo de Escocia utilizando una horquilla en la que se elabora una labor.

Pulpeteado: leído en el púlpito.

Tingar: lanzar con la uña del pulgar la bolita o canica.

Quichuismos

Ashamishi: expresión que quiere decir muy elegante. *Asha:* poco.

Assa: irónico. *Mishi:* gato.

Carishina: mujer que no hace nada. *Cari:* varón, macho. *Shina:* así.

Chasu: *Chazu,* campesino blanco.

Chapucay: desordenado. **Chaqui:** pie, parte inferior de una montaña.

Chipu: insecto saltador.

Chumales: pasta de maíz tierno que se coloca en hojas de maíz y se cuece en agua. Se la llama también *humita*.

Chumu: borracho, ebrio.

Churona: rizada.

Chuza: delgada, endeble.

Curuchupa: persona muy conservadora, seguidora de los curas.

Curu: gusano. *Chupa:* rabo.

Cushi: alegre, contento, regocijado.

Cusi: ligero, expedito, diligente, laborioso.

Gamu: desabrido, insípido.

Huahuashimi: balbuciente.

Huandu: andas.

Huañucienta: desnutrida. *Huañu:* moribundo.

Huañugtara: querer matarle. *Huañug:* el que muere.

Huasha: fuera de Cuenca. Parte trasera de un lugar.

Huasipichana: fiesta del acabado de la casa. *Huasi:* casa. *Pichana:* barrer.

Huicupara: querer pegarle. *Huicupa:* palo arrojado para golpear algo.

Huingu: cosa torcida.

Iliashca: debilitado, enfermizo.

Imashuti cangui: ¿Cómo te llamas?

Imashuti: al que se le va el nombre de la memoria, pero lo indica vagamente.

Intiraymi: fiesta del Sol.

Mishico: tacaño.

Pucañahui: rosadita.

Árbol de color rojo.

Runa: hombre indio.

Shamuy micungui: ven a comer. *Shamuni:* venir. *Shamug:* el que viene.

Micuna: ir a comer.

Siqui: nalga.

Shungu: corazón.

Suca: rubia.

Suchu: tullido, paralítico.

Tayta: padre.

Tular: *Tula.* Cavar.

Urcushca: plato de comida rebosante. *Urcu:* cerro. *Ushca:* prontitud, celeridad.

Nota: Se ha adoptado la ortografía utilizada anteriormente en el diccionario de Luis Cordero Crespo, antes de la unificación del quechua, sin el uso de las letras *k* y *w*, por ser la que mejor expresa los quichuismos usados por María Astudillo Montesinos.



Maria Astudillo M.

“Los voces cuencanas, unidas por la sangre y el carico, cuentan esta historia de amor a la vida.”

Madesta Panco

“Muchas veces en esta obra el lector tendrá la nítida certeza de que importa menos aquello qué se cuenta que la forma como se lo cuenta. Se presentan ante los ojos escenarios de hoy y de antaño que, narrados con ornamentos de cuencanismos y quichuismos, recuperan contenidos y sentidos olvidados. Un ejemplo es el Gapal del Yanuncay, que visto por los ojos de Maria desde la terraza del Bello Horizonte, recrea referencias de pertenencias emocionales que devuelven Cuenca a los cuencanos.”

Denise Pini Rosalem de Fonseca

“Maria Astudillo Montesinos es además una conservadora del patrimonio inmaterial de la ciudad: costumbres y tradiciones. Con gran entusiasmo y devoción ha sido, por el lapso de cincuenta años, la promotora del Día de las Secoras y Secoritas que rinden culto al Santísimo Sacramento durante la tradicional ésta del Septenario, en época de Corpus.”

Luzia Astudillo Lora